

570

INSTITUTO CIENTIFICO INTERDISCIPLINAR

- BARCELONA -

TEOTIHUACAN : UNA CULTURA URBANA PECULIAR

ROSER SOLÀ MONSERRAT

ENERO 1978

I N D I C E

	<u>Página</u>
0 INTRODUCCION	4
0.1 Objeto y finalidad del trabajo	5
0.2 Metodología	6
1 TEOTIHUACAN, ¿ORIGEN DE LA CULTURA NAHUATL?	10
1.1 Teotihuacán origen de la cultura náhuatl	11
1.1.1 Introducción	11
1.1.2 Unidad cultural entre Teotihuacán y Tula	13
1.1.3 Transmisión cultural entre Teotihuacán y Tula ..	18
1.2 Problemática sobre Teotihuacán	22
1.2.1 Origen mítico de la cultura náhuatl según los historiadores de los s. XVI-XVIII	22
1.2.2 Origen histórico de la cultura náhuatl según los historiadores de los s. XVI-XVIII	26
1.2.3 Ambigüedad del término Tollan	33
1.2.4 Aportaciones arqueológicas de los s. XIX y XX ..	33
1.2.5 Recapitulación de la problemática	36
1.2.6 Una clave de explicación: la toltequidad	37
NOTAS	41
2 REVOLUCION URBANA Y ECOLOGICA	43
2.1 Introducción	44
2.2 Teotihuacán: evolución histórica	45
2.3 Ecosistema y actividad económica	49
2.3.1 Importancia del ecosistema	49
2.3.2 Situación y descripción del "Valle de México"...	52
2.3.3 Sistema ecológico y actividad económica en Teo- tihuacán	56
2.3.3.1 Introducción	56
2.3.3.2 La agricultura	57
2.3.3.2.1 Posibles técnicas de cultivo en Teotihuacán	57
2.3.3.2.2 Proceso agrícola teotihuacano; expansión y desarrollo	63

	<u>Página</u>
2.3.3.3 Economía simbiótica: artesanado y comercio	66
2.3.3.3.1 La economía simbiótica	66
2.3.3.3.2 Los artesanos	68
2.3.3.3.3 El comercio	69
2.3.4 Conclusión	72
2.4 Características urbanas de Teotihuacán	73
2.4.1 Concepto de urbanismo	73
2.4.2 Evolución urbana de Teotihuacán	74
2.4.3 Teotihuacán: una gran aglomeración urbana	76
2.4.4 Teotihuacán, centro de un Estado-núcleo	78
2.4.5 Conclusión	79
2.5 Organización social	82
2.5.1 Problemática en torno a la autoridad	82
2.5.2 Funciones posibles de la autoridad en Teotihuacán	83
2.5.3 Datos sobre la teocracia en Teotihuacán	85
2.5.3.1 Introducción	85
2.5.3.2 Los sacerdotes máxima autoridad	87
2.5.4 Datos sobre la estratificación y organización social en Teotihuacán	91
2.5.5 Conclusión: la autoridad no parental y no coercitiva	93
2.5.5.1 Autoridad no parental: tipología	93
2.5.5.1.1 Características de las sociedades hidráulicas con base coercitiva	94
2.5.5.1.2 La autoridad teotihuacana no es coercitiva. El Templo como elemento cohesionador	95
2.5.5.2 Elementos de cambio para pasar de una autoridad no parental no coercitiva a una coercitiva	98
2.5.5.2.1 Modelo azteca	98
2.5.5.2.2 Modelo mesopotámico	101
2.5.5.3 Elementos que hicieron posible la autoridad no parental no coercitiva en Teotihuacán	107

2.5.5.4 Utilidad del modelo teotihuacano de auto
 ridad para la comprensión de ciertos ini
 cios de la revolución urbana? 109

NOTAS 111

3 VIDA CULTURAL 114

3.1 Introducción 115

3.2 Las artes 116

3.2.1 Introducción 116

3.2.2 Arquitectura 117

3.2.3 Escultura 120

3.2.4 La pintura y el dibujo 124

3.2.5 La cerámica 128

3.3 Introducción a la simbología teotihuacana..... 131

3.4 Artesanía 133

3.4.1 Herramientas y armas 133

3.4.2 Vestidos, adornos, plumas 134

3.5 Escritura y ciencias 136

3.5.1 Escritura 136

3.5.2 Calendario y astronomía 136

NOTAS 139

4 CONCLUSIONES 141

4.1 Revolución urbana intensamente ligada al ecosistema .. 142

4.2 Autoridad no parental no coercitiva 143

BIBLIOGRAFIA 147

- - - - -

0.- I N T R O D U C C I O N

0.1. OBJETO Y FINALIDAD DEL TRABAJO

=====

El presente trabajo es un estudio monográfico sobre Teotihuacán: la revolución urbana en estrecha conexión con su ecología, la peculiar organización social resultante, y la concepción de la vida que la acompañó.

Este estudio sobre Teotihuacán es la primera parte de un intento más ambicioso: comparar la visión del mundo azteca con la visión del mundo teotihuacana, intentando relacionar sus semejanzas y diferencias con la situación técnico-social propia de cada uno de estos dos pueblos. Por tanto, el segundo trabajo con que debería cerrarse el ciclo iniciado aquí, debería presentar la civilización azteca y compararla con la teotihuacana. Aquí, con todo, ya damos pistas de hacia dónde podría llegarse en la comparación. La última finalidad de esta obra comparativa sería verificar históricamente un modelo de epistemología de los valores y de la religión que indica cómo las bases socio-laborales determinan las formaciones mitológicas y simbólicas, siguiendo, además, una lógica propia.

Ha sido, pues, por este motivo, la religión, que he escogido una sociedad teocrática, la azteca, comparándola con su predecesora la teotihuacana, cuna de la gran cultura NAHUATL: intentando encontrar la relación que pueda haber entre sus formaciones religiosas y su infraestructura socio-laboral.

Así, se me ha presentado por una parte, en los orígenes de la cultura y civilización nahuatl, la gran Teotihuacán, el primer ejemplo de revolución urbana en el continente americano y quizás el más importante, con una sociedad eminentemente teocrática y en cierto modo no militarista; por otra, la gran civilización azteca cortada por la llegada de los españoles, de claro signo teocrático militar, formando un vasto imperio sumamente organizado y con una sociedad ya muy diversificada, compleja y je-

rarquizada, heredera de culturas anteriores y formando una cierta unidad con la cultura Tolteca y su antecesora, la Teotihuacana.

0.2. METODOLOGIA

=====

El trabajo sobre Teotihuacán ha resultado muy laborioso pues la vida teotihuacana queda mezclada entre mitos y leyendas, aunque por suerte, cada día más descifrados gracias a la arqueología y a la antropología. Sin embargo, he constatado la imposibilidad de conseguir a partir de este material siquiera una descripción de la religión teotihuacana. Para ello debe echarse mano de los mitos escritos en tiempos posteriores que iluminan el panorama muchas veces demasiado oscuro de los simples hallazgos arqueológicos. Precisamente en este intento he debido previamente demostrar en una primera parte la unidad de cultura entre esos tiempos posteriores (los referidos a los toltecas) y Teotihuacán.

Respecto a la forma como he tratado esa primera parte, debo indicar que se me ha presentado una problemática de cierta envergadura: la polémica "TOLTECAS-TEOTIHUACAN". Los textos históricos con los que trabajo, como por ejemplo los escritos de Sahagún, Torquemada, Clavijero y otros, apoyados en tradiciones orales suministradas por los aztecas de tiempos de la conquista, preocupados por conocer los orígenes de la civilización nahuatl, coinciden casi todos en situarlos en la Tula tolteca. Y sin embargo, aun conociendo la existencia de la gran ciudad de Teotihuacán, centro sagrado por excelencia, con abundancia de templos y grandes construcciones, algunos únicos en el mundo como los templos del Sol y de la Luna, no aciertan a ver cuál pudo

ser realmente su importancia histórica; cómo posiblemente fue ésta la creadora del saber centroamericano y su posible relación cultural con la posterior Tula tolteca; dejando así a Teotihuacán, la ciudad de los dioses, en la bruma del misterio y la leyenda.

Al querer ocuparme del origen de la base socio-laboral que configuró la civilización azteca no he podido eludir el problema y he debido ocuparme a fondo en la investigación de lo que representaron realmente Teotihuacán, los toltecas y la cultura nahuatl en sus principios, encontrando realmente una unidad cultural nacida en Teotihuacán y seguida luego al correr del tiempo por toltecas y aztecas, con las variantes correspondientes a sus diferentes tipos de vida, pero esencialmente basados en el modelo teotihuacano.

Aclarado ya el origen y las posibles confusiones entre lo que representaron realmente Teotihuacán y la Tula tolteca como antecesoras de la posterior cultura azteca no me he limitado a acumular datos sobre la vida teotihuacana, sino que he puesto especial interés en buscar una explicación ecológica que nos diera la clave del continuo desarrollo cultural de Teotihuacán. Siempre en función del trabajo más amplio que quiero realizar y que tiene como objeto el estudio de las simbologías religiosas y sus leyes de formación y estructuración interna, he necesitado acumular material sobre las cuestiones ecológicas en Teotihuacán.

El motivo de obrar así debe buscarse en la hipótesis de trabajo cuya verificación es el objeto del proyecto completo. Esta hipótesis la podría formular así:

Sanders entiende la cultura "como un mecanismo específicamente humano de adaptación al entorno empujándole a competir con éxito con otros animales -incluyendo a sus semejantes- con plantas y con los elementos". El hombre originariamente sólo es capaz de ver y conocer aquello que está íntimamente relacionado

con las cosas materiales de su entorno; por tanto, su forma de ver y conocer, los ojos que se le abren para captar el mundo, provienen de todo cuanto le rodea, el entorno físico y biológico y su acción en este medio ambiente, su estilo de vida laboral en definitiva. Así va formándose su lógica interna, de ahí ha de tomar los símbolos de su vida religiosa; ésta es la base de todo ello partiendo de la relación con su medio ambiente y su forma de adaptarse a él. Serán, pues, el entorno ecológico y su mecanismo de adaptación quienes proporcionen al hombre los elementos específicos de su cultura.

De ahí que al acumular material sobre la cultura teotihuacana me haya fijado en su origen ecológico.

Quisiera también señalar en esta Introducción, la existencia de una cierta problemática en la terminología adecuada para esta cultura "única" que a través de uno y otro pueblos llegó hasta el conocimiento de los asombrados españoles en tiempos de la conquista. Generalmente suele aplicarse el nombre genérico de cultura NAHUATL a la lengua y cultura de los antiguos mexicanos comprendiendo ampliamente varias etapas de su desarrollo. Sin embargo los NAHUAS fueron posiblemente un pueblo del que se tienen noticias algo más concretas y que no coinciden precisamente con los habitantes de Teotihuacán; más bien parecen ser los que irrumpieron en el Valle coincidiendo con su caída.

De todas formas, siguiendo a León Portilla y otros, optamos por aplicar el término NAHUATL a esa cultura única que creemos se inició en Teotihuacán y que, a través de la Tula tolteca, llegó hasta Tenochtitlán.

Para el estudio de Teotihuacán disponemos sólo de dos clases de fuentes: la arqueología que ha sido muy atendida en los últimos tiempos, y que nos ha revelado y nos revela mucho todavía, y su historia mítica que nos ha llegado por los anti-

guos códices mexicanos o a través de los autores que recibieron información hablada de los habitantes de aquellas tierras en el s. XVI. Al no disponer de una Historia escrita topamos con la gran dificultad de deslindar la Historia del mito ya que éste siempre nos proporcionará una imagen veladamente tamizada de la realidad. Es pues imprescindible en este trabajo acudir a ambas fuentes: arqueología e historia mítica, y ampliar nuestros conocimientos con la ayuda de etnólogos y antropólogos ya más familiarizados con las mitologías.

1.- TEOTIHUACAN ¿ORIGEN DE LA CULTURA NAHUATL?

1.1. TEOTIHUACAN, ORIGEN DE LA CULTURA NAHUATL

=====

1.1.1. INTRODUCCION

Teotihuacán fue una gran ciudad situada en el Valle de México, cuyos orígenes se remontan al 600 a.C. Mantuvo una cierta vida de crecimiento en los primeros siglos, alcanzando su máximo esplendor entre los siglos III y VII d.C. para decaer totalmente hacia el 900 de nuestra Era. (1)

Según se desprende del estudio de los vestigios arqueológicos (ya en tiempos de los aztecas estaba prácticamente en ruinas), la ciudad llegó a tener una población comprendida entre 50.000 y 100.000 habitantes. Las pirámides del Sol y de la Luna, el gran templo de Quetzalcóatl y la perfección y amplitud urbanística nos demuestran la existencia de una grandeza sólo imaginable en la categoría de un Estado. (2)

Tal como se ha dicho en la introducción parece bastante probable que hubiera existido realmente en las altas tierras del Valle de México una "única" cultura a la que suele llamarse NAHUATL, cuyos principales exponentes los encontramos en Teotihuacán (la ciudad de los dioses), en la Tula tolteca y en la azteca Tenochtitlán.

Son muchos los autores que se preguntan si fueron pueblos de una misma raza los creadores y transmisores de dicha cultura. La mayoría de los estudiosos conviene en atribuir a los toltecas la fuente de todo el saber mexicano que halló su máximo esplendor entre los aztecas.

Sin embargo hay autores recientes importantes, tales como Laurette Sejourné, León Portilla, Eduard Seler, etc., quienes apoyándose tanto en resultados de sus investigaciones arqueológicas, como en el estudio de la literatura Nahuatl, sostienen que Teotihuacán es la cuna de esta única cultura Nahuatl.

Ante ello cabría preguntarnos: ¿es que ya los habitantes de Teotihuacán eran toltecas? En caso de que esta respuesta fuera afirmativa se explicaría la unidad cultural entre Teotihuacán y Tula. El gran historiador Torquemada al intentar el estudio de los habitantes de aquellas tierras señala a los "Tultecas" (que significa hombres artifices) como a los pobladores que siguieron a los Gigantes de los tiempos originarios. Y afirma llanamente que sus ruinas se encuentran en Teotihuacán, Tula y Cholulla. (3) En este sentido se han expresado desde antiguo autores importantes, quizá en base a las afirmaciones hechas por Torquemada. Así Clavijero, brillante historiador del S. XVIII, mejicano, admite la posibilidad de que fueran toltecas los que hubieran levantado las pirámides de Teotihuacán. (4)

No obstante últimamente se afirma que los habitantes de Teotihuacán no pertenecían al mismo grupo étnico que los toltecas. Esos eran de habla NAHUA y dolicocefalos mientras que según Krickeberg los teotihuacanos no pertenecían originalmente a los pueblos de la Meseta Central, sino a la antigua población braquicefala de las costas del Golfo que practicaban la deformación craneana tabular. Unas calaveras descubiertas en Teotihuacán muestran ambas peculiaridades (braquicefalia y achatamiento craneano) las cuales no se encuentran entre los nahuas, así como tampoco entre sus antepasados en la era arcaica; éstos eran por el contrario dolicocefalos y no practicaban la deformación craneana . (5)

Wolf, apoyándose en estudios lingüísticos sostiene que los inicios de Teotihuacán corresponderían a la diferenciación de un grupo lingüístico llamado OTO-ZAPOTECA, y que posiblemente sería el mixteca.

"El mixteca y sus dialectos encontraron, posiblemente, su forma definitiva en el alto curso del río Las Balsas y se extendieron hacia el Sur, por las regiones meridionales montañosas y hacia el Norte por el Valle de México y de Puebla. Más adelante el Mixteca perdió su unidad esencial y apareció en esa región del Valle de México y en Puebla, el Protopo-

laca y sus lenguas hijas, una de las cuales se habló en Teotihuacán. Coincidiendo con la caída de Teotihuacán hacia el S.IX, se da una irrupción en la región de gente hablando el NAHUA, que pertenece a otro tronco lingüístico: el URO AZTECA". (Recuérdese que el NAHUA es la lengua que se hablaba en la Tula tolteca.) (6)

Ahora bien; si damos por ciertos estos distintos orígenes raciales de los habitantes de Teotihuacán y de Tula, la ciudad de los toltecas, genuinos representantes del saber y las artes mexicanas, nos encontramos con una problemática más chocante todavía: ¿es realmente cierta la unidad cultural entre esos pueblos? y en caso afirmativo: ¿cómo fue transmitida de uno a otro?

1.1.2. UNIDAD CULTURAL ENTRE TEOTIHUACAN Y TULA

Ante la primera pregunta debemos precisar algunos datos referentes a TULA. Coincidiendo con la ruina de Teotihuacán, o tal vez con sus últimos tiempos, fue surgiendo poco a poco un segundo brote cultural de considerable importancia, TULA; situada a 70 Kilómetros al Norte de la actual ciudad de México.

Los toltecas de Tula, o "maestros constructores", fueron el primer pueblo mencionado en los Anales del Valle de México. Sus costumbres y logros están envueltos en el misterio, y el mito oculta los hechos escuetos de la Historia. Ultimamente los eruditos se han puesto de acuerdo y han aceptado de una manera general que los Toltecas formaban parte de las tribus nómadas cazadoras venidas del Norte, de habla NAHUATL, quienes con la ayuda de otros pueblos más civilizados que ya habitaban los alrededores, establecieron su capital en TULA-XICOCOTITLAN, en el hoy Estado de Hidalgo. (7)

Así surgió pues, un nuevo centro ceremonial en Tula, conservando instituciones e ideas religiosas, como el culto a Tláloc y a Quetzalcóatl, posiblemente derivadas de Teotihuacán. Sin embargo, en Tula se dejaron sentir también otras influencias. El

espíritu guerrero de los nómadas del Norte empezó a manifestarse. Basta recordar las colosales figuras de piedra representando guerreros.

Los toltecas, según el testimonio de los textos, eran grandes artífices, constructores de palacios, pintores y escultores, "que ponían su corazón endiosado en sus obras", alfareros extraordinarios que "enseñaban a mentir al barro", haciendo toda clase de figurillas, rostros y muñecas. Pero, especialmente se atribuye a ellos el culto del Dios Quetzalcóatl, divinidad única, amante de la paz, que condenaba los sacrificios humanos y atraía a sus seguidores a una vida de perfección moral. Decir tolteca en el mundo náhuatl posterior (aztecas, texcocanos) implicaba, en resumen, la atribución de toda clase de perfecciones intelectuales y materiales.

El siguiente texto de los informantes de Sahagún ofrece una visión de conjunto de lo que fueron los creadores de la TULA-XICOCOTITLAN:

"Muchas casas había en Tula
allí enterraron muchas cosas los toltecas.
Pero no sólo esto se ve allí,
como huella de los toltecas,
también sus pirámides, sus montículos,
allí donde se dice Tula-Xicocotitlán.
Por todas partes está a la vista
por todas partes se ven restos de vasijas de barro,
de sus tazones, de sus figuras,
de sus muñecos, de sus figurillas,
de sus brazaletes,
por todas partes están sus vestigios,
en verdad allí estuvieron viviendo juntos los toltecas.

Los toltecas eran gente experimentada
se dice que eran artistas de las plumas
del arte de pegarlas.
De antiguo lo guardaban,
era en verdad, invención de ellos,
el arte de los mosaicos de plumas.
Por eso de antiguo se les encomendaban
los escudos, las insignias,
las que se decían "apanecáyotl".

Esta era su herencia
gracias a la cual se otorgaban las insignias.
Las hacían maravillosas,
pegaban las plumas,
los artistas sabían colocarlas,
en verdad ponían en ellas su corazón endiosado.
Lo que hacían era maravilloso, precioso,
digno de aprecio." (8)

Ahora bien, aun cuando no poco de lo dicho pueda aplicarse a quienes edificaron la ciudad de Tula-Xicocotitlán, un elemental conocimiento de la arqueología teotihuacana permite afirmar que casi todo lo bueno y grande que hubo en Tula, existió antes en mayor proporción y con mayor refinamiento en la ciudad de los dioses.

Analícemos algunos de los elementos simbólicos claramente distinguibles en uno y otro centro cívico:

- Aparece repetidamente la cabeza o efigie de TLALOC, el Dios de la Lluvia, de suma importancia entre pueblos con base agrícola, principio básico de la religión náhuatl: el impulso vital obtenido por la unificación de elementos opuestos. Como Quetzalcóatl, Tláloc es portador del germen luminoso que convierte la materia -en su caso la tierra- en energía creadora. (9)
- El culto a QUETZALCOATL expresado en la serpiente emplumada. Quetzal = pájaro, cóatl = serpiente. Sus representaciones son abundantes, tanto en Tula como en Teotihuacán. Figura mítica arquetípica de todos los pueblos que han pasado de la recolección a la agricultura sedentaria. En ella está presente la idea de la bajada a los infiernos (la serpiente) al reino de la muerte; el grano que muere sepultado en la tierra es el portador de nueva vida y una vida con plenitud humana que puede encumbrarse como el pájaro en el aire hasta el cielo. Con ello se hace referencia a los dos planos cósmicos: la tierra (la serpiente) y el cielo (el pájaro, el aire) esenciales para la vida de las

plantas; planos que abarcan todo lo creado:

"Para la cultura náhuatl Quetzalcóatl es el creador de todo el saber humano, pero principalmente enseña que la grandeza del hombre reside en la conciencia de un orden superior, su efigie no puede ser otra que el símbolo de esta verdad y las plumas de la serpiente que lo representan deben hablarnos del espíritu que permite al hombre cuyo cuerpo, como el del reptil, se arrastra por el polvo, conocer la alegría sobrehumana de la creación, constituyendo así un canto a la soberana libertad interior. Además en el simbolismo náhuatl la serpiente figura la materia y el pájaro, el cielo. El quetzalcóatl es entonces el signo que contiene la revelación del origen celeste del ser humano." (10)

- Representaciones de jaguares, tigres en marcha y águilas, en los frisos de los templos de cada ciudad. Estos símbolos forman parte de una misma concepción vital basada en la idea del ciclo básico de la agricultura: la muerte engendra la vida. Por ello los animales carnívoros por excelencia, jaguares, tigres y águilas serán el símbolo de la muerte necesaria para una nueva vida.

Además los jaguares y los tigres simbolizan, como animales nocturnos, la peregrinación nocturna del Sol y de Quetzalcóatl, en su camino subterráneo, hasta convertirse en Estrella de la Mañana, Venus. El águila es el Sol del Cielo que debe sin embargo hundirse cada día en las tinieblas. El Sol en el ocaso es llamado Cuautémoc, "Águila que cae", nombre predestinado que llevaba el último emperador del mundo precolombino. (11)

Todo ello unificado por la gran figura de Quetzalcóatl quien proporciona con toda su riqueza y profundidad la base de un pensamiento y una cultura que, aunque con sucesivas modificaciones, persistirá en su más exquisita grandeza hasta siglos muy posteriores.

Pero no es sólo el pensamiento mítico religioso lo que perdura en la Tula tolteca, con sus peculiares variantes esencialmente guerreras. Hay otros elementos significativos.

Por ejemplo, George C. Vaillant cuenta cómo no se han hallado tumbas en Tula pero sí en Teotihuacán, y además correspondientes a la época tolteca. Y por cierto eran tumbas riquísimas. Ello nos sugiere la siguiente pregunta: ¿Qué lazos espirituales, qué motivos profundos llevaron a los toltecas a enterrar a sus muertos más célebres en Teotihuacán? Ello haría suponer una vez más, que una patente tradición religiosa y cultural unió a la que había sido la metrópoli con la alejada ciudad militar fronteira, heredera de su vida y sus costumbres.

Además las excavaciones teotihuacanas han dado pruebas de una alta especialización en tejido, trabajos de pluma, cerámica y tallado de obsidiana. Una arquitectura monumental muy perfeccionada y un notable desarrollo de la pintura mural y escultura con incrustaciones de piedras preciosas.

Todo ello nos lleva a la suposición de una verdadera relación y continuidad entre Teotihuacán y Tula, aunque posiblemente Teotihuacán hubiera sido la gran metrópoli, foco y raíz de esa gran cultura y Tula ocuparía un segundo lugar, que pudiera describirse como resurgimiento posterior, y en menor escala, de la grandeza antigua.

Torquemada corrobora esta suposición al describir los momentos difíciles de los "tultecas":

"Habiendo sido perseguidos (los tultecas) y oprimidos de un cierto Rei y Reies, por tiempo de más de quinientos años, pareciéndoles que aquella persecución procedía de tener enojados a sus Dioses se determinaron de hacer Junta General de todos los Sacerdotes, Príncipes y Señores de Cuenta, en un Lugar, llamado TEOTIHUACAN....., para hacer fiestas a sus dioses." (13)

Así pues, parece que la continuidad y la unidad cultural entre esos dos pueblos, Tula y Teotihuacán existía realmente y que según se desprende del texto citado los tultecas consideraban a Teotihuacán el lugar sagrado por excelencia donde festejaban a

sus dioses; luego los dioses de Teotihuacán eran los dioses de los toltecas....

Aunque los toltecas pertenecieran a un tronco étnico distinto de los teotihuacanos no hay duda que asimilaron la superior cultura antigua y que incluso conservaron el centro ceremonial de Teotihuacán para sus grandes ritos religiosos y para enterrar a sus muertos principales. Los toltecas originarios poseían sí un espíritu guerrero propio de su nomadismo primitivo, pero ello no les impidió posiblemente asimilar los rasgos más sobresalientes de una cultura superior que muy pronto se mezcló con la suya. Así la que llamamos cultura Nahuatl sobrevivió a la muerte de un pueblo, de una civilización, de Teotihuacán, gracias a la asimilación que Tula hizo de la misma.

1.1.3. TRANSMISION CULTURAL DE TEOTIHUACAN A TULA

Supuesta la unidad cultural entre Tula y Teotihuacán intentaremos ahora profundizar en la posibilidad de su realización. ¿Cómo pudo realmente Tula heredar una cultura que ya había decaído totalmente en el momento de su fundación en el S. IX?

Siguiendo a León Portilla, quién trata de unir cuanto dicen las crónicas a los resultados proporcionados por la arqueología, parece posible que después del desastre y consiguiente caída de Teotihuacán, muchos de sus habitantes huyeron de aquellas tierras y buscaron medios de subsistencia en otros lugares. Azcapotzalco fue efectivamente un asentamiento teotihuacano, al otro lado del Lago Texcoco que continuó durante mucho tiempo parte del esplendor de la antigua metrópoli. Pero muchos de los habitantes de Teotihuacán, al sobrevenir la ruina del gran centro ritual se dispersaron en todas direcciones. Como se lee en el texto náhuatl de los informadores de Sahagún a propósito de los misteriosos creadores de la cultura mejicana.

"Primero vinieron allí,
donde se dice Tollantzinco (Tulancingo, Hidalgo)
En seguida pasaron a Xicocotitlán
donde se dice Tollan (Tula)"

Desde el punto de vista arqueológico, los hallazgos que han tenido lugar en el antiguo centro religioso de Huapalcalco, inmediato a Tulancingo, muestran vestigios de la presencia allí de los teotihuacanos. Posiblemente algunos de ellos, cuando ya era inminente la ruina de su ciudad, decidieron emigrar. Su estancia en Tulancingo fue más bien breve, ya que, como dice el texto "de allí, en seguida pasaron a Xicocotitlán, donde se dice Tollan". En este lugar, y aun tal vez en Tulancingo, nuevos grupos nómadas venidos del Norte, muchos de ellos de filiación y lengua náhuatl, empezaron a recibir el influjo de la antigua cultura. (14)

Cuando Torquemada se ocupa de los "tultecas" como primeros pobladores del Valle de México afirma:

"Que vinieron de Poniente con 7 Señores, que fueron desterrados de su patria y nación. Y dicen que trajeron el maíz, algodón y demás semillas y legumbres y que fueron grandes artifices. Salieron de su patria (que se llamaba Huehuetlapalan) el Año de Ce, Tecpatl... y anduvieron 104 años vagando hasta llegar a Tulancingo y la primera ciudad que fundaron fue Tulla." (15)

Según se desprende pues del texto de Torquemada la Tula tolteca fue fundada como tal, "por un pueblo errante, (104 años) de cultura superior, civilizados (trajeron el maíz, algodón y semillas... grandes artifices). Desterrados de su patria y nación". Luego, tenían asentamiento bien constituido, eran agrícolas y artesanos. Todo ello hace suponer que fueron posiblemente los Teotihuacanos quienes llegaron hasta Tulancingo (hay pruebas arqueológicas de su estancia en tal lugar y Torquemada y Sahagún hablan de que los fundadores de Tula procedían de Tulancingo) y luego fundaron o quizás tal vez constituyeron como ciudad, un

asentamiento de menor importancia: Tula, perteneciente a otro grupo humano étnicamente distinto y menos civilizado por supuesto.

También Wolf, en su estudio sobre los orígenes toltecas, (los habitantes de Tula), a los que atribuye la primera formación de los Estados militaristas de América Central, señala cómo un grupo tolteca se estableció en Tula (en el Estado de Hidalgo) y formó lo que se ha llamado el Imperio Tolteca, vasto Estado que parece haberse extendido, al Este hasta el Norte del Estado de Veracruz y al Oeste hasta Querétaro. Posiblemente englobó también a los reinos mixtecas situados más hacia el Sur. Su grupo dirigente fue probablemente, al principio, de lengua náhuatl, pero comprendía igualmente representantes de dinastías y de poblaciones locales que hablaban otomí, huasteca y posiblemente mazateca-popolaca. Los mazatecas-popolacas pudieron haber aportado con ellos la civilización de Teotihuacán, al menos en la fase de su hundimiento, la que correspondería a Azcapotzalco. (16)

Hemos visto pues, gracias a Torquemada, a Sahagún y a las científicas aportaciones de León Portilla y de Eric Wolf, cómo pudo Tula haber heredado la cultura Teotihuacana a través de las migraciones de los habitantes de la Ciudad de los Dioses y cómo pronto, gracias a la superioridad de la refinada cultura antigua empezó una total asimilación de la misma, aunque con infiltraciones correspondientes al espíritu guerrero de los nuevos llegados que nunca abandonaron totalmente. Recuérdese que la Tula tolteca inició en Mesoamérica la época de los Estados Militaristas, con acusadas diferencias político-sociales respecto al Estado teocrático teotihuacano.

Lo que nos interesa ahora subrayar es la posibilidad real de una importante herencia cultural por parte de Tula. Con ello unificamos y situamos en su verdadero lugar a la CULTURA NAHUATL cuyo centro se halla en la figura de Quetzalcóatl "el creador de

todo el saber humano", a quien se le rinde culto ya en Teotihuacán. Culto que proseguirá posteriormente en la Tula Tolteca y entre los aztecas de Tenochtitlán.

Precisamente al estudiar el camino seguido por los aztecas desde Aztlan hasta Tenochtitlán, Torquemada indica cómo el grupo elegido por Huitzilopochtli, los "mexica", llega hasta Tula donde les muestra cómo será su nueva tierra (el conocimiento de la cultura más superior de todo el Anáhuac) para seguir finalmente hasta el futuro México. (17) Con ello queda demostrada la continuidad de una única cultura a lo largo de varios siglos en estas altas tierras centroamericanas. Teotihuacán, Tula y Tenochtitlán serán sus principales exponentes.

1.2. PROBLEMATICA SOBRE TEOTIHUACAN

=====

Hasta aquí hemos podido demostrar con relativa facilidad el hecho de la unidad cultural náhuatl con sus inicios en Teotihuacán, pero no podemos silenciar la problemática levantada sobre dicha ciudad. Ha habido toda suerte de confusionismos sobre el origen de la "Ciudad de los dioses", sobre los creadores de la cultura náhuatl, sobre los Toltecas, sobre Tula....

Vamos a analizar con más detalle el estado de la cuestión:

1.2.1. ORIGEN MITICO DE LA CULTURA NAHUATL SEGUN LOS HISTORIADORES DE LOS SIGLOS XVI - XVIII

Según nuestra opinión, anteriormente expresada, los creadores de la cultura náhuatl (para llamarla de algún modo), eran los habitantes de Teotihuacán y no eran toltecas según se ha demostrado. Sin embargo los antiguos historiadores del S. XVI y hasta el XVIII, preocupados por conocer el nacimiento de la historia y cultura Náhuatl la sitúan en los Toltecas de Tula y así como hicieran antes los aztecas, no cuentan con Teotihuacán para estos orígenes históricos sino que la sitúan en un nebuloso horizonte mítico originario.

La creación del mundo se cuenta según los mitos indígenas a través de existencias sucesivas, las cuatro edades llamadas "soles" presididas por las cuatro fuerzas primordiales -agua, tierra, fuego y viento- hasta llegar a la quinta época, designada como la del "Sol de movimiento". Y también según el mito, la época del "sol de movimiento", la quinta edad en que ahora vivimos, tuvo su origen en Teotihuacán y en ella surgió también la grandeza tolteca con nuestro Príncipe Quetzalcóatl.

"Este Sol, su nombre 4-Movimiento,
éste es nuestro Sol,
en el que ahora vivimos

y aquí está su señal,
cómo cayó en el fuego el Sol
en el fogón divino,
allá en Teotihuacán.
Igualmente fue este Sol
de nuestro Príncipe, en Tula,
o sea de Quetzalcóatl." (18)

Se dice también en antiguas leyendas y tradiciones que los dioses vivieron en Teotihuacán y fue allí donde fueron creados el Sol y la Luna cuyos testimonios mudos de esa creación son las pirámides dedicadas a estos dos astros.

Según Krickeberg los aztecas tenían ideas muy nebulosas acerca de los creadores de las pirámides de Teotihuacán como acerca de la construcción de las mismas.

"El vago recuerdo de que los aztecas habían sido un pueblo próspero, culto y piadoso fue probablemente lo que dio origen a la leyenda de una edad de oro referida, sin embargo, a los toltecas, época guerrera de México. Mientras que los toltecas representaban para los aztecas un pueblo histórico, situaron la época teotihuacana en la prehistoria, en una de las edades del mundo terminada por cataclismos, aquella en que poblaban el mundo los gigantes prehumanos." (19)

Torquemada abundando en esta misma idea afirma que en los primeros tiempos estas tierras de Anáhuac estuvieron pobladas por gigantes y sostiene que después de ellos fueron los toltecas los primeros pueblos conocidos. (20)

Sin embargo Sahagún recibe información indígena de un inicio cultural en Tamoanchan. Cuentan estos informantes de una remota llegada por la orilla del mar, "por donde ahora se dice Panutla" (Pánuco), o sea por las costas del Golfo de México, a la altura de la moderna ciudad de Tampico. Quienes por allí vinieron a estas tierras, llegaron a establecerse en un lugar llamado TAMOANCHAN, que según los mismo informantes quiere decir, "nosotros buscamos nuestra casa". Según esta vieja tradición, Tamoanchan fue el sitio donde floreció por primera vez la cultura, he-

redada después por los varios pueblos de idioma náhuatl.

"Después vinieron,
allá llegaron,
al lugar que se llama Tamoanchan,
que quiere decir "nosotros buscamos nuestra
casa".

Y en el lugar llamado Tamoanchan
largo tiempo hubo señorío:
después pasó el señorío
al lugar llamado Xomiltepec
y allí en Xomiltepec
se convocaron los señores,
los ancianos, los sacerdotes.
dijeron:

- "El Dueño del cerca y del junto nos ha llamado
ha llamado a cada uno de los que le tienen por
Dios."

Dijeron:

- Porque no viviremos aquí
no permaneceremos aquí,
vamos a buscar una tierra.
Allá vamos a conocer
al que es Noche y Viento,
al Dueño del cerca y del junto." (21)

Y siempre dentro de los relatos míticos originarios los textos dicen que pasaron los antiguos pobladores al "lugar donde se hacen los dioses", a Teotihuacán. Los informantes indígenas del S.XVI dieron su versión acerca de la primera forma de cultura que surgió en Teotihuacán. Escuchemos la traducción literal del texto náhuatl que nos proporciona el Códice Matritense de la Real Academia, citado por León Portilla:

"En seguida se pusieron en movimiento
todos se pusieron en movimiento:
los niños, los viejos,
las mujercitas, las ancianas.
Muy lentamente, muy depacio se fueron
allí vinieron a reunirse en Teotihuacán.
Allí se dieron las órdenes,
allí se estableció el señorío.
Los que se hicieron señores
fueron los sabios,
los concedores de las cosas ocultas,

los poseedores de la tradición.
Luego se establecieron allí los principados...

Y toda la gente hizo (allí) adoratorios (pirámi-
al Sol y a la Luna, des),
después hicieron muchos adoratorios menores.
Allí hacían su culto
y allí se establecían los sumos sacerdotes
de toda la gente.
Así se decía Teotihuacán
porque morían los señores,
allí los enterraban.
Luego encima de ellos construían pirámides
que aún ahora están.
Son como cerros
y no es increíble
que se diga que fueron hechas a mano,
porque todavía entonces
en muchos lugares había gigantes....

Y lo llamaron Teotihuacán,
porque era el lugar
donde se enterraban los señores.
Pues según decían:
"Cuando morimos,
no en verdad morimos,
porque vivimos, resucitamos,
seguimos viviendo, despertamos.
Esto nos hace felices." (22)

Con estos textos suministrados por León Portilla en su obra "Los Antiguos Mexicanos" podemos intuir la mezcla de mitos y leyendas que sitúan a Teotihuacán o bien como lugar donde vivieron los dioses y donde fueron creados el Sol y la Luna, o bien como el lugar de origen de nuestra edad, la de los hombres, y también como el lugar originario de la cultura náhuatl. Sea como fuere, lo que nos interesa remarcar aquí es cómo los relatos míticos conceden gran importancia a Teotihuacán coincidiendo en señalarlo como el lugar sagrado, origen y sede de los dioses y de los hombres, con los rasgos más característicos de la cultura náhuatl, que luego predominó a lo largo de tantos siglos en estas tierras centroamericanas.

Pero así como los mitos atribuyen a Teotihuacán un puesto de primer orden en el origen cultural centroamericano, los historiadores recelosos de tales informaciones, y sin pruebas (en aquellos tiempos) que pudieran confirmar alguna de aquellas afirmaciones, abandonaron la gran Teotihuacán en la región del mito y la leyenda y se ocuparon en encontrar el origen histórico de la cultura náhuatl.

1.2.2. ORIGEN HISTORICO DE LA CULTURA NAHUATL SEGUN LOS HISTORIADORES DE LOS SIGLOS XVI - XVIII

Tal como se ha dicho y quizá como resultado de las informaciones aztecas fáciles a mezclar normalmente el mito con la realidad, Sahagún, el gran historiador español entregado totalmente a la causa mexicana, ya en el S. XVI, en los inicios de la Conquista, intenta fijar en el tiempo una ciudad primordial, TOLLAN, como origen y fuente de la alta posterior cultura mexicana.

"En lo que toca a la antigüedad de esta gente, tiénese por averiguado que ha más de dos mil años que habitan en esta tierra que ahora se llama Nueva España, porque por sus pinturas antiguas hay noticia que aquella famosa ciudad que se llamó Tollan ha ya mil años o muy cerca de ellos que fue destruida..... y en lo que tardaron en edificarla y en lo que duró en su prosperidad antes de que fuese destruida es cónsono a verdad que pasaron más de mil años, de lo cual resulta que por lo menos quinientos años antes de la Encarnación de nuestro Redentor esta tierra está poblada. Esta célebre y esta gran ciudad de Tollan muy rica y decente, muy sabia y muy esforzada, tuvo la adversa fortuna de Troya."
(23)

Y asocia a dicha ciudad el culto a Quetzalcóatl y el haber sido la patria de los toltecas, término que en náhuatl significa "maestros artesanos".

"Estos toltecas, como se dice,
eran nahuas,
no eran popolacas,
aunque se llamaban también
habitantes antiguos...."

Eran ricos,
porque su destreza
pronto los hacía hallar riqueza
Por esto se dice ahora
acerca de quien pronto descubre riquezas:
'Es hijo de Quetzalcóatl
y Quetzalcóatl es su príncipe'.
Así era el ser
y la vida de los toltecas." (24)

- - - - -

"Adoraban a un solo señor que tenían por Dios, el cual llama-
ban Quetzalcóatl, cuyo sacerdote tenía el mismo nombre que
también llamaban Quetzalcóatl.... y como los dichos tolte-
cas en todo le creían y obedecían no eran menos aficionados
a las cosas divinas que su sacerdote, y muy temerosos de su
Dios." (25)

Y todavía es Sahagún quien nos proporciona nueva informa-
ción recibida de sus asesores aztecas quienes se tenían por des-
cendientes de esos toltecas, que según ellos iniciaron el culto
a Quetzalcóatl . Todas las informaciones de la época coinciden
en que el rey de Tollan (Tula) no era otro que Quetzalcóatl, "el
creador de todo el saber humano".

"entre otras cosas muy notables que hicieron, edificaron una
ciudad fortísima, en tierra opulentísima de cuya felicidad
y riquezas aún en los edificios destruidos de ella hay gran-
des indicios. A esta ciudad llamaron TULLAN que quiere de-
cir, "lugar de felicidad y abundancia", aún ahora se llama
así y es lugar ameno y fértil. En esa ciudad reinó muchos
años un rey llamado QUETZALCOATL, gran nigromántico e inven-
tor de la nigromancia, y la dejó a sus descendientes y hoy
día la usan. Fue extremado en sus virtudes morales." (26)

Veamos cómo este gran historiador atribuye a los toltecas
de TOLLAN la fuente de toda la cultura alcanzada por los aztecas
en tiempos posteriores:

"Eran sutiles y primorosos, en cuanto ellos ponían la mano,
que todo era muy bueno, curioso y gracioso, como las casas
que hacían muy bellas, de dentro muy adornadas, de cierto
género de piedras preciosas muy verdes por encalado, y las

otras que no estaban así adornadas, tenían un encalado muy pulido, que era de ver, y piedras que estaban hechas, también labradas, que parecía ser cosa de mosaico; con razón después se llamaron cosas de primos y curiosos oficiales, por tener tanta lindeza de primor y labor....

Ellos fueron inventores del arte de hacer obras de pluma... y así todas las demás que antiguamente usaban, fueron peculiarmente hechas de su invención a maravillas y con gran artificio....

Tenían asimismo mucha experiencia, y conocimientos los Toltecas, en cuanto que conocían las calidades y las virtudes de las hierbas, y dejaron señaladas y conocidas las que ahora se usan para curar, porque también eran médicos y esencialmente los primeros de esta arte.... Ellos fueron los primeros inventores de la medicina....

Fue tan grande lo que alcanzaron acerca del conocimiento de las piedras, que aunque estuviesen metidas dentro de alguna grande, y debajo de la tierra con su ingenio natural y filosofía las descubrían y sabían donde las habían de hallar... Tan curiosos eran los dichos Toltecas, que sabían todos los oficios mecánicos, y en todos ellos eran los únicos y primos oficiales, porque eran pintores, lapidarios, carpinteros, albañiles, encaladores, oficiales de pluma, de loza, hilanderos y tejedores....

Eran tan hábiles en la astrología natural... que ellos fueron los primeros que tuvieron en cuenta, y la compusieron de los días que tiene el año... También inventan el arte de interpretar los sueños y eran tan entendidos y sabios que conocían las estrellas de los cielos, y les tenían puestos nombres y sabían sus influencias y calidades: sabían asimismo los movimientos de los cielos, y esto por las estrellas.. Estos dichos Toltecas eran buenos hombres y allegados a la virtud... eran altos, de más cuerpo que los que ahora viven. Eran también buenos cantores y mientras cantaban o danzaban usaban tambores y sonajas de palo, tañían, componían y ordenaban de su cabeza cantares curiosos; eran muy devotos y grandes oradores... (27)

Finalmente Sahagún cuenta cómo

"Persuadidos y convencidos por su señor y dios Quetzalcóatl salen del pueblo de Tulla dejando sus tierras, su pueblo, y sus riquezas y como no las podían llevar todas consigo, muchas dejaron enterradas y aún ahora algunas de ellas se sacan debajo de tierra. Y no hubo ninguno que no le quisiese obedecer, porque todos se mudaron cuál él salió del pueblo

de Tulla para irse a la región que llaman Tlapallan, donde nunca más pareció el dicho Quetzalcóatl." (28)

Añade todavía el autor una explicación de cuanto sabían en lengua mexicana para indicar así el origen de la posterior cultura azteca. Y ya al final del capítulo dedicado a los orígenes históricos de los pueblos que poblaron el Valle de México hace una breve indicación aclaratoria al respecto:

"Resta por decir otro poco de los dichos TOLTECAS, y es que todos los que hablan claro la lengua mexicana, que les llaman NAHUAS son descendientes de los dichos toltecas, que fueron de los que se quedaron y no pudieron ir y seguir a Quetzalcóatl, como eran los viejos y viejas, o enfermos, o paridas, o que de su voluntad se quedaron." (29)

Veamos pues el pensamiento de este gran autor respecto al origen del pueblo NAHUA, mejor dicho, de la cultura NAHUA:

- Por una parte recoge leyendas y narraciones de unos informantes que le cuentan la creación completa de los dioses, del mundo y de los hombres. Y ya en estas narraciones aparecen unos lugares concretos como TAMOANCHAN, TEOTIHUACAN... pero él los deja aún como narraciones míticas.
- Por otra parte cuando hace historia nombra a los Toltecas como primeros pobladores, Tollan o Tulla como primera ciudad y Quetzalcóatl como el dios y Señor de estos primeros pobladores a quién siguen en su huida hacia lejanas tierras. Pero lo que tiene especial interés en demostrar es que fueron los toltecas u "hombres artífices" los creadores de una cultura muy elevada, es decir los creadores de civilización; que residieron en una ciudad, que su dios y Señor fue Quetzalcóatl; que se dispersaron y que fueron el origen de la cultura NAHUATL.

Veamos ahora lo que cuenta Torquemada sobre los orígenes de los pueblos que habitaron las altas tierras del Valle de Méxi-

co y que dieron las pautas de cultura:

"Los tultecas (según historias antiguas) fueron segundos pobladores de estas tierras después de los Gigantes referidos en el capítulo pasado. Ocupaban estas provincias como Señores y Propietarios de ellas.

Tulteca quiere decir hombre artífice; sus ruinas se hallan en Teotihuacán, Tulla y Cholulla. Vinieron de la parte de Poniente y trajeron Siete Señores o Capitanes. Y trajeron consigo muchas gentes, así de hombres como de mujeres y fueron desterrados de su Patria y Nación... Y dicen que trajeron el maíz, algodón y demás semillas y legumbres y fueron grandes artífices de labrar oro y piedras preciosas y otras muchas curiosidades.

Salieron de su Patria... y la primera ciudad que fundaron fue Tulla, doce leguas de esta de México, a la parte del Norte y más de otras catorce del sitio referido de Tulancingo, que por entonces no les debió de agradar, aunque es bueno y lo dejaron al Oriente y se metieron en este dicho de Tulla, al Poniente. De este lugar el primer Rey que tuvieron se llamó Chalchiuhtlanetxin y comenzó a gobernar el año Chicome Cecalt, el cual murió a los 52 años de su gobierno... (Sigue la enumeración de los reyes hasta Topiltzin) en cuyo tiempo se destruyeron los tultecas. Este Rey (Topiltzin) tuvo dos hijos varones Xilotzin y Pochotl de los cuales después procedieron los reyes de Culhuacan que escaparon con otros señores y otros plebeios en diversas partes de esta Nueva España, especialmente en las riberas de la laguna de Texcoco y en las costas del Mar del Sur y Norte.... y así poblaron Campeche y Quauthemala, según se colige de las Historias Aculhuas que son caracteres y figuras con que estos naturales las escribían." (30)

Torquemada quiere hacer verdadera Historia y aunque se deja llevar por las fantasías de los tiempos originarios de los gigantes, cita muy pronto la lista de los reyes, el año de llegada, el lugar concreto del periplo tulteca y después de enumerar en pocas palabras cómo los tultecas eran poseedores de "civilización" explica la caída y dispersión de este pueblo, entroncándolo con los posteriores ocupantes de las riberas de los lagos: los aztecas.

Pero hay algo que ya observamos anteriormente: Torquemada unifica la cultura tolteca y así lo expresa al decir que sus ruinas se encuentran en Teotihuacán, Tulla y Cholulla. Y aunque al hacer historia sólo encuentra documentos ("las historias aculhuas con caracteres y figuras") referentes a los hechos de los toltecas a partir de Tulancingo y Tulla, no deja de mencionar la cultura que este pueblo poseía ya, antes de salir de su Patria y Nación, lo cual encajaría perfectamente con nuestra suposición de que procedían de Teotihuacán ya que, como hemos dicho, allí existen ruinas con los mismos caracteres, mudos documentos arqueológicos que con el tiempo han venido a confirmar la suposición que tan llanamente este autor apuntaba ya.

Fray Diego Durán, contemporáneo de Sahagún, mexicano de adopción (nacido en España, llegó a México con 6 años) no especifica ni siquiera intenta aclarar históricamente los orígenes de la cultura náhuatl. El siente la preocupación de contar la historia de los pueblos antiguos centrada en la actividad y obra de la ciudad de Tenochtitlan. Así, aunque dispone de muy interesantes fuentes, tanto verbales (informaciones de indios ancianos y personajes que intervinieron en la conquista) como de manuscritos y "pinturas", no las utiliza para examinar los orígenes exactos de los creadores de la civilización que tanto admiró y ponderó. Admite la presencia de unos gigantes habitantes de aquellas tierras; se entretiene en justificar la posibilidad de un origen judío o hebreo de los primitivos pobladores, apoyándose en las historias y las pinturas que le fueron contadas o mostradas, de las que saca numerosas semejanzas con los relatos bíblicos y finalmente empieza su verdadera historia con los Mexicas que salieron de la región de las siete Cuevas, mucho más tarde que otros seis géneros de gente.

Su propósito pues, es contar la historia del pueblo mexicano (que para él es el pueblo azteca) y señala incluso la fe-

cha del 820 como inicio de la partida de la región de Aztlan, de los primeros pueblos creadores de civilización, los antecesores de los mexicas. (31) Para Durán apenas existen los Tultecas, Tula queda confusamente citada como lugar previo a la fundación de Tenochtitlán, y Teotihuacán no aparece siquiera en su vocabulario. No podemos por tanto, buscar en este autor ningún dato de interés para lo que ahora nos ocupa ya que silencia esos primeros tiempos.

Clavijero, brillante historiador mexicano del S. XVIII, conoce los escritos de Sahagún y Torquemada pero precisamente por ello en su "Historia Antigua de México" pretende ser crítico y aportar nuevos conocimientos sobre los tiempos anteriores a la conquista. Sin embargo, al tratar del origen de la primera ciudad, símbolo de la elevada civilización propia de las altas tierras centroamericanas, coincide con los citados autores. Veamos cómo sitúa los orígenes de la cultura náhuatl en los Toltecas de Tula:

"(los toltecas) marcharon... bajo las órdenes de ciertos capitanes o señores que eran siete a la época de su llegada a Tollanzinco... pasados apenas veinte años, se retiraron cuarenta millas hacia poniente donde en las orillas de un gran río fundaron la ciudad de TOLLAN o TULA del nombre de su patria. Esta ciudad la más antigua según parece de la tierra de Anáhuac y una de las más famosas de la historia de México fue la metrópoli de la nación tolteca y la corte de los reyes." (32)

Resumiendo: Sahagún, Torquemada y Clavijero sitúan a los "toltecas" u "hombres artífices" como primeros pobladores civilizados, y a Tollan o Tula como primera gran ciudad, origen de una cultura que con el tiempo pasó a otros pueblos posteriores y que los aztecas llevaron a su máximo esplendor. Los tres coinciden en decir que los "toltecas" habían llegado a Tula procedentes de Tulancingo donde estuvieron poco tiempo, lugar al que a su vez habían llegado bajo las órdenes de ciertos capitanes o señores. Luego, los "toltecas" eran ya, según estos historiadores, un pue-

blo organizado y civilizado, o al menos con ciertas pautas de civilización, a su llegada a Tulancingo. Pero estos eruditos no disponían por entonces de suficientes fuentes de información válidas (como lo son ahora los descubrimientos arqueológicos) que les pudieran dar razón del origen cultural anterior a los Toltecas y a Tula.

1.2.3. AMBIGÜEDAD DEL TERMINO TOLLAN

Hay que señalar, sin embargo, que el término TOLLAN significa en náhuatl "gran ciudad o metrópoli" y que el mismo Sahagún lo traducía como lugar de fertilidad y de abundancia. Así no sería extraño que se hubiera creado una confusión, por el hecho de haberse asociado repetidamente el término Tollan al nombre de todas las ciudades del Altiplano. El americanista francés Aubin consagra a la más importante de esas ciudades un estudio en el que se dice que el lugar en que se encuentra Teotihuacán

"lleva el nombre de Tollan... y no aquel de Teotihuacán... Esta anomalía aparente, reproducida hasta cierto punto en el código Xolotl, puede venir de esto que, según un traductor de una historia de Teotihuacán que publicaré, esta ciudad habría sido nombrada tolteca por los fundadores, los toltecas, de quienes ella era la metrópoli, 'como Roma -dice el traductor- es la de los cristianos'." (33)

Existe también otra prueba adicional que podría confirmar esta suposición: el desciframiento del jeroglífico ideográfico-fonético de Teotihuacán que aparece en el mapa Quinatzin dice claramente Tollan-Teotihuacán.

1.2.4. APORTACIONES ARQUEOLOGICAS DE LOS SIGLOS XIX Y XX

Esta confusión permitió que durante mucho tiempo se creyera que la gran metrópoli de los toltecas había sido Teotihuacán, ya que además todo el esplendor del que se hablaba coincidía totalmente con las ruinas de la ciudad. Incluso los autores anti-

guos habían pensado en una identidad de cultura entre toltecas y teotihuacanos. Por ejemplo, Clavijero, que había situado los orígenes de la cultura náhuatl en Tula, preocupado por los autores de las maravillosas pirámides de la Ciudad de los Dioses y de sus esculturas en piedras, admite la posibilidad de que fueran los toltecas quienes hubieran realizado tales importantes obras:

"Los historiadores texcucanos creen que los toltecas fueron los que colocaron aquel ídolo célebre del dios del agua... Ellos fueron ciertamente los que fabricaron en honor de su favorito dios Quetzalcóatl la altísima pirámide de Cholula y verosímilmente las famosas de Teotihuacán, en honor del sol y de la luna, que hasta hoy subsisten."

"La escultura fue una de las artes que cultivaron los antiguos toltecas; hasta el tiempo de los españoles se conservaban varias estatuas de piedra trabajadas por los artifices de aquella nación como el ídolo de Tláloc... como también, según se cree, aquellas estatuas gigantescas del sol y de la luna colocadas en los dos célebres templos de Teotihuacán." (34)

Ya hemos visto cómo Torquemada considera ruinas de los toltecas los tres asentamientos de Teotihuacán, Tula y Cholula. Pero fueron las investigaciones realizadas a fines del Siglo pasado y a principios del presente las que arrojaron nuevas luces y hacen pensar, por tanto, en una nueva posibilidad: lo que cuentan las crónicas de la Tula tolteca, TOLLAN, puede atribuirse a Teotihuacán. Así, Eduard Seler en 1910 comparando los materiales arqueológicos recientemente descubiertos con las crónicas, por una parte, y con los símbolos y las divinidades, por otra, demuestra no sólo que Teotihuacán formaba parte de la misma cultura que Tula-Hidalgo y que Tenochtitlán, sino también que los dioses, los mitos y las artes del mundo azteca nacieron de su seno. (35)

En 1913 Manuel Gamio publica el resultado de sus propias excavaciones que se vieron coronadas por el gran descubrimiento del gran templo de Quetzalcóatl en Teotihuacán. Y final-

mente el americanista Walter Lehman consigue aclarar la situación confusa producida por las anomalías de los documentos del S. XVI.

"Efectivamente fue Teotihuacán el centro sagrado de los toltecas. En una pintura tezcocana, el jeroglífico de Teotihuacán es el de Tollan. En el manuscrito de las pláticas de los doce frailes hay sinonimias Tollan... y Teotihuacán. En el manuscrito de la colección Boturini, citado por Chavero, se dice que era la gran Teotihuacán que antiguamente se llamó tolteca. Una indicación semejante la he encontrado en las copias sacadas por J.E. Ramírez existentes en la Biblioteca Nacional de México." (36)

En menos de 30 años lograron aclararse todas las dudas y parecía totalmente aceptada esta versión: Teotihuacán había sido la capital tolteca y por tanto la cuna de todo el saber mexicano.

Pero en 1940 se empezaron las excavaciones en Tula-Hidalgo en plan sistemático. Descubierta ya la mayor parte de Tula, se modificó el panorama y se consideró a Tula como la capital Tolteca; más aún, por ello se le atribuyó el privilegio de haber sido el gran centro creador de todo el conjunto de artes y más elevados ideales que los nahuas posteriormente afirmaban haber recibido de los toltecas.

Wigberto Jiménez Moreno demostró en un brillante estudio que las pirámides de Teotihuacán no habían sido obra de los Toltecas, ni Teotihuacán su capital. En efecto, esta ciudad ya estaba en ruinas cuando Tula fue construida: los Toltecas entraron en escena más tarde y, en lugar de contribuir a la grandeza de Teotihuacán, fueron ellos quienes probablemente provocaron su caída y su incendio que se sitúa hacia el 850 d.C.

Aceptado esto, Teotihuacán, desde un punto de vista histórico, quedó en la obscuridad. Con toda su grandeza la ciudad de los dioses, privada de historia y de resonancia ulterior, quedaba convertida en una especie de "ciudad fantasma" del México Antiguo.

1.2.5. RECAPITULACION DE LA PROBLEMATICA

Por tanto el problema podremos plantearlo, ahora, en estos términos:

- Por un lado las crónicas del S. XVI atribuyen a los TOLTECAS la creación de la espléndida cultura NAHUATL.
- Por otra parte ciertos arqueólogos nos señalan como ciudad cuna de esta cultura a TEOTIHUACAN que, según acabamos de ver, no es una ciudad tolteca.
- Y por otra parte, todavía, después de la Mesa Redonda sostenida por los antropólogos mexicanos en 1941 se convino en atribuir a la Tula tolteca del Estado de Hidalgo, la primacía cultural centroamericana; pero los últimos 20 años de excavaciones en Tula no han logrado encontrar el esplendor que se esperaba y nos han hecho llegar a la convicción de que TEOTIHUACAN era la ciudad culturalmente rica, mientras que la Tula tolteca fue una ciudad de segundo orden, seguramente en parte heredera de la primera.

Yo creo que hay además un argumento de peso para afirmar que fue Teotihuacán la ciudad originaria de la cultura náhuatl: su revolución urbana. Y aquí debo mencionar los últimos trabajos arqueológicos y antropológicos que han hecho posible esta afirmación: Lurette Sejourne, Eduard Seler, Millon, Sanders... apoyándose en la grandeza de los restos encontrados muestran claramente la categoría cultural y urbana conseguida por dicha ciudad. Grandeza sólo imaginable en la categoría de un Estado, como dice Sanders; por ello debe situarse a Teotihuacán como primer ejemplo de revolución urbana en el continente americano y quizás el más importante.

1.2.6. UNA CLAVE DE EXPLICACION: LA TOLTEQUIDAD

Así pues, hay algún error en una u otra de las afirmaciones antes citadas: o es la TULA tolteca o TEOTIHUACAN el centro creador de la gran cultura náhuatl.

Aquí se ha defendido la segunda postura: TEOTIHUACAN; pero a pesar de todo no deja de ser impresionante la cantidad de documentos contemporáneos que abogan por la Tula tolteca.

No podremos entender esta chocante abundancia de material en favor de la Tula tolteca sin referirnos al término TOLTEQUIDAD. Recordemos que Torquemada tiene especial cuidado en aclarar el significado de la palabra TOLTECA = HOMBRE ARTIFICE, es decir hombre artesano, expresión propia de una civilización ya urbana. León Portilla cuenta que analizando detenidamente la documentación náhuatl proveniente de los Siglos XV-XVI en la que se describe con los más vivos colores el conjunto de creaciones toltecas, aparece un sustantivo abstracto para designarlos, TOLTECAYOTL (toltequidad). Ello hace suponer que está quizás en la aceptación de este término la clave del problema.

Eric Wolf lo ha estudiado profundamente. Según este autor los grupos lingüísticos y culturales diversos que aparecieron progresivamente en el Valle de México fueron sociedades militaristas que pasaron al Mito o a la leyenda posterior, unos bajo el nombre de TOLTECAS, otros bajo el nombre de CHICHIMECAS, otros todavía bajo el nombre de TOLTECAS-CHICHIMECAS.

"Estos nombres han tenido un significado doble o triple. 'Tolteca' puede referirse a los habitantes, o a sus descendientes, de una ciudad llamada Tollán. Esta denominación puede también significar artesano, y en un sentido más amplio, una persona asociada a la vida de la ciudad y de la sociedad cívica.

'Chichimeca', por otra parte, significa literalmente 'descendientes del perro' y se empleaba ese término para designar a los nómadas hambrientos que habitaban los vastos es-

pacios abiertos al Norte de los campos cultivados, cazadores y recolectores que se servían de arcos y de flechas, iban vestidos de pieles de animales y comían la carne cruda. En oposición a los Toltecas, este vocablo se refería, así, a gente que no había aceptado la vida sedentaria ni tampoco ninguna vigilancia gubernamental. Pero poseía todavía otro significado. A medida que la dominación tolteca se extendió a las regiones áridas del Norte, suprimió la simple línea de separación entre las personas civilizadas y las salvajes. Algunos grupos de cazadores entraron en la órbita de la civilización y prestaron algunos servicios en las guarniciones toltecas. Este nuevo rol de mercenarios o de auxiliares les permitió cultivar el arte de la guerra al mismo tiempo que el de la caza, al mismo tiempo que aceptaban algunas responsabilidades de carácter político quedando implicados en una existencia urbana ordenada. El Estado tolteca pudo contener sus energías guerreras mientras fue un Estado fuerte. Pero, cuando su aparato gubernamental se fue debilitando, los soldados mercenarios comenzaron a tomar el poder en su propio provecho. Fueron esos JEFES recién llegados quienes emplearon el término 'Chichimeca' en el segundo sentido, afirmando así con orgullo y arrogancia, su derecho de gobernar por la fuerza de las armas y subrayando POR el uso que hacían de la palabra, su libertad de hombres de guerra y su superioridad respecto a sus sujetos campesinos.

Por el contrario, los que se aplicaban a sí mismos el nombre de 'Tolteca', afirmaban por ello el lazo que les ataba de manera legítima al mundo civilizado y les confería, por consiguiente, el derecho de considerarse como herederos de la civilización.

No es en modo alguno necesario admitir que tales pretensiones fueran legítimas. No hay, en efecto, razón alguna para suponer que todos los Toltecas mencionados en las genealogías y las leyendas refiriéndose a las migraciones de América Central hubieran aparecido en el mismo lugar y en la misma época, o que procedieran del mismo sistema social y político. Se ha visto siempre que la civilización de América Central usa símbolos cosmológicos para interpretar la realidad social terrestre. Como los dirigentes de la Europa medieval intentaron todos legitimar su poder pretendiendo ser los campeones en la tierra de un mítico Santo Imperio Romano, que no era ni santo, ni romano, ni un imperio. De igual forma los dirigentes de la América Central han hecho remontar su origen a una poderosa fuente política, Tollan, de la cual habría nacido originalmente esta armada de reyes-soldados. El hecho, para esos grupos, de descender de los primeros jefes toltecas y de estar místicamente ligados a los

orígenes de Tollan, deviene la condición "sine qua non" de la legitimidad política; sin ello, la pretensión a una descendencia real no era más que un engaño y el ejercicio del poder se convertía en un abuso. Cuando toda clase de conquistadores, de reyes legítimos, y de asesinos dignificados pretenden tal filiación, sería una locura creer que pretensiones tan diversas y contradictorias pudieran finalmente ajustarse a una fórmula precisa y unificada.

Hubo efectivamente, algunos auténticos Toltecas; pero otros no lo fueron más que a favor de mitos inventados y así todas las ideas que se han forjado de Tollan y de los Toltecas pasaron rápidamente al dominio de los mitos. Los que llegaron posteriormente vieron a esos Toltecas míticos de los orígenes como una raza de superhombres, más altos que los hombres ordinarios y capaces de progresar más rápidamente que las generaciones decadentes que les sucedieron. Eran los maestros artesanos, los primeros sabios, los primeros astrónomos. Como el dios mexicano "Del país del Caracol de la Mar" que era dios de la luna y maestro de todas las riquezas del mundo, los toltecas llevaban ropas de color turquesa y tocados en forma de caracoles marinos. La misma Tollan, se decía, era un paraíso en una tierra con aguas azules, sauces plateados, arenas blancas, algodón coloreado, en donde florecían los nenúfares y donde se encontraba el mágico juego de pelota. Podría ser que Tula hubiera sido en el origen esta Tollan, pero es evidente que a la realidad histórica sucedieron profusión de mitos inventados con un fin político." (38)

Ya que según Wolf el término tolteca equivale a "origen de la civilización" puede muy bien explicarse que los diferentes grupos mesoamericanos pertenecientes a la cultura náhuatl quisieran justificar que su origen histórico era la TULA tolteca, entendida como sinónimo de civilización, ya que tampoco disponían históricamente de documentación alguna que les demostrara otro posible origen.

Así ocurrió con el pueblo azteca. Será interesante recordar cómo Torquemada, Sahagún y aún el mismo Durán, tienen especial interés (por haberlo recogido de sus informantes aztecas) en demostrar cómo los mexicas (aztecas) llegaron a la Tula tolteca antes de asentarse definitivamente en Tenochtitlán. El pueblo

azteca sentía como ninguno la necesidad de justificar su predominio cultural uniendo sus orígenes a los que por antonomasia representaban la civilización.

Es pues el término TOLTEQUIDAD como sinónimo de cultura y civilización el que nos aclara la extraña abundancia de documentos que sitúan el origen de la cultura náhuatl en Tula: todos los pueblos mesoamericanos querían ser toltecas. Según mi documentación debo reconocer que fue precisamente en Teotihuacán donde surgieron las pautas de esta gran cultura que trascendió con el tiempo a la Tula tolteca y a la azteca Tenochtitlán y que paradójicamente fue vivida como toltequidad.

Teotihuacán fue (ya lo hemos dicho anteriormente) el primer ejemplo de revolución urbana del continente americano. Ello supone un grado muy complejo de jerarquización y organización social y laboral. En ella se han encontrado restos materiales que corresponden a un refinado arte en todas sus posibles manifestaciones; sus concepciones míticas y religiosas demuestran un profundo sentido de la vida y una elevada concepción del hombre y sus destinos. En fin, nadie podrá negar que Teotihuacán representa sin lugar a dudas la más rica manifestación de todo lo que en el México antiguo se entendía por cultura y civilización y que en términos nahuas se llamó TOTLTECAYOTL.

NOTAS

1. VAILLANT, 1973, p. 61
2. SANDERS - MARINO, 1973, p. 98
3. TORQUEMADA, 1723, p. 35
4. CLAVIJERO, 1974, p. 51
5. KRICKEBERG, 1975, p. 37
6. WOLF, 1962, p. 45
7. LEON-PORTILLA, 1970, p. 32
8. LEON-PORTILLA, 1970, pp.34-35. El autor cita aquí los textos de los informantes de Sahagún, Códice Matritense de la Real Academia de la Historia, fol. 176 r. Debemos recordar que León-Portilla basa precisamente su trabajo en el acceso a las fuentes directas.
9. SEJOURNE, 1973, p. 99
10. SEJOURNE, 1973, p. 95
11. SEJOURNE, 1973, p. 127
12. VAILLANT, 1973, p. 70
13. TORQUEMADA, 1723, pp. 37-38
14. LEON-PORTILLA, 1970, p. 32
15. TORQUEMADA, 1723, p. 35
16. WOLF, 1962, p. 112
17. TORQUEMADA, 1723, pp. 77-78
18. LEON-PORTILLA, 1970, 19. El autor cita aquí los Manuscritos de 1558, fol. 77
19. KRICKEBERG, 1975, p. 267
20. TORQUEMADA, 1723, p. 35
21. LEON-PORTILLA, 1970, pp. 24-25. Se hace referencia a los informantes de Sahagún, Códice Matritense de la Real Academia, fol. 191 r. y v.
22. LEON-PORTILLA, 1970, citando Informante de Sahagún, fol. 195

23. SEJOURNE, 1973, pp. 93-94, citando a Sahagún en Historia General de las Cosas de Nueva España. Editorial Nueva España, S.A., México 1946, t.I, p. 12
24. LEON-PORTILLA, 1970, p. 35, citando a los Informantes de Sahagún fol. 176 v.
25. SAHAGUN, 1975, p. 598
26. SAHAGUN, 1975, p. 447
27. SEJOURNE, 1973, pp. 29-30, citando a Sahagún, 1946, t.II. pp. 276-281.
28. SAHAGUN, 1975, p. 598
29. SAHAGUN, 1975, p. 598
30. TORQUEMADA, 1723, pp. 35-36
31. DURAN, 1967, Vol. II, págs. 34,39 - 31,23
32. CLAVIJERO, 1974, p. 49
33. SEJOURNE, 1973, p. 93, citando el "Mapa Quinatzin", Anales del Museo Nacional, México 1886. Epoca I, t 3, pp. 345-68
34. CLAVIJERO, 1974, p. 25
35. SEJOURNE, 1971, p. 169
36. SEJOURNE, 1971, p. 170
37. PETERSON, 1976, p. 68
38. WOLF, 1962, pp. 110-111

- - - - -

2.- REVOLUCION URBANA Y ECOLOGIA

2.1. INTRODUCCION

=====

He estado tratando de demostrar hasta el presente cómo Teotihuacán fue realmente el origen de la cultura náhuatl. He aportado como una de las pruebas en favor del alto grado de civilización el haber sido el principal exponente de la revolución urbana del continente americano. El estudio más detallado del urbanismo en relación con la ecología se tratará a continuación; pero creo preciso incluir ahora, aunque muy sucintamente, la evolución de este gran centro urbano para tener una idea previa de las fases seguidas por un asentamiento humano que llegó a contar de 50.000 a 100.000 personas, perdurando más de mil años, y para poder así situar su desarrollo en las coordenadas del tiempo y del espacio. (1)

Después de esta breve descripción histórica será lógico preguntarse las causas que realmente hicieron posible tal realidad. Según lo que ya he indicado en la Introducción general, parece poder afirmarse que la revolución urbana de Teotihuacán estuvo estrechamente ligada con el sistema ecológico de su emplazamiento.

Será preciso, pues, abordar en primer lugar el estudio ecológico de la zona (después de haber justificado la importancia del ecosistema), y ver luego cómo este núcleo urbano fue surgiendo a partir de unas realidades ambientales que favorecieron su crecimiento hasta llevarle a ser el máximo exponente de revolución urbana en el continente americano.

Posiblemente el ecosistema teotihuacano nos proporcionará una serie de datos de interés para el estudio posterior del pensamiento mítico-religioso que, tal como ya he indicado, toma sus símbolos y forma su lógica propia a partir de la realidad ambiental y de la adaptación del grupo humano a la misma.

2.2. TEOTIHUACAN : EVOLUCION HISTORICA

=====

No hay unidad de criterios para determinar con exactitud los orígenes, en el tiempo, de Teotihuacán. Son varios los autores que sostienen que sus principios se remontan al siglo II d.C. o quizá incluso al siglo I. d.C. y que fue ya construida según un plan definido. Afirman que su época clásica tuvo lugar entre los siglos V y VI, período que se puede fijar con total seguridad porque la ciudad mantenía relaciones culturales con los mayas, hecho que se desprende de varios objetos teotihuacanos hallados en el altiplano guatemalteco, en Honduras Británica y en el Petén, región del Norte de Guatemala. Se encontraron junto con productos mayas que pueden fecharse y que, según J.E.S. Thompson, fueron creados en los años 435 — 623 d.C. El desarrollo anterior y posterior solamente puede seguirse gracias a la estratigrafía interna, lo que da origen a una serie de períodos más o menos bien determinados. (2)

La nomenclatura moderna de los períodos de Teotihuacán, sugerida primeramente por Armillas y aprobada por Kidder es la siguiente:

TEOTIHUACAN I Tzacualli 600 - 200 a.C.
=====

Parece ser que ya desde los tiempos más remotos Teotihuacán fue una gran ciudad, influida por diversas tendencias del exterior, pero desde un principio el centro proyectado de una alta civilización que se desarrolló "in situ".

Cultura preclásica que muestra influencias de Ticomán, Chupícuaro y Tlapacoya, estrechamente relacionada con otros lugares como Puebla y Cholula. En esta época se construyeron las grandes pirámides del Sol y de la Luna. El único dios conocido era el Dios del Fuego y alguna posibilidad de un pre-Tláloc.

TEOTIHUACAN II Miccaotli, 200 a.C. - 250 d.C.
=====

Establecimiento de un centro en Azcapotzalco; amplia difusión de la cultura a Cholula, Morelos, etc.

Se amplía la construcción de la ciudad: Calle de los Muertos, Grupo Wiking, frescos de los Superpuestos, el Templo de la Agricultura, Diosa del Agua. Se define el culto de Tláloc. Construcción del Templo de Quetzalcóatl. Comercio con Remojadas, Xochicalco II, Tres Zapotes Superior, Monte Albán II - III, etc.

TEOTIHUACAN III Tlamilolpa-Xolalpan, 250-650 d.C.
=====

Ocupación de Tlamilolpa donde algunos restos hablan del comercio con los Mayas de Petén correspondientes a Uaxactún II. Ocupación de Xolalpan. Importación intensificada de cerámica anaranjada delgada de Puebla.

Es éste el período de florescencia y de más larga ocupación; figurillas hechas en molde que muestran un refinamiento de la teología. Frescos que representan jaguares, sacerdotes y dioses de la lluvia. Gran incremento de la exportación a lugares lejanos. Reconstrucción de la ciudad entera y reocupación de Oztoyahualco, abandonado durante la fase II. El período termina con el abandono de Teotihuacán.

TEOTIHUACAN IV Ahuizotla - Amantla, 650-900 d.C.
=====

Esta fase tardía de la cultura se encuentra en Portezuelo, El Risco, Calpulalpan (Tlaxcala) y en otros muchos lugares. Cambio del Centro a Azcapotzalco, gran desarrollo ritualista de figurillas. Aumento de sacrificios humanos (influencia de Tajín?) Nuevo culto del águila solar (nahua?). Decadencia de Teotihuacán

y ocupación de la ciudad por parte de los fabricantes de la cerámica de Coyotlatelco (período Tolteca). Mientras tanto, Tajín, Cholula y Xochicalco continuaron las grandes tradiciones, modificándolas y después de pasarlas por un cierto tamiz, implantáronlas de nuevo en Tula. (3)

Según esta periodificación puede decirse que Teotihuacán sobrevivió más de mil años, lo que explica de forma más razonable las sucesivas reconstrucciones de la ciudad acomodándose a los cambios que toda sociedad sufre en un período tan largo de tiempo. Sin embargo, queda aún como un interrogante la motivación de la caída aparentemente brusca y según muchos autores incendiada por invasores nómadas del Norte. Cómo ocurrió un fenómeno similar, a pesar de la extraordinaria organización social y política que suponía el esplendor teotihuacano de tiempos anteriores? Pero esta ruina no fue un hecho aislado y excepcional. En el mundo maya ocurrió algo semejante por ese tiempo y tampoco para esa cultura se encuentra una razón que explique de modo convincente la causa de lo que pudiera llamarse la muerte del esplendor clásico del México Antiguo.

George Vaillant insinúa la posibilidad de dicha ruina y abandono en las malas cosechas que podrían haber sido el resultado de la deforestación y del consiguiente agotamiento de los arroyos.

Parece que los teotihuacanos habrían quemado sus bosques para conseguir el combustible necesario para la fabricación del estuco, que tan abundantemente utilizaron, tanto en sus paredes como en sus pavimentos. Así, las colinas habrían quedado completamente desprovistas de árboles, con la consiguiente sequía de los arroyos y la erosión de los campos. (4)

Sears, en 1951, confirmó inicialmente la teoría de Vaillant con un estudio sobre el clima del Período clásico, en el que afir-

ma que fue más seco que los anteriores y posteriores. Cree que la carencia de agua pudo haber afectado seriamente a los teotihuacanos en sus últimos días en ese lugar.

Si unimos las malas cosechas al malestar provocado por el derroche de recursos humanos, necesario para las múltiples obras de construcción que se emprendieron en ese período, junto con una invasión de pueblos nómadas procedentes del Norte, quizás podamos comprender los motivos de la caída de una ciudad que fue propiamente la cuna del espíritu mexicano.

2.3. ECOSISTEMA Y ACTIVIDAD ECONOMICA

=====

2.3.1. IMPORTANCIA DEL ECOSISTEMA

El término ecología, corrientemente usado en antropología cultural, se refiere a los tres niveles de relaciones del hombre con su entorno: primero, a la relación de la comunidad humana con su entorno inorgánico; segundo, con las plantas y animales de quienes depende, ya sean salvajes o domesticadas; en tercer lugar, a las relaciones entre vivientes humanos dentro de una comunidad local y entre comunidades humanas.

Ya que la conducta humana es primariamente conducta aprendida (conducta cultural) los antropólogos suelen referirse a la ecología, en antropología cultural, como ecología cultural.

Desde la antropología, el ecólogo ve la cultura de un pueblo dado como un subsistema en interacción con otros subsistemas. Cree que la llave para entender el proceso de desarrollo del subsistema cultural, está en esta relación interactiva. La total red de relaciones entre subsistemas ha sido llamada "sistema ecológico" o ECOSISTEMA, e incluye tres subsistemas: entornos cultural, biológico y físico.

Los tres subsistemas interactúan mutuamente en un triple proceso. El sistema cultural modifica el entorno biológico y físico y viceversa.

Sanders establece la posición ecologista por medio de varios postulados de los que entresacamos los que más estrechamente se relacionan con este trabajo:

- Cada entorno biológico y físico ofrece particulares problemas a la utilización humana.
- Diversos entornos ofrecen diferentes problemas; por tanto, la respuesta del hombre (esto es, el desarrollo de un subsistema

cultural) será diferente.

- La respuesta al desafío del entorno puede ser tecnológica, social o ideológica. La adaptación de un grupo se consigue principalmente por tecnología y técnicas de subsistencia pero siempre incluye procesos económicos y sociales y también ideológicos. La organización social generalmente puede considerarse como un sistema adaptativo puesto que los grupos humanos pueden siempre explotar mejor su entorno que los individuos aislados o las agrupaciones incipientes.

Otros aspectos de la cultura tales como las prácticas y creencias religiosas tienen como primera función la integración social del grupo. Si este argumento es válido, todos los aspectos de la cultura tienen significado adaptativo. Sin embargo, algunos aspectos están más directamente relacionados con el uso del entorno físico y facilitan más el descubrimiento de sus pautas de interacción.

- La cultura de un pueblo, por tanto, puede considerarse esencialmente como un complejo de técnicas adaptativas a los problemas de supervivencia en una particular región geográfica. La evolución cultural humana generalmente es un proceso super-orgánico que proviene de la evolución orgánica. La cultura del hombre es, en un sentido ecológico, un medio por el que los humanos compiten con éxito, con otros animales, con plantas y particularmente con otros humanos. La eficacia generalmente se expresa con un crecimiento de población y este crecimiento puede por tanto tomarse como medida del éxito en un área dada y en un punto dado.

Los entornos físico y biológico, juegan un rol restrictivo, permisivo y (en el sentido en que restringen la posibilidad de escoger) directivo, en la evolución de la cultura. (5)

Si de lo anteriormente expuesto deducimos cuánta importancia tiene el ENTORNO en relación con el hombre y cómo la CULTURA

viene a ser un mecanismo específicamente humano de adaptación al mismo, empujando al Hombre a competir con éxito con otros animales-incluyendo a sus semejantes - con plantas y con otros elementos, comprenderemos cuán necesario resulta el estudio ecológico de Teotihuacán para llegar a entender su proceso de crecimiento cultural hasta llegar a conseguir su alto grado de civilización.

En la evolución hacia la civilización el ecosistema influye básicamente. En efecto la producción artificial de alimentos es un prerequisite básico de la civilización. La productividad de la cosecha, en un entorno dado, es el factor que permite o restringe el crecimiento de la población.

Cuando la sociedad aumenta de tamaño se acelera la acentuación organizativa y tal crecimiento estimula el desarrollo de un sistema más efectivo de control social.

Pero toda sociedad en crecimiento experimenta el conflicto ocasionado por la presión de la población y la limitación de recursos, por más que haya conseguido una eficaz producción artificial de ellos.

Las respuestas que pueden darse entonces pueden ser, o de competición o de colaboración, o bien, de ambas a la vez.

Sanders, en un elaborado estudio sobre el tema nos ofrece alguna de esas respuestas a la presión de la población, que reproducimos a nivel ilustrativo.

- 1.- Un cambio en la tecnología de producción de alimentos conduce a un incremento de alimentos extraídos por unidad de tierra y un incremento del porcentaje de tierra cultivable.
- 2.- Los cambios en la estructura social y económica originan una más eficiente explotación de tierra o distribución de alimentos, aun conservando las mismas pautas tecnológicas de obtención de alimentos.

- 3.- La especialización de individuos y comunidades, ya sea en cultivos más adaptados a las características específicas microgeográficas o en actividades no productivas.
 - 4.- Un control político del excedente alimenticio producido en áreas exteriores a las áreas locales.
 - 5.- Una migración local o la segmentación de comunidades físicas, o la emigración a otras áreas.
 - 6.- Una guerra que reduce o estabiliza la población.
 - 7.- Otras positivas actuaciones sobre el crecimiento de población, tales como un infanticidio o el control de nacimientos.
- (6)

2.3.2. SITUACION Y DESCRIPCION DEL "VALLE DE MEXICO"

Nos parece interesante, antes de concretar el estudio de Teotihuacán, ver las características ecológicas generales de la región donde dicho centro estuvo emplazado.

Esta región, si así convenimos en llamarla, es la Alta Meseta Central, uno de los techos del mundo, flanqueada por los dos brazos montañosos de la Sierra Madre. Económica y políticamente ha sido siempre la zona más importante de América Central. Esta parte de América ha estado a menudo fraccionada y desunida; pero cuando ha habido un sistema organizativo, este sistema ha sido siempre unificado por algún poder asentado en esta Alta Meseta Central.

Esta masa montañosa, es por su forma, parecida a las pirámides construidas por sus primeros habitantes: muros macizos, declives a Este y Oeste cayendo sobre costas estrechas, para terminar en una amplia meseta cerrada por altas montañas volcánicas coronadas por nieves perpetuas: Citlaltépetl, Iztaccíhuatl y Popocatepetl. Dos ríos: Las Balsas, que corre en dirección sudoeste

para desembocar en el Pacífico y el Papaloapan "el río de las mariposas" que desemboca en el Caribe.

Esta pirámide central contiene un cierto número de "compartimentos" separados de sus vecinos por tabiques montañosos. El compartimento central es el VALLE DE MEXICO, corazón de la América Central. Tal como la Meseta Central ha dominado tradicionalmente la periferia así el Valle de México, ha dominado también la Alta Meseta Central. (7)

El Valle de México tiene una superficie de unos 5.000 Km² y está situado a 2.100 metros sobre el nivel del mar. En el Sureste sus paredes montañosas ascienden a casi 6.000 metros. Anteriormente al pleoceno sus aguas se escurrían hacia el río Las Balsas, al Sur, pero el levantamiento de la cadena montañosa hizo desviar el valle y así sus aguas estancadas se dispusieron en forma de 5 lagos de poca profundidad. Las orillas de esos lagos y las pendientes de las montañas no han dejado de alimentar numerosos habitantes desde los orígenes de la cultura; el suelo, de origen volcánico, ha resultado adaptable a todas las industrias agrícolas practicadas por los hombres de América Central.

Cuando se fundaron establecimientos en los bordes de los lagos, éstos se enlazaban unos con otros en una red de relaciones sociales. El valle poseía toda clase de ventajas, tanto militares como comerciales, situado en el centro de un perímetro de defensa montañosa. Fue en el interior de uno de esos lagos donde los aztecas edificaron Tenochtitlán, la Segunda Venecia. (8)

Clavijero describe así el Valle:

"La porción mejor de esta tierra, así por su ventajosa situación como por sus grandes poblaciones, era el mismo Valle de México, coronado por todas partes de verdes y hermosas montañas. Su circunferencia, medida por la parte inferior de los montes, es de más de 40 leguas. Ocupan una buena parte del valle dos lagos, uno superior de agua dulce y otro inferior de agua salobre, que se comunican por un ca-

nal. El inferior por ocupar la parte más baja del valle, recibía todas sus aguas y en siendo en mayor copia de la conveniente, rebosaba e inundaba la ciudad de México. Estos dos lagos, cuyo ámbito era de más de 30 leguas, representaban la figura de un camello, cuya cabeza y cuello formaba el lago de agua dulce, el cuerpo el de agua salobre, y las piernas los arroyos y torrentes que de los montes corren al lago."

Y refiriéndose al clima nos dice el mismo autor:

"Las tierras muy elevadas o contiguas a los altísimos montes eternamente cubiertos de nieve son frías, pero no tanto como las que son tenidas por tales en Europa. Es verdad que hiela frecuentemente en invierno y tal vez suele nevar; pero la leve incomodidad que ocasiona semejante frío no dura más que hasta que nace el sol. No es menester más que el fuego de sus rayos para calentarse en el mayor invierno, ni más refrigerio en tiempo de calor que el de la sombra... Las copiosas lluvias que bañan frecuentemente la tierra después de medio día, desde fines de Abril o principios de Mayo hasta Setiembre u Octubre, los altos montes coronados siempre de nieve y distribuidos por toda la tierra de Anáhuac, los vientos frescos que entonces soplan y la menor demora del sol sobre el horizonte respecto de las regiones de la zona templada, convierten el estío de aquellas felices tierras en alegre y fresca primavera." (9)

Sanders-Price, en su clasificación ecológica de las tierras mesoamericanas colocan al Valle de México entre las tierras frías (de 2.000 a 2.800 m.) basándose en la temperatura mínima de tolerancia de las cosechas de maíz; distinguiéndolo como sub-húmedo (de 500 a 1.000 mm.) siempre en función de la cantidad de agua necesaria para el cultivo del maíz. Las precipitaciones anuales varían desde 1.200 mm. en las laderas meridionales a menos de 500 mm. en el Norte. (10)

Wolf señala una serie de dificultades ecológicas para un terreno muy montañoso y de considerable altitud. Primeramente hay que destacar que con la altitud, los fríos y las heladas imprevistas son capaces de destruir las cosechas de uno a otro día. A menudo las regiones montañosas captan las lluvias pero las faldas de las montañas y los valles permanecen secos; o bien los suelos montañosos van perdiendo su fertilidad; no existen abundantes

masas de agua (hay que recordar que el lago de Texcoco era salado debido a su fondo salitroso); la irrigación no pudo hacerse nunca a gran escala debido a la configuración del terreno; las precipitaciones de lluvia son inciertas...

América Central presenta una característica especial: la ausencia de uniformidad. Su superficie aparece totalmente fraccionada en multitud de islas ecológicas, cada una de ellas con un régimen especial de lluvias, de vientos, de parcelas de tierras cultivables, de cursos de agua... Aunque esto es genérico para toda América Central, también se da en menor escala en el mismo Valle de México, constituyendo incluso cada valle un sistema ecológico separado con productos típicamente diferenciados. Así, por ejemplo, en la comarca de Texcoco, dentro del Valle de México, las orillas del lago producen maíz; en las bajas laderas montañosas crecen frutales y flores; las tierras altas producen cerveza de agave y carbón vegetal.

Este hecho ecológico aparentemente encaminado a la separación, ha forjado precisamente la unión gracias a los esfuerzos humanos de mercado e intercambio.

La cohesión social se ha conseguido gracias al mercado, otro hecho también característico de la zona. Los intercambios no se han hecho jamás directamente, sino en las ciudades que han servido a la vez de centros comerciales y religiosos. Así cada valle forma un sistema planetario en cuyo seno varios pueblos situados a alturas diferentes y apoyándose en la diversidad de sus propios medios, se mueven como lunas alrededor de un planeta en el campo de atracción de una ciudad situada en el fondo del valle.

Y así como los pueblos de un valle convergen hacia una ciudad de este valle, así las ciudades de los valles convergen hacia una capital regional, transformándose las tendencias particulares en tendencias centrípetas cohesivas.

No podemos olvidar este hecho con base totalmente ecológica, que explica no pocos de los hechos de dominio histórico a partir precisamente de este Valle de México. (11)

Aunque no entremos en un análisis específico de los productos propios de la región indicaremos algunos de los que Wolf en un estudio más genérico de América Central nos indica: maíz, amaranta (estrechamente ligada a las prácticas rituales), calabazas, pescado (en los lagos), pulque (jugo de agave), sal (por la evaporación de los lagos), etc. (12)

Podemos suponer que la mayoría de ellos fueron objeto de especiales intercambios con productos procedentes de otras tierras muy diferentes y que por su rareza eran altamente apreciados en las altas tierras del Valle de México.

2.3.3. SISTEMA ECOLOGICO Y ACTIVIDAD ECONOMICA EN TEOTIHUACAN

2.3.3.1. Introducción

El valle de Teotihuacán está situado en la zona más extensa y productiva de las altas tierras centroamericanas, el Valle de México, que anteriormente hemos descrito. El emplazamiento de la ciudad se halla en el Valle de su nombre a 40 Kms. al Nordeste de la ciudad de México, a 2.240 m. de altura sobre el nivel del mar.

La zona es más bien árida, ya que precisamente ocupa la parte de menor pluviosidad de la región. Sin embargo, la ciudad de Teotihuacán está situada inmediatamente encima de una concentración de 80 manantiales alimentados por el desagüe subterráneo del agua de lluvia. (13)

Como ya se ha dicho anteriormente tampoco el Valle de Teotihuacán era totalmente uniforme en su configuración física. Abundaban las regiones montañosas dificultosas para el cultivo

por el doble problema de las heladas y las sequías. Existían llanos aluviales y algunos de cierta considerable extensión. Pero no puede decirse que las condiciones ecológicas fueran muy favorables al desarrollo de una agricultura altamente desarrollada. Tan desarrollada y tan productiva como para ser capaz de alimentar hasta a una población de 100.000 habitantes...

La historia de Teotihuacán nos demuestra claramente como las innovaciones tecnológicas para una mejor explotación de recursos cambian totalmente unas zonas marginales demográfica y culturalmente transformándolas, por medio de la irrigación y construcción de bancales, en zonas céntricas, muy pobladas y de claro predominio sobre muchas otras.

Las dos características del sistema ecológico del área Central Mexicana que fueron el primer estímulo hacia la evolución de la civilización urbana fueron la agricultura hidráulica y la economía simbiótica. Veremos luego cómo se dieron en Teotihuacán y si realmente la estimularon hacia su elevada civilización urbana, pero antes nos detendremos en el estudio de las posibilidades agrícolas que pudieron darse en la zona.

2.3.3.2. La Agricultura

2.3.3.2.1. Posibles técnicas de cultivo

En el Viejo Mundo la agricultura estuvo combinada con una atención primordial a la domesticación de animales. Los animales facilitaban los alimentos proteínicos, las pieles, el pelo para artículos textiles, fertilizantes, transportaban los productos desde el campo al hogar y de allí al mercado, y se unían al arado. La agricultura facilitó el forraje para los animales así como cosechas para el consumo humano. Esta simbiosis estuvo ausente, en gran parte, en la agricultura del Nuevo Mundo: el cultivo se realizó únicamente con esfuerzos humanos utilizando una variedad

de herramientas similares a la azada y la pala hechas principalmente de madera y de piedra. Los únicos animales domésticos hallados en Centroamérica fueron el perro y el pavo, pero nunca se utilizó animal alguno como bestia de carga o de tiro. (14)

Si la población de Teotihuacán ha sido estimada entre 50.000 y 100.000 habitantes es de suponer que para abastecer tal cantidad de personas, se habría necesitado considerables extensiones de terreno cultivado y unas técnicas de cultivo eficaces para asegurar la fertilización del suelo.

Para analizar estos puntos, hemos tomado los estudios de Wolf y los de Sanders-Price. Uno y otros se preocupan por el abastecimiento nutritivo de tal aglomeración y se interrogan sobre una amplia gama de posibilidades de técnicas agrícolas. Veamos sus consideraciones:

A.- Wolf cree que siguiendo las solas consideraciones lógicas, se podría admitir que una ciudad de esta importancia debería haberse sostenido sobre otros sistemas de cultivo, que se añadieron al sistema de barbecho a largo plazo o al sistema de barbecho sectorial.

El sistema de barbecho a largo plazo o "swiden" consiste en el desbroce por fuego y cultivo con la azada. Los campos son desbrozados quemando la cubierta de vegetación-hierba, maleza o bosque, plantados hasta el punto de disminución de la cosecha, y abandonados para recobrar su fertilidad durante un número de años estipulado. Entonces se abren al cultivo otras parcelas, y son ocupadas de nuevo tras el importante período de regeneración. Suele corresponder a este sistema una vida semi-nómada.

El sistema de barbecho sectorial utiliza la tierra cultivable dividiéndola en dos o más sectores que se plantan durante dos o tres años, y luego se dejan en el régimen anterior durante tres o cuatro años más. La herramienta predominante es la azada

o una vara cavadora.

Todavía según Wolf, los nuevos sistemas de cultivo que pudieron haberse añadido a estos sistemas ya más tradicionales, y de los cuales hay pruebas evidentes en épocas prehistóricas son:

- El cultivo en terraza con muros de piedra, para evitar la erosión de las laderas y el libre desagüe de las aguas de lluvia; es ciertamente pre-hispánico y quizás más antiguo que la civilización teotihuacana.
- Cultivo de la tierra de jugo. Es un método por el que utilizan los terrenos con fondo húmedo. Es de suponer que este sistema fue igualmente usado desde las primeras épocas de los primeros plantadores de maíz.
- El cultivo en chinampas que se encuentra todavía hoy, decreciendo sin cesar, en la parte sud-este del Valle de México. Una chinampa es una plataforma construida con capas de barro alternando con capas de plantas acuáticas, en el interior de un lago, pero fuertemente amarrada a la orilla por las raíces de un "ahuete", árbol de la especie "taxodium". La chinampa produce enormemente y permite a menudo, hasta tres cosechas por año. Se hacen crecer plantas como simiente y se las trasplanta en la chinampa después de cada cosecha, de tal forma que la producción es prácticamente continua.
- El cultivo por irrigación. Es posible que se hubiera practicado pero no se han encontrado todavía pruebas arqueológicas de ello. (15)

B.- En su estudio sobre la Civilización Mesoamericana, Sanders y Price creen que la decreciente fertilidad de los suelos y su restauración, era quizá el problema más acuciante para una población en crecimiento. Los datos arqueológicos indican que este problema ya apareció en algunas áreas de Mesoamérica en la fase

Formativa Antigua y últimos siglos de la Media. Varios tipos de cultivo permanente de parcelas favorables combinando con una periferia de la región entorno utilizada esporádicamente, "infield-outfield" aparecieron como respuesta a la presión demográfica y a la fertilización de los suelos, resultando, a su vez, un aumento de densidad de población.

El éxito de la agricultura "infield-outfield" depende en parte de las variaciones en la fertilidad del suelo, y en parte de las técnicas de restauración del mismo. En algunas áreas de las altas tierras Mesoamericanas, los procesos naturales, tales como la aluviación en los valles montañosos, permitió un continuo uso de las tierras del fondo de los valles. Con ello apareció un sistema de cultivo en el que los grupos sociales tales como pueblos, familias o grupos emparentados poseían tierras, tanto en el fondo de los valles como en las laderas de las montañas, cultivando las primeras de forma continuada y las segundas, con un ciclo rotativo corto. En otras áreas se usó el sistema llamado "calmil" caracterizado por unas pautas de asentamiento relativamente dispersas con cada casa rodeada por un lote de tierra más o menos grande. (Palerm sugiere unas 0,5 Has. por residencia). En este sistema los desperdicios de hombres y animales (perros y pavos), el uso del lote de tierra para depositar las basuras o las funciones excretoras, conseguían suficientes desperdicios orgánicos para permitir un cultivo continuado y una producción relativamente alta. Una tercera parte o la mitad de las necesidades de subsistencia familiar eran proporcionados por estos campos permanentemente cultivados. El resto de los alimentos se conseguía de los otros campos situados fuera del pueblo, cultivados según el sistema rotativo.

En algunas altas tierras la combinación de los valles permanentemente cultivados, más el sistema "calmil" en terrazas, situadas en los flancos más bajos, más el cultivo extensivo de las altas tierras permitió una densidad de población mucho mayor que el potencial de los otros sistemas de barbecho a largo plazo o sectorial solos.

Preocupados estos autores por la fertilización y restau-

ración del suelo, observan cómo, incluso en la irrigación, el agua acarrea frecuentemente suelos en suspensión y plantas nutritivas en solución. Particularmente la irrigación por inundación, puesto que se basa en acumulaciones torrenciales, es extremadamente rica en suspensión de materiales; incluso el agua de las fuentes, (y este sería el caso de Teotihuacán) contiene minerales disueltos. (16)

Hasta aquí hemos visto, pues, con detalle las distintas formas agrícolas de la región incidiendo en la problemática de la fertilización y máximo rendimiento del suelo, según Wolf y Sanders-Price.

De los sistemas mencionados por Wolf parece que el sistema "swiden" o barbecho a largo plazo no se hubiera practicado, ya que hay pruebas ciertas de que se había perdido el nomadismo en la zona y en cambio existía un considerable asentamiento totalmente sedentario ya en épocas muy tempranas.

En cuanto al cultivo en terrazas y a la irrigación podríamos decir que los teotihuacanos los acoplaron, aprovechando la irrigación por inundación mediante bancales, en épocas de lluvias.

El cultivo en chinampas explicado por Wolf, parece que tampoco fue practicado en Teotihuacán; en cambio un peculiar sistema de irrigación mediante zanjas excavadas en los terrenos de la zona de las fuentes, con una abundante producción, participaría de las características correspondientes al cultivo de la tierra de jugo y al de las chinampas.

En Teotihuacán, en el área de las fuentes donde la capa de agua estaba a menos de un metro de profundidad, los agricultores excavaron zanjas profundas rodeando completamente los campos; las filtraciones llenaban ininterrumpidamente de agua dichas zanjas y los campos se regaban con el agua que se sacaba de las zan-

jas. Así es como se hacía en el S. XVI, pero hay claros indicios de que se hubiera practicado ya así en esos primitivos tiempos.
(17)

En cuanto a los sistemas estudiados por Sanders-Price, el "infield-outfield" fue quizás practicado, pero no precisamente junto al emplazamiento de la ciudad, ya que allí se aprovechaban las tierras del fondo del valle para la irrigación y las de las faldas de las montañas para el cultivo en terrazas regadas por inundación. Cabe suponer que en otras tierras más alejadas se practicara el barbecho sectorial combinándolo de alguna forma con algún tipo de irrigación; al menos el de los bancales regados por inundación. (18)

La aplicación de la técnica "calmil" también insinuada por Sanders-Price no ha dejado constancia alguna, pero el temprano uso de la irrigación en la zona tal como afirman, hace suponer que solucionó muy tempranamente de otra forma, el problema de la fertilidad y restauración del suelo.

Podríamos resumir, pues, la agricultura de Teotihuacán de la siguiente manera:

1. Sistema de barbecho sectorial, en sus inicios, hacia el 1.500 a.C., en los lugares elevados.
2. Sistema de irrigación por inundación por medio de bancales o terrazas. (500 a.C. ?)
3. Sistema peculiar de irrigación, propio de Teotihuacán. Utilización del agua subterránea, en la zona de las fuentes. Algo muy parecido a las chinampas. (500 a.C.?)

De todo cuanto antecede podemos deducir que el desarrollo de la ciudad, particularmente en sus primitivas fases estuvo relacionada al desarrollo de las técnicas de uso intensivo de la tierra por medio de la irrigación.

2.3.3.2.2. Proceso agrícola teotihuacano: expansión y desarrollo

Veamos ahora el proceso que siguió el emplazamiento con relación a la agricultura, las épocas que dedicó a uno u otro tipo de cultivo, y su incidencia en la expansión y desarrollo de la ciudad.

Según los estudios de Sanders-Price y René Millon, el Valle de Teotihuacán estuvo ocupado por una sociedad agrícola sedentaria unos mil años antes del nacimiento de la ciudad. Esta sociedad tribal ocupó primeramente los lugares elevados del valle y practicó el cultivo de los campos siguiendo el sistema de barbecho sectorial. El valle en este tiempo era marginal, demográfica y socialmente, al centro-oeste y sudoeste del Valle de México.

(19)

Hacia el 500 a.C. en la última fase formativa Ticomán, pudo haber ocurrido un incipiente desarrollo de agricultura hidráulica asociada con dos poblados nucleados en la llanura aluvial. El sistema entonces utilizado sería el anteriormente descrito por irrigación mediante zanjas excavadas en los terrenos de la zona de las fuentes. (20)

Contemporáneamente con las comunidades indicadas hubo un gran número de aldeas en las faldas de las montañas con una subsistencia basada probablemente en el sistema de cultivo tlacololo de barbecho sectorial.

Hacia el 200 a.C. aparecieron dos grandes poblaciones o ciudades, probablemente centros de señoríos, uno en la parte baja al final del valle, la otra situada junto a las fuentes. Su situación sugiere una pauta de competición. Entre esta época y hasta el principio de nuestra era ocurrieron varios notables cambios en el ecosistema: la población probablemente se dobló a cada ge-

neración; los asentamientos se trasladaron a la llanura aluvial y por lo menos la mitad de la población se concentró en una única y gran ciudad en el sitio de la clásica Teotihuacañ, cubriendo 12 Km². (Millon 1964). Millon cree que en esa época se desarrolló ya una extensa actividad arquitectónica. En tiempos de Cristo había ya una política de integración de todo el valle comprendiendo un área aproximada de 500 km².

Este proceso de nucleación continuó durante toda la historia de Teotihuacán hasta que al menos el 80 ó 90 % de la población total del Valle residió en un único y muy densamente nucleado asentamiento. El crecimiento post-formativo de esta gigantesca ciudad fue acompañado de una diferenciación socioeconómica y una expansión mayor de control político sobre un elevado hinterland. (21)

La expansión de Teotihuacán llegó en su época de máximo esplendor, es decir entre el 300 y 600 de nuestra Era, hasta Tikal, en tierra de los mayas, y Kaminaljuyú, en las sierras de Guatemala. Solía considerarse que esa influencia sería el resultado de contactos mercantiles de peregrinaciones religiosas. Sin embargo, los datos proporcionados por el "Teotihuacan Valley Project" (trofeos de huesos humanos, canibalismo ritual y abundancia de proyectiles) acumulan pruebas para suponer un aspecto nuevo más militarístico de esta expansión. Parece que hubo un programa organizado de forzada nucleación de la población rural diseminada en planificados pueblos y ciudades, nucleados en la Meseta Central, durante la fase final de la historia de la ciudad. Ello nos llevará a un mayor énfasis imperialístico en la cultura de Teotihuacán, de lo que hubiéramos supuesto hasta ahora. (22)

Hemos visto pues, el desarrollo agrícola de Teotihuacán y hemos intentado demostrar cómo la agricultura hidráulica, aun en pequeña escala, estimula hacia la civilización urbana. Queremos añadir todavía el papel jugado por tal tipo de agricultura: "la hidráulica", en combinación con la no hidráulica, como sucedió realmente en Teotihuacán.

En toda agricultura con irrigación deben hacerse una serie de trabajos, tales como la construcción de canales, y su conservación, que exigen un trabajo cooperativo. Cuanto mayor es el sistema hidráulico, mayor es el grado de exigencia de trabajo organizado. Este trabajo cooperativo debe ser planificado y organizado. Aunque en teoría puede hacerse por arreglos descentralizados relativamente informales, entre grupos autónomos políticamente, es mucho más efectivo cuando hay una especie de estado con estructura social. Así aparece la necesidad del establecimiento de pautas formales de autoridad.

Pero cuando existen en un área determinada, (y ése sería el caso de Teotihuacán) múltiples asentamientos de alguna forma relacionados, pero no todos implicados directamente en la agricultura hidráulica, nacen nuevos conflictos que exigen o estimulan pautas más formales de autoridad y de organización político-social, para conseguir integrar en el mismo sistema económico-social la cooperación de quienes trabajan en todas las tierras, sean o no sean de regadío, para su mayor rendimiento.

El rol de la agricultura hidráulica en combinación con la no-hidráulica es claramente favorecedor al desarrollo de la civilización y sigue exactamente el proceso de competición y colaboración antes estudiado. Sólo las comunidades asentadas en zonas hidráulicas consiguieron la combinación de un sistema agrícola que requiere cooperación, una consiguiente distribución de población y un entorno competitivo socialmente que les llevó al desarrollo de un elevado y centralizado sistema político, que les si-

tuaba en obvia ventaja competitiva sobre sus vecinas sociedades no hidráulicas y otras más distantes, fueran o no hidráulicas, pero de menos eficiente organización.

Por este proceso el Valle de Teotihuacán, (una muy pequeña zona hidráulica con una medida máxima de 50 Km² de tierras permanentemente irrigadas, alimentadas por una única fuente de agua, y quizás una llanura adicional de otros 50 Km² irrigada por un sistema parecido a la inundación) (23) pudo jugar un rol excepcionalmente crítico en la evolución del estado posiblemente más grande de Mesoamérica.

2.3.3.3. Economía Simbiótica; artesanado y comercio

2.3.3.3.1. La economía simbiótica

Entendemos por simbiosis la interdependencia económica de unidades físicas o sociales de población, para abastecerse de todo. En un amplio sentido, simbiosis es la característica interacción social de los hombres.

Cuando hemos analizado el entorno biofísico del Valle de México y ampliándolo a toda América Central, hemos constatado una chocante característica de toda el área: su extraordinaria diversidad. Y a continuación señalábamos cómo se establecía un intercambio de sus materias primas básicas entre unas y otras regiones gracias a los mercados generalmente urbanos. Pues bien, en base a esa diversidad de necesidades y mútua interdependencia de zonas, Mesoamérica puede ser dividida en una serie de regiones para las que se usa el término de "Región simbiótica". Cada una está formada por zonas de entornos bien contrastados y cada una tiene asimismo un componente de tierras altas y tierras bajas. (24)

Según Sanders, Teotihuacán estaba en el mismísimo centro

de la Región simbiótica Central Mexicana que incluye la Meseta Central y la cadena montañosa del Sur.

Con respecto a esta clasificación del entorno Mesoamericano el núcleo central está formado por dos franjas paralelas este-oeste. Uno, al Norte, incluye dos mesetas (México y Puebla) a más de 2.000 m. (la Tierra Fría) con una caída de lluvia que la sitúa en la categoría de zona subhúmeda; la otra, al Sur, es una franja escarpada regada por el río Amacusac, que podría incluirse en la categoría de nuestra Tierra Templada subhúmeda.

Las características significantes de este área en cuanto a la evolución de la civilización fueron el grado considerable de altitud, el clima generalmente seco, unas zonas de buena tierra agrícola, relativamente grandes pero internamente complejas y circunscritas, agua para el regadío y una cadena de lagos que proporcionaron un buen lugar para la agricultura de chinampas, una rica fuente de alimentos proteínicos y un medio eficiente para el transporte de bultos pesados hasta los mercados urbanos. Particularmente importante fue el contraste entre la Tierra Templada con su más larga época cosechera y su potencial alimenticio de todo el año y la Tierra Fría con su más restringida época de cosecha pero con mucho más extensas llanuras y productos de los lagos.

En Teotihuacán esta diversidad y complementariedad ecológica pudo haber actuado como poderoso estímulo para la especialización local de su producción. Combinado con el crecimiento demográfico y el incremento de intensivos métodos del uso de la tierra, atestiguado por los datos arqueológicos, nació un mercado muy desarrollado que ayudó a establecer de forma más estable unas pautas simbióticas. La importancia de este mercado, su volumen correlativo con la densidad de población y sus necesidades, pudieron conducir a una adicional especialización local, tanto de producción no agrícola como agrícola.

Nos ocuparemos a continuación del comercio y del artesanado estrechamente interrelacionados en una sociedad cuya economía se basaba tanto en la agricultura como en un activo comercio. Pero éste sólo pudo darse a gran escala, cuando la especificación no agrícola estuvo suficientemente desarrollada para poder abastecer no sólo las necesidades internas (las de la clase dirigente-administrativa, los sacerdotes y el templo, ya que se trataba de una sociedad eminentemente teocrática, y las del resto de ciudadanos cada día más numerosos y con mayores exigencias) sino también las del exterior.

2.3.3.3.2. Los artesanos

El artesanado surgió en Teotihuacán junto a la clase sacerdotal que ostentaba el papel dirigente, cuando ya la agricultura intensiva permitió el mantenimiento de unos especialistas no productores de alimentos.

Como más adelante explicaremos, queda muy clara la intervención de la autoridad sacerdotal en las tareas de organización agrícola, así no es de extrañar que estos primeros artesanos estuvieran dedicados desde el principio a perfeccionar las herramientas de trabajo del campo, a trabajar la cerámica, etc., y conforme los excedentes iban siendo más numerosos posiblemente estuvieron obligados a satisfacer las exigencias del culto y los esplendores sacerdotales, tanto en la construcción como en la escultura, orfebrería, trabajos en plumas... etc.

Pero a medida que la población fue creciendo las exigencias del trabajo artesano fueron sentidas por un mayor número de personas no ligadas al Templo por cierto, y así fue surgiendo una clase artesana que paulatinamente se pudo independizar del control directamente sacerdotal.

La nucleación creciente y la competencia profesional esti-

mularían sin duda la aparición de nuevas técnicas y la perfección de las antiguas.

Parece que los artesanos, a semejanza de lo que ocurrió en Tenochtitlán (para lo que se dispone de amplia documentación) vivieron agrupados en "calpullis" o unidades de producción con relación parental y de residencia. (25) Sanders, apoyándose en sus investigaciones arqueológicas, así lo indica, y Adams lo recoge como una posibilidad bastante fundamentada. (26)

Los artesanos ocuparon un lugar importante en cuanto a su número y a su especialización, en la sociedad teotihuacana. Además de producir los artículos necesarios para la población de la ciudad, hay buenas pruebas arqueológicas de la presencia de artículos teotihuacanos en toda Mesoamérica, lo que hace suponer que hubo artesanos que produjeron para la exportación manufacturas tan valiosas como la cerámica, objetos de obsidiana y bisutería diversa de piedras preciosas. Así, pues, estos artesanos constituían un elemento clave para una economía que exportaba sus productos desde Teotihuacán hasta puntos tan alejados como Tikal o Kaminaljuyú, situados a cientos de kilómetros.

2.3.3.3.3. El comercio

El comercio fue otro de los elementos clave de la expansión teotihuacana que contribuyó a equilibrar el funcionamiento de una sociedad altamente civilizada suministrándole los artículos que le eran necesarios y de los que carecía y expandiendo sus productos y con ellos su creación y su espíritu artístico.

Teotihuacán precisaba realmente de una serie de materias primas para fabricar objetos de lujo, tales como el jade o las plumas de quetzal, pero también precisaba artículos de primera necesidad como el algodón o la sal. Debemos anotar aquí la contradicción encontrada entre dos autores acerca del comercio de

la sal. Mientras que para Eric Wolf el Valle de México sería exportador de ese producto, obtenido fácilmente por la evaporación de los lagos salados, para Jeremy A. Sabloff y William L. Tarrhje resultaría todo lo contrario: el Valle de México sería el importador de la sal procedente de las costas del Golfo de la península de Yucatán; producto que sería importado como elemento de exportación maya. (27)

Debemos recordar, además, la diversidad ecológica entre uno y otro valle, entre una y otra región, con su correspondiente variación de productos, que fue desde época muy temprana la característica de las tierras del Valle de México y por tanto de Teotihuacán y sus alrededores. Ello creó, desde sus orígenes, un comercio entre una y otra región, entre el llano y la montaña; y siempre llevando las mercaderías sobre sus hombros ya que no se conocieron jamás antes de la llegada de los españoles ni los animales de carga ni la rueda.

Un hecho característico fue que los intercambios no se hicieron jamás directamente, sino que tenían lugar en los pueblos y ciudades que servían a la vez de centros comerciales y centros religiosos. Hay constancia de la existencia de mercados urbanos, a la sombra de los templos, funcionando ya sea de manera regular cada semana, ya sea de forma menos regular, con motivo de alguna peregrinación religiosa, y por tanto más esporádicamente. (28)

La red comercial abarcaba los siguientes puntos:

Las dos Costas del Atlántico y del Pacífico suministraban conchas y caracolas; las tierras del Sur de México aportaban piedras preciosas; el Golfo del Sur aportaba resina aromática y el caucho para las pelotas; las regiones meridionales hacían llegar las plumas de quetzal; Morelos y Veracruz mandaban el algodón y la región maya suministraba el cacao y el bermellón. (29)

Los productos manufacturados por los artesanos teotihua-

canos se han encontrado por toda Mesoamérica, pero hay que destacar el intenso comercio con la región maya. Buena prueba de ello son los productos de obsidiana, la cerámica y toda clase de objetos de piedras preciosas teotihuacanos encontrados en Uaxactún, como también las vasijas mayas tzakol polícromas con dibujos geométricos halladas en Teotihuacán.

Se han encontrado también objetos de cerámica fina anaranjada, probablemente originaria del Estado de Puebla, hasta Colima en el Norte y en Copán al Sur, lo que nos indica que esta red comercial abarcaba otros pueblos mexicanos.

En principio eran los mismos sacerdotes quienes protegían las expediciones mercantiles hasta tierras muy lejanas. Pero cuando el artesanado consiguió independizarse del templo, también precisó de un mercado y de un mercader que le vendiera sus productos, tanto a los mismos habitantes de la ciudad, como a los de las tierras vecinas o lejanas, las cuales al mismo tiempo le abastecían de la materia prima que le hacía falta o de aquellos artículos que por su rareza se consideraron siempre como de lujo.

La influencia de Teotihuacán entre los demás pueblos mesoamericanos era esencialmente económica y posiblemente en ella intervendrían de forma muy destacada los comerciantes, quienes a su vez estuvieron potenciados por los artesanos.

Pero el comercio, sin embargo, había sido exclusivamente terrestre. En una economía que carecía de ruedas y de animales de carga, ello significaba que el transporte debía hacerse siempre a espaldas del comerciante y de su cuadrilla, quienes de forma obligada debían precisar de alguna ayuda y protección ante los contratiempos que posiblemente sufrirían. Posiblemente cuando el comercio llegó hasta tan lejanas tierras como Kaminaljuyú o Tikal, al organizarse un intercambio de forma regular, fueron los mismos comerciantes quienes pidieron una especial protección

militar para asegurar la plaza y sus tierras adyacentes. Tanto Tikal como Kaminaljuyú conservan todos los rasgos de verdaderas colonias que sólo podrían haberse conservado como tales bajo un control militar. (30)

Así pues, parece y así lo insinúa Sanders, que la presencia de un poder similar no estuvo ausente de Teotihuacán, aunque posiblemente no apareciera hasta sus últimos tiempos. La influencia económica artesana-mercantil habría llevado a una creciente secularización de la vida y con ello se habría realizado un traspaso del poder teocrático y al poder secular, fruto y germen a la vez de un cambio estructural societario.

2.3.4. CONCLUSION

La doble característica ecológica de Teotihuacán: (la agricultura hidráulica y la economía simbiótica) pueden dar lugar a una actividad económica considerable y compleja. Esta complejidad y riqueza tanto económica como social será la base de la revolución urbana, como constataremos en el capítulo siguiente.

Por tanto podemos afirmar que la revolución urbana está estrechamente ligada a la ecología y que precisamente no requiere una uniformidad de terrenos cultivables sino que la diversidad de las pequeñas áreas ecológicas fomentando el espíritu competitivo, fue un elemento esencial en la evolución de la técnica, haciendo posible mayores rendimientos y con ello un amplio excedente capaz de alimentar no tan sólo a una creciente población de campesinos sino también a los especialistas no agrícolas.

2.4. CARACTERISTICAS URBANAS DE TEOTIHUACAN

=====

2.4.1. CONCEPTO DE URBANISMO

Teotihuacán fue una gran concentración urbana, que en este apartado describiremos con más detalle. Pero antes de seguir y con ánimo de clarificar conceptos desearíamos incluir la definición de urbanismo que Sanders-Price nos proponen en su libro "Mesoamerica. The evolution of a Civilization" (p. 193):

"El urbanismo puede definirse como el conjunto de tres procesos interrelacionados: crecimiento de población, diferenciación socio-económica y particularmente, NUCLEACION. Los dos primeros están relacionados con la evolución de la civilización en general. La tercera característica es la particularmente distintiva del urbanismo: la concentración de una gran población socioeconómicamente diferenciada en una única comunidad física."

Los estudios que estos autores han realizado sobre la realidad Mesoamericana permiten sugerir que la medida y densidad de los asentamientos está estrechamente relacionada con la productividad de la agricultura. En áreas de agricultura hidráulica la población rural tiende a distribuirse en grandes asentamientos nucleados; en cambio en áreas de agricultura "swiden", la población tiende a dispersarse en caseríos del tamaño de una familia extensa o de un clan.

La relación funcional entre agricultura intensiva y el crecimiento de la población parece obvia. Por tanto, una agricultura intensiva en Mesoamérica dio posiblemente los siguientes pasos:

- 1.- Las cosechas fueron tan abundantes que consiguieron un excedente considerable.
- 2.- La población creció hasta tal punto que pudo proporcionar una

clientela suficientemente amplia para sustentar especialistas no agrícolas, que consumían a su vez el excedente alimenticio.

- 3.- Cuando los métodos de cultivo intensivo, especialmente el sistema hidráulico, eran perfeccionados o extendidos crecían los centros urbanos y las divisiones políticas, surgiendo una gran clase administrativa que requería los servicios de un gran número de especialistas no productores de alimentos.
- 4.- Los nuevos sistemas perfeccionados y extendidos permitían una mayor producción capaz de equilibrar la aparición de nuevos artesanos que perfeccionaban sus técnicas, naciendo un mercado urbano y un comercio exterior muy considerable. La tendencia a la nucleación urbanística estuvo directamente relacionada con el nivel de desarrollo del transporte por una parte, y con las necesidades de los artesanos y mercaderes a estar próximos a los mercados por otra. Con ello el impacto urbanístico y de dominio de la ciudad crecía sin cesar, siendo a la vez polo de atracción para las comunidades agrícolas vecinas.

Este fue posiblemente el proceso seguido por la gran concentración urbana de Teotihuacán.

2.4.2. EVOLUCION URBANA DE TEOTIHUACAN

Ya hemos visto anteriormente, al estudiar el proceso evolutivo de Teotihuacán como respuesta al propio entorno, las sucesivas fases de asentamiento:

- Una sociedad agrícola sedentaria, en los lugares elevados hacia el 1.600 a.C.
- Dos poblados nucleados en la llanura aluvial (irrigación) y varias aldeas en las faldas de las montañas. (500 a.C.)

- Dos grandes poblaciones o ciudades, una en la parte baja al final del valle; otra junto a las fuentes. (200 a.C.)
- Una única gran ciudad, cubriendo 12 Km², la futura gran Teotihuacán, con una gran población que posiblemente se doblaba a cada generación, acoge casi a la mitad de la población total. El resto se reparte en aldeas y poblados situados en las montañas. En esta época había ya una política de integración de todo el valle comprendiendo un área aproximada de 500 m² y una fuerte actividad arquitectónica en la ciudad.

Según los datos aportados por el "Teotihuacán Valley Project" dirigido por Sanders, en este tiempo al menos un 50% de la población de todo el valle y casi el 100 % de la población que cultivaba las tierras por medio del sistema de irrigación, residía en único asentamiento nucleado. Este proceso de nucleación continuó durante toda la historia de Teotihuacán hasta que al menos el 80 % ó 90 % de la población total del Valle residió en un único asentamiento muy densamente poblado. El crecimiento Post-Formativo de esta gigantesca ciudad fue acompañado de una aumentada diferenciación socioeconómica y una expansión mayor de control político sobre un amplio hinterland. (31)

Los recientes estudios de Millon establecen un carácter totalmente urbano para Teotihuacán ya en la fase Clásica Antigua. Millon ha confirmado la presencia de mercados y especialización artesana por barrios, una amplia clasificación de status sociales, gran población (85.000), planificación formal tanto de las zonas residenciales como de las cívicas, densidad de población con un nivel claramente urbano y algún sistema político organizado formalmente, posiblemente con la clase sacerdotal en el poder. (32)

2.4.3. TEOTIHUACAN: UNA GRAN AGLOMERACION URBANA

Las recientes exploraciones realizadas por Millon indican que la ciudad cubría 20 Km² e incluía 5.000 residencias -muchas de ellas casas de apartamentos- consiguiendo su máxima población hacia el 600 d.C. Su densidad era de 4.500 h. por Km². Como en la mayoría de las ciudades el desarrollo de Teotihuacán presenció un continuo conflicto entre la aglomeración amorfa y la necesidad de orden. La ciudad atravesó diversas fases de reconstrucción, y los arquitectos de la ciudad concibieron ya en época temprana la idea de un cuadrículado formal (57 m² de lado) de calles y casas que fue impuesto en una serie de planes de renovación urbana que afectaron en definitiva, al menos, a una extensión entre 12 y 15 Km² del sector central.

Millon estima que la población del centro era de 40.000 personas viviendo en un área de 5 Km². La densidad de este núcleo central era pues de 8.000 habitantes. Sin embargo, estos 5 Km² formaban parte de los 7 Km² que abarcaba la zona central, planificada y ocupada por avenidas y construcciones cívicas. Teniendo, pues, en cuenta ese espacio, la densidad de población central sería de 5.200 habitantes por Km². Los datos de la población de la periferia no están todavía bien controlados, pero se insinúa una decreciente densidad de población. La densidad de esta última área se estima en 3.750 habitantes por Km². (33)

Como la ciudad estaba situada en un llano desprovisto de árboles, atravesado por un riachuelo y libre de montañas hasta el horizonte, pudo ser planeada con mayor generosidad y amplitud que la mayoría de las antiguas ciudades de México. Estaba orientada sobre dos ejes constituidos por dos amplias avenidas, con una longitud respectiva de seis a ocho kilómetros. El núcleo central estaba formado por un amplio grupo arquitectónico que servía de centro económico, religioso y administrativo de la ciudad.

La avenida proyectada en el sentido norte-sur, dividía el centro en dos grandes conjuntos amurallados. El grupo occidental servía de mercado. El grupo oriental, la Ciudadela, medía 400 m² y era una mezcla de templo y residencia de los sacerdotes. (34)

Al norte del centro cívico, y alineados a ambos lados de la avenida norte-sur, se hallaban otros edificios importantes de la ciudad, las residencias de la élite y los conjuntos de templos, de los que había varios centenares. Dos templos -el del Sol y el de la Luna- suponen ejemplos de las mayores estructuras creadas por los indios americanos. La plataforma escalonada de la pirámide del Sol, por ejemplo, tenía 64 m. de altura y una base de 210 m².

La mayoría de las casas de Teotihuacán eran casas multifamiliares, cada una de las cuales ocupaba un bloque de la ciudad. Cada casa puede describirse como un recinto con fachada a callejas estrechas. El acceso se controlaba minuciosamente por un número restringido de puertas, cada una de ellas provista de una habitación para el portero; la casa estaba integrada por un grupo de apartamentos adyacentes agrupados en torno a un patio, altar y capilla centrales. El recinto estaba equipado de un desagüe subterráneo que comunicaba con el complejo sistema de alcantarillado de la ciudad. El plano sugiere que los residentes de un conjunto de viviendas estaban relacionados, bien por lazos de parentesco o patrocinio, o ambas cosas a la vez. (35)

Wolf sostiene que precisamente en la misma Teotihuacán se cumple la tendencia centrípeta, tan corriente en toda América central; según se desprende de las investigaciones arqueológicas cada barrio parece haber tenido su centro religioso particular con lo que se establecía el plan de un centro principal con unos centros satélites y unas comunidades que dependían de los anteriores. (36)

2.4.4. TEOTIHUACAN: CENTRO DE UN ESTADO-NUCLEO

De todo lo dicho anteriormente cabe deducir que Teotihuacán había alcanzado tal nivel de organización societaria, que bien puede clasificársela como un Estado antiguo. (37) Una ciudad de tales dimensiones difícilmente tendría una vida totalmente independiente de las zonas que la circundaban. Es forzoso pensar en la finalidad que cumpliría en su época una concentración urbana de tal categoría.

Las pruebas arqueológicas de la zona rural inmediata a Teotihuacán ofrecen objetos que proceden con toda seguridad del mercado urbano. Los tipos de viviendas son idénticos a los de la ciudad. Durante la fase más antigua de la Historia de Teotihuacán, los establecimientos rurales estaban dispersos en aldehuelas y caseríos. En fases posteriores, la población de estos asentamientos dispersos se concentró en grandes poblados, compactos, planeados, y en ciudades, algunas de las cuales poseía un centro cívico, cuyo plano imitaba bastante el de la gran ciudad. Los datos indican el ejercicio de un control político y económico completo de los distritos rurales por el gobierno de la ciudad.

El estilo Teotihuacán en arquitectura y en los productos de artesanía fueron característicos de gran parte de la altiplanicie central y de la cuenca superior del río Balsas. Muchos de los objetos se fabricaban en centros urbanos locales, otros eran traídos de Teotihuacán. La gran semejanza de estilos de los objetos con respecto a los de Teotihuacán además del hecho de que ninguno de los centros locales se aproximaba en dimensiones a ese centro, apunta a la conclusión de que esta región era un Estado-Núcleo dirigido desde Teotihuacán. En el s.VI de nuestra Era, el estilo de Teotihuacán se difundió a Kaminaljuyú de la sierra de Guatemala, a Tikal, de las tierras bajas de los mayas, y a la costa meridional del Golfo de Méjico. Se presenta en formas de

templos, objetos portátiles colocados en tumbas de status elevado (son especialmente decisivos los vasos pintados al fresco con trípode de losa), escultura y pintura; las dos últimas en algunos casos representan a Tláloc, el dios patrono de la ciudad.

La influencia de Teotihuacán en las artes y en los oficios regionales además, ha sido verificada en prácticamente la totalidad de los sectores central y meridional de Centroamérica.

Por su irradiación cultural parece inevitable sacar la conclusión de que la ciudad fue el Centro de un gran Imperio comparable al de los aztecas históricos. (38)

2.4.5. CONCLUSION

Ha quedado demostrado en este capítulo que Teotihuacán fue verdaderamente ciudad, con lo cual ha quedado confirmada la tesis con que concluíamos el capítulo anterior; tesis que afirmaba que "la revolución urbana está estrechamente ligada a la ecología y que precisamente no requiere una uniformidad de territorio cultivable sino que la diversidad de las pequeñas áreas ecológicas fomentando el espíritu competitivo fue un elemento esencial en la evolución de la técnica, haciendo posible mayores rendimientos y con ello un amplio excedente capaz de alimentar no tan sólo a una creciente población de campesinos, sino también a los especialistas no agrícolas.

Teotihuacán cumplió pues muy ajustadamente la definición que Sanders-Price proponen para "Urbanismo":

- Por un lado hay pruebas arqueológicas, cada día más fidedignas, de un crecimiento constante de población (Millon se ha ocupado detenidamente de ello)
- Queda patentizada la diferenciación socio-económica por las

pruebas arqueológicas sobre las distinciones de viviendas (palacios con frescos en sus paredes, o casas abigarradas en callejuelas estrechas), y también por las representaciones en sus dibujos o pinturas, así como por la diferenciación de enterramientos.

- Por último hemos visto cómo la tercera característica "urbanística", la NUCLEACION, llega hasta el punto de conseguir una densidad de población de 5.200 habitantes por Km² en el centro de la ciudad y de 3.750 h. para la periferia. (39)

Parece pues no haber ninguna duda en poder afirmar que Teotihuacán consiguió efectivamente la fase organizativa societaria conocida por URBANISMO y que la podemos incluir dentro de lo que suele llamarse REVOLUCION URBANA.

Ahora bien, hasta el momento hemos descrito el proceso evolutivo del gran centro teotihuacano con base eminentemente agrícola, pero no cabe duda que una primera pregunta se nos formula ante tal realidad societaria: cómo se organizaba tal tipo de sociedad? Recordemos que los autores que han profundizado en el tema insinúan una población de hasta 100.000 habitantes. Tal aglomeración precisaba un cierto control y planificación, unas normas societarias ya no basadas en el parentesco, que hicieran posible y eficaz el trabajo de cada uno de sus miembros.

Según Adams, Wolf, etc. (40) la especialización y división del trabajo es una característica eminentemente representativa de la revolución urbana. Veamos pues, quien detentaba el poder real, el poder que organizaba y hacía posible esta división del trabajo y la constitución societaria imperante en la ciudad.

Recordemos que según lo dicho en la Introducción general nos interesa encontrar las leyes que rigen el funcionamiento de Teotihuacán y que suponemos estrechamente ligadas a su entorno

ecológico. Así, en su organización laboral y social, descubriremos lo que realmente era VALOR para dicha sociedad, y que en definitiva le era imprescindible para sobrevivir.

Antes, sin embargo, analizaremos brevemente la necesidad y la funcionalidad que según nuestros conocimientos se le exigía a la autoridad que regentaba la ciudad.

2.5. ORGANIZACION SOCIAL

=====

2.5.1. PROBLEMATICA EN TORNO A LA AUTORIDAD

Son muchos los autores que se han preguntado acerca de la aparición de una autoridad no basada en el parentesco, y de la primera diferenciación de clases dentro de las comunidades agrícolas igualitarias, como efectivamente habrían sido los inmediatos antecesores del Teotihuacán ya urbanizado. En los últimos años se ha creído ver una posible relación del regadío con el desarrollo de una autoridad centralizada.

Wittfogel en su obra "El despotismo oriental", estudia profundamente las sociedades hidráulicas. En su estudio utiliza el término "Agricultura hidráulica" para un sistema de agricultura que se basa en un fuerte gobierno centralizado que dirige y administra tanto el control del agua como las obras necesarias para el riego. Tal tipo de sociedad se centra totalmente alrededor del Estado y no hay instituciones capaces de competir con él. Los rasgos básicos institucionales de tal tipo de sociedad hidráulica incluyen el control de la propiedad privada, una burocracia monopolística, la unión del poder religioso y civil y un indiscutible rol del Estado como principal empresario de obras públicas, especialmente hidráulicas. (41)

Sin embargo, no todas las sociedades hidráulicas pueden tipificarse como se ha descrito. El mismo Wittfogel propone una distinción entre "sociedad hidráulica compacta" que correspondería a Mesopotamia y el subtipo llamado "sociedad hidráulica dispersa", en la cual los centros de agricultura hidráulica están más dispersados que concentrados. Este sería el caso de las altas tierras de Mesoamérica.

Podríamos preguntarnos pues, ante la tesis de Wittfogel: Fue suficientemente grande o suficientemente complejo el sistema

de irrigación de Teotihuacán para haber exigido un fuerte poder centralizado, tal como se ha descrito?

2.5.2. FUNCIONES POSIBLES DE LA AUTORIDAD EN TEOTIHUACAN

A.- Según hemos visto anteriormente, el sistema de regadío en Teotihuacán era de pequeña escala, por lo que no parece necesario postular la existencia de un gran sistema político centralizado para administrarlo eficazmente. Sin embargo los asentamientos anteriores a la formación de la gran ciudad eran diversos y con características ecológicas diferentes, es decir, con tierras aptas para distintos sistemas de cultivo. La posibilidad de áreas de cultivo intensivo con recursos de agua junto a otras de menor rendimiento originó posiblemente conflictos que requirieron o estimularon unas pautas más formales de delegación de autoridad. Estos conflictos se concretaron posiblemente en la cantidad de tierra dependiente de un único sistema integrado y en la proporción y significado económico de la tierra irrigada o no irrigada usada por el grupo social amplio.

El hecho de la gran concentración de Teotihuacán hace suponer que esta autoridad actuó efectivamente como reguladora de los recursos agrícolas, tanto si eran de régimen hidráulico como si no lo eran.

Queda, sin embargo, muy confuso el papel jugado por esta autoridad incipiente, fuertemente unida a los problemas agrícolas, cuando contemplamos las grandes construcciones de las antiquísimas pirámides del Sol y de la Luna. Tales construcciones datan del Preclásico tardío, entre el 600 y 200 a.C. es decir del tiempo de la primera concentración urbana. Parece pues que la aparición de la autoridad en Teotihuacán, si bien no se la puede incluir en la tipificación de un poder

político fuertemente centralizado, sí que se le debe reconocer como una fuerza cargada de sentido valoral e ideológico capaz de organizar la sociedad con toda su complejidad.

B.- Pero además, según hemos visto en el proceso evolutivo de Teotihuacán, gracias a la intensidad de producción conseguida por la irrigación fue posible un notable crecimiento urbano, que a su vez exigía ciertas pautas de integración social que posiblemente sólo le llegarían a través de una autoridad libremente aceptada o impuesta por la fuerza. La ciudad pudo ya en tiempos muy remotos mantener un buen número de especialistas no agrícolas: los artesanos; y con ellos apareció un mercado urbano de considerable importancia, originándose tal complejidad urbana que forzosamente la autoridad debería intervenir, para ordenar la pluralidad de funciones entre sus ciudadanos.

C.- Queda todavía un aspecto funcional de la autoridad teotihuacana. Sabemos que la irradiación de la ciudad invadió casi todo Centroamérica, llegando a tener en Tikal y en Kaminaljuyú unas formas de presencia muy directas. Las pruebas arqueológicas del estilo teotihuacano encontrado en esos lugares sugieren una fuerte corriente mercantil entre los mismos y Teotihuacán, que forzosamente exigiría, en algún momento, una cierta protección oficial, posiblemente en forma militar, para asegurar el buen éxito de la empresa. (42)

Pero el ejército requiere armamento, sustento, etc. y sólo podría conseguirse con impuestos a la población. Con ello la autoridad quedaría reforzada todavía más, pero bajo otro signo, el del poder más laico de dominio y de conquista.

Con ello a las funciones antes descritas, deberíamos añadir la nueva función autoritaria militar.

Según este preámbulo queda suficientemente aclarada la sugerencia de una absoluta necesidad de autoridad en un centro de la categoría de Teotihuacán. Esta autoridad fue detentada por los sacerdotes, es decir, la sociedad teotihuacana fue una sociedad unificada por la religión; fue una sociedad regida y vivificada por unas creencias religiosas en modo alguno alejadas de la vida; en resumen, una sociedad con unos valores eminentemente teocráticos.

Veamos ahora cómo aparecieron estos valores, o mejor dicho los indicios arqueológicos que nos prueban tal afirmación y la evolución que siguió la sociedad respecto a ellos y por tanto la evolución de la autoridad.

2.5.3. DATOS SOBRE LA TEOCRACIA EN TEOTIHUACAN

2.5.3.1. Introducción

Hacia el año 900 a.C. la vida igualitaria de la comunidad agrícola primitiva de todo el Valle de México empieza a complicarse cada vez más. El número y la gama de plantas cultivadas ha aumentado; la caza ha perdido su importancia. Las reservas son más abundantes y menos inciertas, las cosechas parecen más aseguradas. Ello ha hecho posible que los grupos humanos establezcan entre ellos unos lazos para disponer del excedente y emplearlo en determinados fines que sobrepasan la mera subsistencia.

Igualmente, y a la par con este fenómeno, se produce cierta especialización profesional y un crecimiento del comercio: la cerámica ya no se hace únicamente para satisfacer las necesidades domésticas, se la fabrica para la exportación. Las conchas marinas, el jade, la turquesa, son importados y exportados. Diferencias cada vez más grandes aparecen en las ofrendas funerarias.

(43)

Se poseen pruebas arqueológicas de que existen diferencias cada vez más notorias en los enterramientos de determinados

hombres: Pectorales, máscaras, brazaletes, sentados en un banco de cuatro pies...; detalles de sus vestidos y en su aspecto exterior, nos indican la existencia posible de los primeros representantes de un tipo social que dominará la sociedad de América Central durante casi dos milenios. Esta clase de hombre es el SACERDOTE, el especialista en religión, el intelectual de carácter sagrado, el encargado tanto de transmitir al pueblo su visión y conocimiento del universo como de conseguir que esta visión se haga realidad. (44)

Con ello se inicia el PERIODO TEOCRATICO, cuyo primer exponente claramente diferenciado lo encontramos entre los Olmecas, en el S. IX a.C.

Teotihuacán, ya desde el s. II ó I a.C. será una culminación de ese poder consiguiéndose un funcionamiento de sociedad típicamente subordinada a la autoridad religiosa

Si el período teocrático ha sido introducido después de una serie de cambios tecnológicos, también puede afirmarse que la organización de la sociedad ha sufrido un cambio considerable.

El funcionamiento de la sociedad teotihuacana tenía un carácter totalmente sagrado, ya que toda la vida quedaba encuadrada en esta única perspectiva. El orden social no era más que un aspecto del orden universal; si los dioses trabajan para mantener a los hombres en su lugar, y si los hombres trabajan para mantener a los dioses en su cielo, el equilibrio de la sociedad está asegurado de manera convincente.

El sacerdote como intermediario entre los dioses y los hombres es quien dirige el trabajo para la construcción de las gigantescas pirámides, y es él quien en nombre de los dioses orienta los cultivos, y quien exige obediencia de los hombres sobre los cuales ejerce autoridad. Para los sacerdotes trabajan los artesanos en esculturas y finas obras de piedras preciosas

o de plumas...

Lo que quisiéramos remarcar ahora es la aparición de esta figura cargada de autoridad, pero no coaccionadora ni militarista, a la cual se somete el hombre de buena gana pues precisa de ella, tanto para su propia existencia como para la interpretación y sentido de toda su vida.

La clase sacerdotal detenta el poder en la sociedad teotihuacana, como una necesidad surgida de la especialización laboral que requiere un GRUPO cuya especialización es la cohesión de los grupos, resultando de la misma una norma cualitativa que comporta ordenación y subordinación de los diversos tipos laborales. (45)

La función de este grupo, se reduce en definitiva a ordenar la supervivencia de toda la sociedad, y de ahí su importancia y sus repercusiones, tanto en la organización socio-laboral como en la formación de valores e ideología precisos para su buen funcionamiento.

2.5.3.2. Los Sacerdotes: Máxima Autoridad

Según se desprende de las investigaciones arqueológicas, Teotihuacán tuvo una única jerarquía de poder en la que las funciones religiosas y seculares se combinan perfectamente.

Al tratar de la unidad global teocrática hemos ya indicado cómo el sacerdocio detentaba el poder en la sociedad teotihuacana con una función eminentemente útil y básica para la comunidad. Decíamos que la función de la clase sacerdotal se reducía, en definitiva, a ordenar la supervivencia de toda la sociedad participante, tanto en la organización socio-laboral como en la formación de valores e ideología precisos para su buen funcionamiento.

El nuevo orden social tuvo una figura dominante: el especialista en materia de religión y de ahí que el centro de la autoridad fuera el centro ceremonial. En él se cobijaba el aparato especial capaz de concentrar, almacenar y distribuir al común de los hombres la energía sobrenatural. A ello se dedicaban estos hombres extraordinarios: los sacerdotes y jefes a la vez, cuya formación especial y enseñanzas esotéricas les permitían acercarse a la divinidad y transmitir sus voluntades. Vestían los símbolos de la divinidad: la máscara de jaguar o las plumas de quetzal y hablaban con la voz de los dioses.

Pero además de consagrarse a las tareas sobrenaturales cumplían funciones totalmente terrenales. Eran especialistas en materia de organización, capaces de exigir de la masa de hombres trabajo, tributos y homenajes.

Bajo este régimen teocrático, el poder de gobernar y la autoridad religiosa estaban superpuestos. Si provocaban a sus subordinados un temor respetuoso, en el esplendor y terror de la divinidad, también repartían los dones de la paz y de una vida social bien ordenada, que no era más que un aspecto del universo que, a su vez, también era bien ordenado. (46)

El poder sacerdotal fue posiblemente, al menos al principio, de tipo ideológico, quizá con el tiempo pasara a tener un aspecto más secularizado y militarizado. De ello hablaremos más adelante. También queda por analizar el por qué coinciden en el sacerdote las funciones religiosas y de cohesión social. Hasta el momento nos hemos limitado a reseñar las opiniones y hechos suministrados por autores competentes, tales como Wolf, Sanders, etc.... En la segunda parte de este trabajo pretenderemos aclarar el origen de tal coincidencia.

Los sacerdotes tuvieron también funciones económicas. Eran ellos quienes establecían el calendario religioso que decía

al pueblo cuándo debía trabajarse de nuevo la tierra para las plantaciones, cuándo se debía sembrar, cuándo cosechar... Las ceremonias religiosas iban encaminadas a ayudar los trabajos agrícolas. En unos frescos teotihuacanos puede verse a los sacerdotes de Tláloc, el dios de la lluvia, echando granos y agua con sus manos abiertas... Serían posiblemente los sacerdotes quienes solucionarían los conflictos surgidos entre los campesinos que cultivaban las tierras de regadío y los de los flancos montañosos y también quienes intervinieron en la organización del regadío y en la administración del excedente conseguido. Fueron también ellos quienes organizaron una eficiente "corvée", labor combinada con un sistemático tributo y tasación.

Parece que los templos sirvieron, además de sus funciones eminentemente religiosas, para almacenar el grano que debía utilizarse para simiente de la cosecha siguiente.

Como servidores de los dioses eran también gestores de los bienes ofrecidos a los mismos. Así se han encontrado en los templos teotihuacanos toda clase de productos llegados de Mesoamérica: caracolas de las dos costas, piedras preciosas de Guerrero, balas de caucho del Golfo, mica de Oaxaca, plumas de quetzal de las regiones meridionales y algodón de Morelos o Veracruz.

Es posible que las expediciones comerciales que circulaban de un centro a otro estuvieran protegidas por los sacerdotes. Y posiblemente alguna relación habría con los mercados instalados a la sombra de sus templos.

Como señores eclesiásticos de la Europa medieval, emplearon posiblemente por su propia cuenta a los artesanos que trabajaban bajo sus órdenes (al menos en los principios) para satisfacer las exigencias del culto y de los esplendores sacerdotales. Los Amantecas, "corporación de artesanos de plumas", trabajaban especialmente al servicio del culto y de los sacerdotes.

Una de las grandes realizaciones debida a los sacerdotes fue el calendario. La civilización de América Central ha estado marcada por su propia visión del tiempo, en la cual no hay sólo uno, sino numerosos universos. Cada mundo, cada universo tiene una duración temporal que se terminará inevitablemente por una catástrofe. Cuando un universo se abisma en las aguas o en el fue- go, otro nace en seguida que deberá a su vez tener un fin violen- to. Así el sistema de calendario con una base posiblemente agrí- cola mide a la vez el acontecer del tiempo social y el de los in- dividuos. Fija el tiempo de las celebraciones y de las épocas es- pirituales críticas y permite, en fin, al especialista en mate- ria religiosa, predecir el futuro de los hombres interpretando los signos de los días y de los números que le están asociados.

La cuenta base combinaba 13 números de 20 signos, como co- codrilo, viento, caña, casa o serpiente, en una cuenta de 260 días.

También fueron los sacerdotes quienes utilizaron símbolos descriptivos para designar los días y los meses, verdadero ini- cio de escritura jerooglífica. (47)

En una sociedad que se reconocía a sí misma sólo a partir de su propia relación con la divinidad, de la cual dependía y dentro de cuyo orden encontraba el total sentido de su existen- cia no es extraño que esta élite sacerdotal gozará de tan amplios poderes y ocupara tantas funciones de capital importancia para el buen funcionamiento societario.

2.5.4. DATOS SOBRE ESTRATIFICACION Y ORGANIZACION SOCIAL EN TEOTIHUACAN

Hemos definido a la sociedad que ocupó el valle de Teotihuacán unos 1.000 años antes del nacimiento de la ciudad como tribal; es decir, no compleja laboralmente, integrada por lazos familiares, pero a lo largo de este estudio hemos ido analizando la complejidad existente en la ciudad, ya desde principios de nuestra era.

Forzosamente una sociedad que en sus inicios vivía básicamente de la tierra y que experimentó tal crecimiento y una nucleación tan clara, tenía que presentar marcadas diferencias socio-económicas. Las pruebas de tal diferenciación son confusas, aunque tenemos algunas: los enterramientos de determinadas personalidades, la decoración de las casas o palacios de ciertos individuos en claro contraste con el resto de viviendas... pero todo ello está todavía por estudiar con detenimiento y sólo podemos hacer suposiciones derivadas de los estudios que hasta el presente se han realizado.

- a) Parece que una primera diferenciación socio-económica surgiría según el grado de acceso a la buena tierra y al agua, (48) pero no podemos ofrecer ninguna indicación referente a quiénes fueron los que realmente tuvieron tal acceso y con ello una clara superioridad económica.

En una sociedad como la teotihuacana donde existía un poder teocrático tan fuerte que controlaba la vida entera es más difícil encontrar una estratificación social muy marcada, pues los sacerdotes cumplían no sólo las funciones de autoridad, organización, ideología y economía, sino que también acaparaban los servicios del comercio y artesanado para sí mismos y para el templo.

- b) Sin embargo, como ya hemos apuntado anteriormente, parece que los artesanos consiguieron en un determinado momento del crecimiento de la ciudad, independizarse de los sacerdotes y del templo, con lo cual apareció una clase artesana independiente íntimamente relacionada con los comerciantes que a su vez también consiguieron desligarse de la exclusividad de los servicios sacerdotales.

Esta clase artesana-mercantil cumplió un rol importante en la vida económica y de expansión de la ciudad y fue, quizás, la causa de la creciente secularización de la posterior vida teotihuacana.

- c) Queda todavía otra posible fuente diferenciadora: la militar. Respecto a este punto no hay coincidencia entre los autores especialistas en la materia. Para la mayoría (Sejourné, Wolf, Vaillant, Krickeberg) Teotihuacán fue precisamente una sociedad teocrática no militarista; sin embargo Sanders-Price (49) apuntan la posibilidad de una cierta fuerza militar que acompañó la última fase de expansión y dominio. Nosotros creemos que más bien esta fuerza militar estaría destinada más a la protección del floreciente comercio por toda el área centroamericana que a la conquista. Fuera de una u otra forma, si ello fuera cierto tendríamos otro factor diferencial: la fuerza de las armas.

Lo que de ningún modo nos atrevemos siquiera a insinuar es la presencia del grupo social similar a lo que en otras sociedades se conoce como esclavitud o personas sin derechos. No tenemos prueba alguna ni en favor ni en contra, pero sosteniendo -como luego se verá- que la posible fórmula integrativa no descansó en la coacción y la fuerza sino en otro tipo de valores suministrados por la autoridad sacerdotal, parece lógico suponer que en Teotihuacán no se conoció la esclavitud.

La arqueología ha demostrado cómo la mayoría de residencias se componían de casas multifamiliares, cada una de las cuales ocupaba un bloque de la ciudad. La casa estaba integrada por un grupo de apartamentos adyacentes agrupados en torno a un patio y capilla centrales. El plano sugiere que los residentes de un conjunto de viviendas estaban socialmente relacionados, bien por lazos de parentesco o patrocinio o ambas cosas a la vez. (50)

Según lo anteriormente citado la fórmula integrativa societaria partiría de una base no individual. Aprovechando los lazos naturales familiares se formularía una integración autoritaria jerarquizando no a las personas aisladas, sino a una sociedad superior: los clanes.

2.5.5. CONCLUSION: AUTORIDAD NO PARENTAL Y NO COERCITIVA

2.5.5.1. Autoridad no Parental: Tipología

Quizás el estudio de la autoridad sea el punto más problemático de todo el trabajo. Ha quedado clara y patente su necesidad, tanto en lo que respecta a solucionar conflictos entre campesinos por un mejor acceso a los principales recursos productivos, (tierra y agua) como en la integración social de grupos totalmente diferenciados, (artesanos, campesinos, mercaderes...) como en el control de una cierta fuerza militar.

La sola existencia y funcionamiento de la ciudad con tal profusión de monumentos y de proporciones tan considerables respondiendo a una cuidada planificación urbanística y en constante renovación, sugieren la existencia de un cierto poder centralizador o unificador y que ciertamente no era parental. La organización urbana de Teotihuacán se basaba en la residencia y no en el parentesco. Y la residencia respondía a una realidad vital: la sobrevivencia.

En el apartado 2.3.3., al tratar de la ecología como factor importante del desarrollo urbano y de la nucleación de los asentamientos próximos en un solo centro cívico, hemos insistido en la posible explotación de la tierra y aprovechamiento de recursos que descansaban no precisamente en una compleja, fuerte y centralizada "agricultura hidráulica" como describe Wittfogel al ocuparse de las sociedades urbanas de Egipto y Mesopotamia, sino en la combinación de diversos sistemas, entre los cuales la irrigación jugó un papel muy importante pero que no llegó nunca a ser tan fuerte y poderosa como para poder encuadrar tal tipo de sociedad en la tipificación propuesta por Wittfogel como "sociedad hidráulica compacta".

Por tanto debemos subrayar la existencia de diversos tipos de autoridad no parental.

2.5.5.1.1. Características de las sociedades hidráulicas con base coercitiva

En este tipo de sociedades la autoridad se basa en la coerción. Toda la vida societaria se centra alrededor del Estado quien dispone de amplias facultades para obligar a sus miembros a realizar tal o cual actividad en función del bien social, o del Estado. Hay que decir, sin embargo, que en virtud de la unión del poder religioso con el secular, este tipo de autoritarismo coercitivo llega menguado y fuertemente tamizado por la carga ideológica que la religión en toda sociedad teocrática proporciona a los individuos. Si el grupo debe sobrevivir precisa de una autoridad central que ordene y obligue a todos, y como la propia sobrevivencia es el VALOR por antonomasia, se hace el trasvase del mismo a la autoridad que la hace posible. Se sacraliza así la autoridad, y la OBEDIENCIA a un poder coercitivo es vivida como valor religioso, unido a la propia vida y a la sobrevivencia.

La religión en este tipo de sociedades se estructura de

una forma determinada: si la obediencia es la virtud por excelencia tan necesaria para la propia vida y la del grupo, debe haber el SEÑOR que ordene y cuya palabra sea fuente de vida, paz y prosperidad. De aquí que se constituya "Señor" o bien a la autoridad civil, el "faraón deificado" o bien aparezca en el panteón religioso un dios con esta categoría en íntima relación con la autoridad secular. (Mesopotamia)

Todas las grandes sociedades hidráulicas cumplen con algunas variantes el mismo esquema surgido de la propia vivencia en relación con el medio ambiente y como respuesta al mismo. La interpretación del mundo de esos pueblos se basa en una pieza clave: LA AUTORIDAD SUPREMA COMO FUENTE DEL SER Y LA OBEDIENCIA que no es vivida sólo como virtud sino como RECEPCION DEL SER.
(51)

2.5.5.1.2. La autoridad teotihuacana no es coercitiva. El templo como elemento cohesionador

Ya hemos dicho al tratar la problemática de la autoridad, que el mismo Wittfogel distingue las sociedades hidráulicas compactas de las sociedades hidráulicas dispersas.

Creemos que Teotihuacán podría encuadrarse entre este segundo tipo de sociedades hidráulicas dispersas y apoyándonos en los estudios realizados por Sanders-Price nos atrevemos a confirmarlo.

Entonces nos encontramos ante el gran dilema: ¿la autoridad, era o no era coercitiva en Teotihuacán? ¿Cuál era la fuente de cohesión social en un grupo humano de tal envergadura? ¿Cuál era la pieza ontológica clave de tal tipo de sociedad?

Lo que ha aparecido al hacer el análisis del funcionamiento societario teotihuacano es que no hubo un poder central perso-

nal, sino más bien un cuerpo sacerdotal que cumplía las funciones religiosas y las seculares de cohesión social. El TEMPLO por tanto era el símbolo de la unión y quien detentaba el poder, pero no de una forma coercitiva sino más bien suministrando y ordenando los valores que regían el buen hacer del vivir humano.

Es curioso constatar que las grandes construcciones de las pirámides del Sol y de la Luna y la primera planificación de la ciudad correspondieran a fechas tan tempranas como las comprendidas entre el 600 y 200 a.C. (Teotihuacán I) cuando todavía no existía presión demográfica en el emplazamiento propiamente urbano. Ello hace suponer que existía ya una vivencia religiosa de considerable envergadura unida a la propia realidad de subsistencia. Subsistencia que se basaba en la explotación agraria en cuyo universo valoral el Sol y la Luna ocupaban un lugar preferente siempre en función del rendimiento agrícola.

Disponemos todavía de otra constatación interesante al respecto. Al analizar la mitología y la religión propias de Teotihuacán no hemos encontrado la figura del "Señor", del hombre o del dios encumbrado a la categoría de ser supremo de quien emana todo germen de vida. La autoridad suprema representada por esta figura arquetípica del "Señor" no parece estar presente en Teotihuacán y de ahí se sigue que la autoridad existirá sí, pero no de forma totalitaria ni coercitiva. Ya veremos más adelante en qué bases pudo apoyarse su concepto autoritario y cuáles fueron las causas que le dieron tal carácter.

Parece que los dioses más venerados y con mayor influencia en la comunidadteotihuacana a lo largo de sus 1.500 años de duración fueron TLALOC, dios de la Lluvia; HUEHUETEOTL, el dios viejo; un primitivo dios del fuego... pero principalmente quien parece dominar, es sin lugar a dudas QUETZALCOATL. (52) Pues bien, Quetzalcoatl será la protovíctima, (esquema horticultor-agrario) que bajará a los infiernos para hacer con los huesos de los muertos

el nuevo hombre; será quien se sacrifique para merecer la vida de los hombres; quien inaugure una nueva era, la del Quinto Sol.. pero nunca el que se convierta o identifique al Sol, como ser supremo, encumbrado a la categoría ontológica de "dador del ser". En cambio los aztecas que adquirieron ciertas pautas culturales de los toltecas y que por supuesto practicaban el culto a Quetzalcóatl en sus primitivos tiempos de ocupación de la futura Tenochtitlán, cambian en un cierto momento de su historia la preeminencia de Quetzalcóatl, el dios pacífico, símbolo de la liberación interior, por HUITZILOPOCHTLI, dios de la guerra, a quien convierten en SOL, asociándolo así al concepto de autoridad suprema de quién procede toda vida. (53) El rey podrá desde entonces, detentar una autoridad plena que ordene y regule toda la vida de sus súbditos. El esquema societario azteca podrá incluirse entonces en el antes descrito: el rey, como Huitzilopochtli asociado al Sol, dispone de la vida de todos sus súbditos y a todos obliga en bien del todo social y su mandato es la fuente del ser de todo su pueblo.

Carente pues Teotihuacán de una autoridad personalizada, suprema y absoluta, y a la vista de la grandeza de su centro ceremonial (pirámides y templos en profusión) debemos admitir que la sociedad teotihuacana estaba obsesionada por el TEMPLO y sus representantes, los sacerdotes, quiénes a la vez que se ocupaban de las relaciones de los humanos con la divinidad regulaban también las relaciones de los humanos entre sí.

2.5.5.2. Elementos de cambio entre una autoridad no parental no coercitiva a una coercitiva

Acabamos de anunciar el cambio producido en el panteón azteca en un momento determinado de su historia. También hemos encontrado una similitud de situación en Mesopotamia. Veremos ahora a qué cambios político-sociales corresponden tales transformaciones.

2.5.5.2.1. Modelo azteca

Entre los aztecas este hecho ocurrió sencillamente cuando iniciaron sus grandes conquistas. Hasta entonces, el pueblo mexícatl que había vagado durante muchos años por las altas tierras centroamericanas y que se había asentado definitivamente en el islote del lago dando comienzo a la futura Mexico-Tenochtitlán, había pagado tributo a los tepanecas de Azcapotzalco dueños del islote que ocupaban; habían estado en buenas relaciones durante cierto tiempo, pero un cambio de rey en Azcapotzalco provocó la ruptura entre estos dos pueblos y los tepanecas declararon la guerra a los aztecas. Guerra que éstos ganaron y que fue el origen de su esplendor y dominio. En poco tiempo consiguieron extender su poder sobre Coyoacán, Xochimilco, Cuitláhuac y Chalco.

(54)

Fue entonces cuando Tlacaélel, verdadero consejero del rey y alma de la gran reforma que dio personalidad al pueblo azteca, decidió consolidar por medio de una reforma político-social y religiosa el poderío conseguido. Se concedieron títulos de nobleza a los señores mexicanos que intervinieron en la guerra, se inició la distribución de tierras obtenidas de los pueblos conquistados y se encumbró en lo más alto del panteón religioso a su antiguo numen tutelar HUITZILOPOCHTLI concibiendo la idea de edificar el templo máximo en su honor. (55)

Veamos lo que nos cuenta Chimalpain encomiando la obra de Tlacaélel:

"Ninguno tan valeroso,
como el primero, el más grande,
el honrado en el reino,
el gran capitán de la guerra,
el muy valeroso Talcaélel,
como se verá en los Anales.
Fue él también quien supo hacer
de Huitzilopochtli el dios de los Mexicanos,
persuadiéndolos de ello." (56)

Pero no acaba aquí la reforma de Tlacaélel. Hay que recordar que los aztecas habían tenido interés en asimilar de los toltecas y de los pueblos de cultura náhuatl sus creencias y su visión del mundo. Y de acuerdo con tal pensamiento la edad presente, quinta de la serie, que siempre había terminado en cataclismos, había comenzado en Teotihuacán cuando los dioses habían creado el nuevo Sol, llamado de "movimiento" que gobierna la vida actual en la cual ha vivido nuestro Príncipe Quetzalcóatl allá en Tula.

Según esta visión del mundo, los sabios antiguos, convencidos de que también esta era, este Sol deberá acabar algún día, se dedicaban a buscar en un plano personal la manera de "crear en sí mismos un rostro sabio y un corazón firme como la piedra" que hiciera digno al hombre de ir más allá de esta vida, en busca del principio supremo TLOQUE NAUAQUE, Dueño del cerca y del junto. (57)

Pues bien, los aztecas vencedores ya de otros pueblos precisan de una nueva figura religiosa que justifique su superioridad y que asegure el orden social de una forma mucho más absoluta. Su numen tutelar, Huitzilopochtli será encumbrado a la categoría solar; se realiza la alianza completa Sol-Huitzilopochtli y con ello se asegura la cohesión de todos los vencidos. ¿Cómo se hubiera conseguido la cohesión entre tantos pueblos conquistados

sólo con el deseo de conseguir un "rostro sabio y un corazón firme"? ¿Qué garantías ofrecía la visión espiritualista del mundo predicado por Quetzalcóatl? La autoridad única y suprema era imprescindible y los antiguos dioses no tenían suficiente categoría absoluta para conseguirlo. Es en este momento que nace lo que podíamos llamar la "filosofía del pueblo del Sol". Desde entonces los aztecas se sitúan al lado del Sol-Huitzilopochtli considerándose del lado del Bien en un combate contra los poderes del Mal.

(58)

En los nuevos himnos sagrados se ensalza así el poder de Huitzilopochtli y la grandeza del pueblo mexicatli:

"Es tu casa, Dador de la vida, reinas tú aquí:
en Anáhuac se oyen tus cantos:
sobre los hombres se extienden!....

El revuelve la hoguera
de su palabra de mando
hacia los cuatro rumbos del universo.
Hay aurora de guerra en la ciudad!" (59)

Este himno confirma la tesis antes apuntada de funcionamiento societario propio de las sociedades hidráulicas o bien de sociedades resultado de la conquista y carentes, por tanto, de ideología y elementos internos y comunes de cohesión, madurados en su seno, y libremente aceptados por todos sus miembros.

El Sol-Huitzilopochtli es ya el "Dador de vida", la autoridad suprema fuente del ser ... su palabra de mando llega a los cuatro rumbos del universo.

Acabamos de ver pues, cómo el pueblo azteca vivamente interesado en sentirse continuador de la antigua cultura náhuatl iniciada en Teotihuacán y cuyo máximo exponente se halla representado en Quetzalcóatl, emprende el gran cambio religioso-político-social como respuesta a la necesidad imperante del momento. No se puede pretender un funcionamiento societario por la sola

convicción de estar abierto a la palabra interior que dicta el bien social. Ya los sacerdotes en su papel de suministradores de valores, de ideología, de responsables de la buena marcha del cielo y de la tierra, eran incapaces de ordenar una sociedad tan compleja hecha con la suma de una diversificación considerable de pueblos que debían someterse no de buen grado (como los teotihuacanos) sino por la fuerza de las armas.

A nuestro modo de ver, la COERCION nace no con la guerra misma sino como resultado de ella, cuando deben ordenarse y acoplar las tierras conquistadas a un nuevo modo de ser y de actuar. Parece que así también ocurrió en Mesopotamia, donde antes de las primeras guerras entre unas y otras ciudades no existía la autoridad coercitiva, sino la autoridad no parental por convicción.

2.5.5.2.2. Modelo mesopotámico

Veamos la evolución que hizo la autoridad en función de la cohesión social en Mesopotamia. Frankfort, apoyándose en Jacobsen en los estudios sobre los orígenes políticos de estas tierras, afirma que la articulación original de la sociedad era más bien local que parental. La forma de gobierno era una asamblea de todos los hombres libres y el poder tratar los asuntos corrientes era dejado a un grupo de ancianos que no eran solamente miembros influyentes en la comunidad, sino también jefes de familia. Estos ancianos representaban pues el punto de unión entre esta democracia primitiva y la primigenia organización de la sociedad en familias y clanes.

Normalmente se tomaban las decisiones que afectaban a la ciudad por discusión general "interrogándose unos a otros" como decían los babilonios. Se ignoraba el voto y la sumisión de todos a la voluntad de la mayoría. La acción común requería pues, la unanimidad, la cual no podía obtenerse más que por vía de persuasión. (60)

Como se puede comprender esta democracia primitiva comportaba la autonomía de cada ciudad particular y faltaban, por supuesto, los órganos por los cuales se hubiera podido ejercer una autoridad central.

Sin embargo, aunque prevaleciera este sistema político fundado sobre la autonomía de cada localidad no pudiendo favorecer el desarrollo de la unidad política, no por ello se destruía la conciencia de una cohesión nacional. Los primeros habitantes de Mesopotamia expresaron la conciencia que tenían de su solidaridad en la persona del dios Enlil. Enlil era un dios nacional y no simplemente local. Es por ello que la ciudad de Nipur, en donde se encontraba su principal santuario, gozó de un prestigio que no descansa sobre otro fundamento histórico o político. En Nipur se localizaban los más importantes acontecimientos del pasado humano; fue allí, en el recinto sagrado "Dur-anki" (unión entre el cielo y la tierra) donde se encontraba el lugar "en que la carne empezó a germinar"...

Así como el santuario de Apolo en Delfos fue reverenciado por todos los griegos y sus mismos vecinos le reconocían su supremacía, así pudo haber ocupado el santuario de Enlil en Nipur una posición análoga en la Mesopotamia de las primeras dinastías. De este modo en Mesopotamia como en Grecia, un santuario simbolizó y algunas veces guardó una unidad nacional que las instituciones políticas eran incapaces de realizar. (61)

Queda todavía por ver otra característica de este sistema social primitivo de Mesopotamia. Parece que cuando la ciudad se veía amenazada por algún peligro o alguna crisis ante los cuales la asamblea se veía incapaz de encontrar una solución, la asamblea elegía un rey a quién delegaba su poder. Puede suponerse que los jefes escogidos fueron quizás ancianos cuya sabiduría era apropiada para cumplir este cargo, o bien hombres jóvenes llenos

de espíritu y valor guerrero. (62) La fisonomía de un anciano de estas características la encontramos en las citas del Antiguo Testamento donde se usaba un sistema de gobierno parecido. Job sería un buen ejemplo de ello.

Recordemos que la asamblea no votaba y que por tanto una acción no podía emprenderse más que cuando en la hora crucial de la decisión la opinión de uno solo se imponía a la multitud. Un dirigente capaz de obtener el consenso en estas condiciones debía estar dotado necesariamente de una sabiduría, de una fuerza de carácter y de autoridad en su lenguaje igualmente excepcionales. Debía gozar también de una posición en la cual su autoridad no fuera ni impuesta ni contestada, sino aceptada como natural y bienhechora. (63)

Ahora bien, este poder de convicción empleado por un anciano "sabio" no era suficiente en algunas de las crisis y situaciones difíciles que con el tiempo se repitieron más y más a menudo en las ciudades de Mesopotamia. A medida que la población aumentó y que la técnica mejoró, pronto los campos de las colonias vecinas acabaron por tocarse. Con ello aparecieron verdaderos conflictos; también las exigencias del drenaje y la irrigación hacían a cada ciudad dependiente de la cooperación de sus vecinas. Conflictos y crisis tales no podían solucionarse a veces más que por la guerra. Por ello era necesario escoger un "rey" joven, especialmente dotado para ejercer el mando militar. (64)

Este jefe debía respetar las prerrogativas de la asamblea y de los ancianos; (así se describe en la epopeya de Gilgamesh); la comunidad se ponía enteramente en las manos de su rey o "lugal" aunque este poder no duraría mucho tiempo: el cargo de la realeza era un "bala", es decir, un "retorno al origen" y por ello el poder atribuido a un solo jefe (fuera anciano o joven guerrero) era entendido como debiendo ejercerse sólo durante un determinado período de tiempo.

Pero la continua formación de nuevas ciudades y ciudades-estado, junto con las disputas sobre riego, tierras y sus derechos sobre ellas hicieron indispensable la permanencia fija de un "rey" guerrero, con lo cual se consolidó una autoridad centralizada que garantizaba la seguridad a sus súbditos. (66)

Según Gordon Childe, esos reyes mortales tuvieron más éxito que los dioses inmortales con ministros sacerdotales y, mediante la exacción de diezmos y otros vectigales lograron concentrar un superávit social en forma de capital efectivo, parte del cual aprovecharon para asegurar la organización de suministros de metal y otras materias primas; (67) muchas de ellas destinadas a procurarse un mejor armamento para la guerra. Recuérdense los carros de guerra de las tumbas reales de Kish, que en su tiempo sólo podían poseer los representantes de un Estado civilizado contra el que no podían competir ninguna revuelta de campesinos ni tribu bárbara. (68)

Estamos pues ante una señal inequívoca de "Señorío y de fuerza coercitiva". Pero tenemos todavía otras pruebas del cambio sufrido en el concepto de autoridad en Mesopotamia: las pruebas lingüísticas de los títulos que aparecen en este momento de dominio sobre otros pueblos.

Recordemos que en los tiempos de la democracia primitiva se elegía un "rey o lugal" con una misión temporal de defensa de la ciudad. La palabra "lugal" o rey significa literalmente "gran hombre", pero se empleaba igualmente para designar el dueño de un esclavo o el propietario de un campo. (69) Con ello se introduce ya la acepción lingüística de SEÑOR. Por regla general se usaba el título de "ensi" para el gobernador de una ciudad-estado y sólo se empleaba el término "lugal" =(señor) cuando se habían conquistado territorios extranjeros. Y de tal forma significaba dominio, en calidad ya no de igualdad sino con autoridad de señorío, de sujeción, que cuando se perdían tales territorios

también se perdía tal título y se quedaba sólo con el de "ensi".
(70)

Sin embargo, con el tiempo, Lugalzagesi introdujo un nuevo título: "rey del país" y Naram-Sin lo completó titulándose "rey de las 4 regiones"; designación que hasta entonces había sido aplicada a ciertas divinidades: Anu, Enlil y Shamash, el dios Sol.
(71) Coincidiendo con esta titulación nos encontramos en el momento en que después de haber conquistado otras ciudades y regiones vecinas se convierte no sólo en Señor de las poblaciones vecinas sino también de los mismos ciudadanos victoriosos reclamando su poder absoluto. (72)

Recapitulemos el proceso seguido por Mesopotamia respecto al cambio de sentido en la autoridad:

- a) una autoridad no parental, representada por los ancianos
- b) con un templo nacional; Enlil adorado por todos en Nipur es vínculo de unión y símbolo de cohesión "nacional".
- c) autoridad que actúa por convicción y persuasión.
- d) una delegación temporal de autoridad personal en momentos conflictivos en la persona de un anciano o de un joven guerrero.
- e) El desarrollo agrario-hidráulico que conlleva un crecimiento demográfico y una fuerte expansión de territorios cultivados provoca conflictos continuos entre ciudades-estados (guerras).
- f) se hace necesaria una fuerza permanente coercitiva; el lugal o rey = (señor) dedicado a la guerra va afianzándose.
- g) cuando amplía sus dominios llega a ser no sólo señor de sus vencidos sino también de sus mismos conciudadanos. El orden y la autoridad, desprovistos de una única base técnico-social relacionada con una ideología religiosa capaz de unificar el sentir del pueblo así lo requieren.

De nuevo nos encontramos ante el esquema clave de las so-

ciudades hidráulicas: "la autoridad suprema fuente del ser y la obediencia como recepción del ser". La sociedad mesopotámica resultante de conquistas sucesivas realizadas por unas ciudades que en cierto modo habían estado cohesionadas por EL TEMPLO, pero que tenían sus particularidades ciudadanas o estatales no podían pretender una cohesión social por la vía de la convicción o persuasión. La sobrevivencia del grupo, ahora ampliado, exigía un control centralizado, pero se le debía dar una carga valoral suficiente para conseguir su objetivo. El título de "rey de las 4 regiones" que sólo se había reservado hasta entonces para divinidades importantes (Anu, Enlil) y Shamash el dios Sol explica la revolución ideológica propuesta por Naram-Sin. Al igual que Tla-caélel hizo en México, la asociación de la autoridad suprema a la divinidad solar cumplirá la función autoritaria coercitiva necesaria del momento.

Veamos cómo se nos describe esta función de poder supremo y de emisión del ser por la palabra divina en la epopeya babilonia de la creación: los dioses, amenazados por el poderío del caos, llaman a Marduk, uno de los más vigorosos y jóvenes de entre ellos, para que les preceda contra la armada de Tiamat. He aquí lo que respondió Marduk:

"Si yo debo ser vuestro campeón,
 vencer a Tiamat y salvaros,
 entonces haced la asamblea y proclamad mi poder
 supremo.
 Sentáos tranquilamente juntos en Ubshu-ukkinna,
 Dejadme, como vosotros, determinar el destino por
 la palabra de mi boca,
 de tal forma que nada de cuanto yo haya decidido
 pueda ser cambiado,
 y que la orden que habré dado no vuelva a Mi, no
 sea cambiada." (73)

2.5.5.3. Elementos que hicieron posible la Autoridad no parental no coercitiva en Teotihuacán

Sinceramente parece algo extraño que una sociedad urbana de las dimensiones teotihuacanas hubiera podido funcionar sin la presencia de una autoridad fuerte centralizada y coercitiva.

Nuestra hipótesis apunta las siguientes probables causas:

- a) Según los descubrimientos arqueológicos parece que, aunque reconstruida repetidas veces la ciudad, no sufrió invasiones multitudinarias. Las comunidades clánicas asentadas desde los primeros tiempos en las faldas montañosas y que fueron creciendo demográficamente hasta extenderse por toda la llanura de las fuentes podrían haber pertenecido a un grupo étnico con base parental en sus orígenes. Es decir, Teotihuacán estuvo posiblemente ocupada por un solo pueblo. Un pueblo que fue elaborando un particular modo de vivir, una particular visión del mundo acorde con su ecología, con identidad de valores, fruto de la misma vivencia intensa de la sobrevivencia en un entorno similar.

El hecho de que no hubiera tenido invasiones, podría deberse a la determinada configuración de la zona y a su situación geográfica? Ciertamente las características ecológicas teotihuacanas distan mucho de parecerse a las condiciones de extensión y uniformidad de las tierras mesopotámicas... que ocasionaron tantos conflictos. Al no haber guerra no hubieron pueblos ocupados y por tanto no se precisó nunca de una super-autoridad y una ideología dominante que cohesionara el todo social.

- b) Según hemos visto, quienes realmente detentaban la autoridad (no coercitiva por cierto) eran los sacerdotes. Ante ello, nos preguntamos: cómo se formó esta primitiva clase sacerdotal?

Posiblemente hubo un clan que destacara en los orígenes de la agricultura descubriendo nuevas técnicas y obteniendo mayores éxitos en el cultivo. El clan depositario de tal saber y de tal modo nuevo de vivir que comunicó sus experiencias y su modo de vida a los demás sería visto desde entonces, como algo sagrado, como un vínculo de unión entre los dioses y los hombres por haberles comunicado el don de la vida y de la sobrevivencia. Recordemos que según M. Corbí normalmente el enfrentamiento del hombre con aquello de lo cual depende su sobrevivencia da origen a una configuración valoral intensa capaz de crear una cadena de mundos significativos, siempre interrelacionados con el valor inicial. (74) Ya hemos dicho en la Introducción general que la formación de los mitos y los símbolos religiosos estaba estrechamente ligada a estos valores vitales. Así pues, no es extraño que pudiera formarse como un "clan sagrado" inicial que fuera visto por los demás clanes como depositario del favor de los dioses; como depositario de las fuerzas y el saber ocultos que podían regir la buena marcha del ciclo agrícola y todo cuanto con ello estuviera relacionado.

Con el tiempo este clan fue transformándose en la institución típicamente conocida como sacerdotal cumpliendo las funciones antes descritas de autoridad que ideologiza y que suministra valores, siendo depositaria de la ciencia y el saber (calendario, astronomía...) pero siempre con una categoría básica de igualdad con sus semejantes. Al realizar esta labor de unión entre el cielo y la tierra y asegurar el ciclo vital tan necesario para toda la sociedad, resultó ser el principal elemento cohesionador societario, sin tener que recurrir ni a las armas ni a la autoridad absoluta que unificara distintos modos de ver el mundo y de actuar sobre él, porque en verdad no era necesario. Toda la comunidad aceptaba y vivía religiosamente una sumisión que no se imponía por la fuerza sino que representaba la irrupción de los dioses entre los hombres. Del buen orden propuesto

por el TEMPLO y sus sacerdotes dependía el total funcionamiento societario. Por ello las virtudes por excelencia eran la "apertura del corazón" a las enseñanzas divinas que a través de sus sacerdotes dictaban el buen orden del universo y "la liberación interior" que ayudaba a los hombres a tener un rostro sabio y un corazón de piedra para conseguir llegar hasta el "Tloque Nahuaque, el Dueño del cerca y del junto".

Estas virtudes básicas, resumidas en la doctrina de Quetzalcóatl y repetidamente representadas en las figuraciones simbólicas encontradas en Teotihuacán contribuyeron de modo muy eficaz a la cohesión social.

2.5.5.4. Utilidad del modelo teotihuacano de autoridad para la comprensión de ciertos inicios de la revolución urbana?

La existencia en Teotihuacán de tal tipo de autoridad suscita una serie de interrogantes respecto a la posibilidad de un funcionamiento societario similar entre las ciudades que vivieron junto al TEMPLO y que tipológicamente no pueden encuadrarse ni como autoridad parental, ni como las sociedades hidráulicas compactas estudiadas por Witfogel. Aquí recordamos especialmente las ciudades del Valle del Indo (Harappa y Mohenjo Daro) o las de la China primitiva, en donde aunque la autoridad viniera representada por un rey o emperador, era siempre visto como vínculo de unión entre el cielo y la tierra, como bienhechor por excelencia y como integrador de una sociedad amplia pero nunca de forma coercitiva.

En fin, Teotihuacán se nos ha presentado como un modelo societario de considerables proporciones (unos 100.000 habitantes) con una duración del asentamiento de unos 1.500 años, una realidad social compleja (artesanos, comerciantes, campesinos, sacerdotes) y una autoridad no parental (los sacerdotes) que en

lugar de la coerción usaba la mentalización y aprovechaba los valores intensos vividos por toda la población como valores religiosos, para conseguir la paz, el orden y la armonía.

La riqueza de nuestros conocimientos arqueológicos sobre Teotihuacán, junto con la abundancia de documentos referidos a los toltecas y de los que podemos deducir la concepción del mundo de los teotihuacanos, nos ofrecen un conocimiento importante sobre el modelo de autoridad no parental y no coercitiva, que quizá pueda ser de utilidad para los estudios de las otras revoluciones urbanas que acabamos de citar.

N O T A S

1. SANDERS-MARINO, 1973, p. 98, basándose en RENE F. MILLON, "Teotihuacán" Scientific American CCXIV, 14 pag. 34-38
2. KRICKEBERG, 1975, p. 291
3. VAILLANT, 1973, p. 61-62
4. VAILLANT, 1973, p. 59
5. SANDERS-PRICE, 1968, pp. 71-73
6. SANDERS-PRICE, 1968, p. 96
7. WOLF, 1962, p. 12
8. WOLF, 1963, p. 13
9. CLAVIJERO, 1974, pp. 8-9
10. SANDER-PRICE, 1968, p. 104
11. WOLF, 1962, p. 25
12. WOLF, 1962, pp. 65-68
13. SANDERS-MARINO, 1973, p. 98
14. SANDERS-MARINO, 1973, p. 74
15. WOLF, 1962, pp. 75-76
16. SANDERS-PRICE, 1968, pp. 146-148
17. SANDERS-PRICE, 1968, pp. 148-149. Es una hipótesis bastante verosímil que explica en cierto modo la posibilidad de la aglomeración urbana en tal lugar.
18. SANDERS-PRICE, 1968, p. 148
19. SANDERS-PRICE, 1968, p. 141. El estudio del emplazamiento propiamente dicho ha sido realizado por RENE MILLON: "Teotihuacán mapping project", American Antiquity, Vol. 30, nº 3, 1964
20. SANDERS-PRICE, 1968, p. 148
21. SANDERS-PRICE, 1968, p. 200
22. SANDERS-PRICE, 1968, p. 162
23. SANDERS-PRICE, 1968, p. 187
24. SANDERS-PRICE, 1968, p. 174

25. SANDERS-MARINO, 1973, p. 99
26. ADAMS, 1971, p. 90
27. WOLF, 1962, p. 68, SABLOFF Y RATHJE, 1976, p. 66-67
28. WOLF, 1962, p. 23
29. WOLF, 1962, p. 81
30. SANDERS-PRICE, 1968, p. 168
31. SANDERS-PRICE, 1968, pp. 200-201
32. SANDERS-PRICE, 1968, (apoyándose en los trabajos de Millon),
p. 170
33. SANDERS-PRICE, 1968, p. 162
34. SANDERS-PRICE, 1973, p. 98
35. SANDERS-MARINO, 1973, p. 99
36. WOLF, 1962, p. 23
37. SANDERS-MARINO, 1973, p. 17. Estos autores inician su estudio de la Prehistoria de América haciendo una clasificación de organizaciones societarias en bandas, tribus, señoríos y estados antiguos. Los rasgos que tipifican los estados podrían resumirse así: autoridad, templo, mercado, y ciudad con un radio considerable de influencia.
38. SANDERS-MARINO, 1973, p. 100
39. SANDERS-PRICE, 1968, p. 162 (citando a Millon)
40. ADAMS, 1976, p. 344
41. WITTFOGEL, 1966, p. 196
42. SANDERS-PRICE, 1968, p. 168
43. WOLF, 1962, p. 71
44. WOLF, 1962, p. 72
45. CORBI, 1976, p. 14
46. WOLF, 1962, p. 78
47. WOLF, 1962, p. 85
48. ADAMS, 1976, p. 346
49. SANDERS-PRICE, 1968, p. 168
50. SANDERS-MARINO, 1973, p. 99
51. CORBI, 1977, p. 21

52. SEJOURNE, 1973, p. 94
53. LEON-PORTILLA, 1970, p. 48
54. LEON-PORTILLA, 1970, p. 90-92
55. LEON-PORTILLA, 1970, p. 47
56. LEON-PORTILLA, 1970, p. 48 citando a CHIMALPAIN, CUAUHTÉL-
HUANITZIN, Diego Francisco de S. Antón, "Sixième et Sep-
tième Relations", publiées et traduits par Rémi Simeon,
Paris, 1899
57. LEON PORTILLA, 1970, p. 94
58. LEON-PORTILLA, 1970, p. 95
59. LEON-PORTILLA, 1970, p. 95 citando MS. CANTARES MEXICANOS,
fol. 22 v.
60. FRANKFORT, 1951, pp. 289-290 citando a JACOBSEN, "Journ.
n.east stud", II, 1943, pp. 159-172
61. FRANKFORT, 1951, pp. 290-291. Es curioso que este mismo
hecho de cohesión nacional por medio de un Templo se halle
también en América (el presente caso de Teotihuacán, como
el de los mayas)
62. FRANKFORT, 1951, citando a JACOBSEN, 1943, p. 165
63. FRANKFORT, 1951, p. 294
64. FRANKFORT, 1951, p. 292
65. FRANKFORT, 1951, p. 294
66. FRANKFORT, 1951, p. 293
67. CHILDE, 1968, p. 187
68. CHILDE, 1968, p. 182
69. FRANKFORT, 1951, p. 293 citando a JACOBSEN, 1943, p. 170
70. FRANKFORT, 1951, p. 303
71. FRANKFORT, 1951, p. 304
72. CHILDE, 1962, p. 91
73. FRANKFORT, 1951, p. 295 citando la Tablilla II,11, 123-
129, según SPECULATIVA THOUGHT, p. 177
74. CORBI, 1977, p. 14

- - - - -

3.- VIDA CULTURAL

3.1. INTRODUCCION

=====

No podemos concluir esta primera parte del estudio de la cultura náhuatl que hemos situado en Teotihuacán, vivo ejemplo de verdadera revolución urbana, sin hacer una breve descripción de lo que fue su riqueza de espíritu, su capacidad técnica, su imaginación creativa, en suma su vida artístico-cultural. Y es precisamente a través de esos mudos testimonios que se ha podido llegar a conocer la verdadera importancia de tal centro urbano.

Es preciso, además, recordar aquí cuán importante resulta el conocimiento del florecimiento espiritual teotihuacano en apoyo de la tesis aquí sustentada sobre el origen de la cultura náhuatl precisamente en este asentamiento y no en la Tula tolteca como algunos autores han venido afirmando.

En el estudio de las artes y técnicas teotihuacanas encontraremos la clave que nos permitirá saber cómo estos primitivos creadores de cultura vieron y conocieron el mundo y las cosas; a través de sus obras, ya monumentales como las pirámides del Sol o de la Luna, ya finas y delicadas como las figurillas de cerámica captaremos su mundo y su forma de verlo; analizando sus símbolos como la serpiente emplumada o Tláloc, nos será posible llegar quizás a descubrir su lógica interna; estudiando sus técnicas artesanas conoceremos su estilo de vida laboral y con ello cerraremos el círculo básico de la teoría inicialmente expuesta: la cultura teotihuacana está íntimamente relacionada con su entorno ecológico y con el mecanismo de adaptación al mismo.

3.2. LAS ARTES

=====

3.2.1. INTRODUCCION

Según la tradición mítica los habitantes de Teotihuacán y aún quizás sus antepasados habían recibido de su dios Quetzalcóatl las enseñanzas de cuantos oficios luego desarrollaron y de los que fueron verdaderamente maestros.

Resumiendo lo que a propósito de ello relatan los cronistas, Alfonso Caso nos ofrece este cuadro significativo:

"Como Dios de la vida, aparece Quetzalcóatl como el benefactor constante de la humanidad, y así vemos que, después de haber creado al hombre con su propia sangre busca la manera de alimentarlo, y descubre el maíz, que tenían guardado las hormigas dentro de un cerro, haciéndose él mismo hormiga y robando un grano que entrega después a los hombres. Les enseña la manera de pulir el jade y las otras piedras preciosas y de encontrar los yacimientos de estas piedras; a tejer las telas polícromas, con el algodón milagroso que ya nace teñido de diferentes colores, y a fabricar los mosaicos con plumas de quetzal, del pájaro azul, del colibrí, de la guacamaya y de otras aves de brillante plumaje. Pero sobre todo enseñó al hombre la ciencia, dándole el medio de medir el tiempo y estudiar las revoluciones de los astros; le enseñó el calendario e inventó las ceremonias y fijó los días para las oraciones y los sacrificios." (1)

Según afirma Caso, Quetzalcóatl es un dios antiquísimo y aunque se ignora su nombre lo vemos aparecer como serpiente emplumada en las ruinas de Teotihuacán. Ello hace suponer que como dador de la sabiduría y las artes ya fuera conocido entre los teotihuacanos, y así lo indica la comprobación arqueológica en total coincidencia con las especialidades nombradas en las crónicas.

Ciertamente los teotihuacanos consiguieron una alta especialidad artesanal en tejido, trabajos de plumas, cerámica y

tallado de obsidiana. Además de su arquitectura monumental de tje rra, piedra y barro, el apogeo de Teotihuacán presenci6 un notable desarrollo en la pintura mural y en la escultura de piedra con incrustaciones de piedras preciosas (portátil y monumental). Todo ello fue ejecutado en un estilo específico inconfundible.

3.2.2. ARQUITECTURA

Al tratar del urbanismo ya he indicado las características arquitectónicas de este asentamiento. Sus restos arqueológicos nos muestran una planificación que tenía como base la idea de un cuadrículado formal de 57 m. de lado, de calles y casas afectando al menos a una extensión de 12 a 15 Km2 del sector central. Amplias avenidas, conjunto arquitectónico central, con templos, palacios, etc. Todo ello responde a una clara planificación urbanística y a una intervención de arquitectos de considerable categoría.

Pero lo que pretendo aquí reseñar es el espíritu, la capacidad creativa que a través de sus maravillosas construcciones nos ha legado la gran Teotihuacán: la CIUDAD DE LOS DIOSSES.

La metrópoli fue funcionalmente construida en vista de una determinada funcionalidad. Según Laurette Sejourné:

"El término "Teotihuacán" evoca el concepto de la divinidad humana y señala que la ciudad de los dioses no era otra que el sitio donde la serpiente aprendía milagrosamente a volar; es decir, donde el individuo alcanzaba la categoría de ser celeste por la elevación interior. Su centro ceremonial está dividido en dos sectores: el cielo y la tierra, ligados por una vasta avenida ascendente que marca su eje. Sobre el lado más alto -treinta metros más que el otro- se encuentra la pirámide del Sol, la de la Luna e innumerables edificios inexplorados. En la parte baja, un cuadrilátero de cuatrocientos metros de lado encierra el templo de Quetzatc6atl. La sección celeste está formada por masas erigidas hacia lo alto; la terrestre no presenta más que

una armoniosa serie de líneas horizontales. La pirámide del Sol horada el Cielo, mientras que el dominio de la serpiente emplumada aparece recostado sobre la tierra". (2)

La pirámide del Sol. Es el monumento que dicta la orientación de los otros, lo que indica con claridad la importancia del ciclo anual para un pueblo que vivía esencialmente de la agricultura. Sus dimensiones son gigantescas; es una de las creaciones más importantes de la antigua arquitectura americana. Construida sobre una base cuadrada cuyos lados miden entre 222 y 225 m., su frente mira hacia occidente; está formada por cinco tramos muy empinados que alcanzan con la plataforma superior, una altura de 63 metros. Es una pirámide escalonada de proporciones clásicas y no obstante su enorme volumen de un millón de metros cúbicos fue construida de una sola vez. (3)

Respecto a su orientación occidente-orientado es bueno recordar que, como todos los pueblos agricultores, la trayectoria del Sol en su ocaso y su salida matutina representaban el ciclo vital de muerte-resurrección de tanta importancia para su propia subsistencia.

La pirámide de la Luna. Tiene una base rectangular (120 por 150 metros) llega a una altura en 20 metros menor que la anterior y mira hacia el sur. Por lo demás las dos pirámides son muy similares. Tienen una sola escalinata que no sube de una vez, como suele ocurrir, hasta el nivel de la plataforma, sino que se interrumpe en cada cuerpo y atraviesa la base, una terraza escalonada, antes de elevarse por la pirámide misma. Los tramos de las terrazas muestran un perfil típico de la arquitectura teotihuacana; están formadas por un talud bajo y un tramo superior vertical, dos veces más alto, que sobresale considerablemente y que tiene un tablero ahondado en la pared y rodeado por todos lados por anchas molduras. (4)

La Luna no podía estar ausente en el plano cósmico y mítico de Teotihuacán, precisamente porque entre los pueblos agrarios esta divinidad había ocupado más antiguamente un lugar importante. Normalmente se conocieron antes los ciclos lunares que la trayectoria del Sol y aunque subordinada al primer astro, continuaba siendo representante de la muerte y la vida a través de sus visibles fases.

El templo central de la Ciudadela o templo de Quetzalcóatl. Es una de las obras más artísticas, cuya fachada no tiene igual por lo que toca al poder y grandeza de su composición. Afortunadamente se conservó, al menos el lado occidental de la pirámide, ya que el resto fue en sucesivas reconstrucciones totalmente desfigurado. La primera pirámide estaba compuesta por seis cuerpos y adornada con frisos y en su talud con serpientes emplumadas (el símbolo de Quetzalcóatl) cuyos cuerpos enroscados terminan en cabezas esculpidas que sobresalen del muro. Se ha calculado que el número de serpientes y cabezas del dios fueron 366. La pirámide se encontraba en la parte posterior algo elevada de un gran patio y estaba rodeada de construcciones que servían probablemente de vivienda a sus sacerdotes, o bien, según las apreciaciones de L. Sejourné, debían albergar los retiros piadosos de los señores que se educaban en la doctrina de Quetzalcóatl. Ello podría haber sido el CALMECAC, "la casa donde el cuerpo brota y florece", como los aztecas llamaban el colegio religioso en donde se educaban los señores y que precisamente en Tenochtitlán se encontraba bajo la égida de Quetzalcóatl. (5) En las anchas plataformas que rodeaban todo el recinto del templo -aislándolo del mundo exterior- había 15 pequeñas pirámides escalonadas, la mayoría de las cuales sólo eran accesibles desde el interior del patio. Ya anteriormente hemos citado la simbología propia de Quetzalcóatl relacionada con un pueblo agrario. La serpiente y el pájaro representan los dos planos cósmicos: la tierra

y el cielo donde se desarrolla la vida de las plantas, elemento básico de subsistencia para un pueblo agrícola. En estrecha relación con el ciclo anual: los 365 ó 366 días del año.

Desgraciadamente no se ha conservado ninguno de los templos que coronaban la plataforma superior de las tres grandes pirámides. Entre los edificios construidos a ambos lados de la Calle de los Muertos, el Templo de la Agricultura (a medio camino entre la Pirámide del Sol y de la Luna) ostentaba pinturas murales tan copiosas como los relieves del templo central de la Ciudadela. Este templo fue construido en la primera época, en forma de pequeña pirámide, a la cual se añadió durante la segunda época una terraza baja que mira hacia oriente. Al subir por la ancha escalera se encontraba uno delante de una pared dividida por unas columnas sobresalientes en tres nichos con pinturas murales. (6)

3.2.3. ESCULTURA

Según ya se ha dicho anteriormente en la periodificación de Teotihuacán, parece que su gran esplendor artístico culminó en la época de su primer gran movimiento constructivo, es decir, que terminó en tiempos de Cristo. Después de ello, su artesanía se volvió más convencional y de estilo más uniforme.

Su dominio de la escultura en piedra es muy evidente en el Templo de Quetzalcóatl, en el que hábiles representaciones quedaban subordinadas a las exigencias decorativas de la ornamentación arquitectónica. El templo, en la parte posterior del atrio, es un edificio piramidal enteramente cubierto de serpientes emplumadas. Las rampas de la escalera que lleva al santuario que lo coronaba están puntuadas por grandes cabezas de la misma efigie. Las cabezas estaban pintadas originalmente y miraban con fijeza al espectador, con ojos de obsidiana bruñida. En toda la

extensión de la fachada alternaban las cabezas de las serpientes con las de un ser extraño, que puede ser Tláloc, el Dios de la Lluvia, y con las de Quetzalcóatl. (7) En el muro que queda detrás de ellas los cuerpos ondulantes de las serpientes están cincelados en bajorrelieve y para llenar los espacios que dejan las ondulaciones de los cuerpos se emplearon conchas de mar, todas de variedades del Caribe. Según Vaillant, el efecto es pesado y aterrador. Aunque carece de la gracia sinuosa del relieve maya, el esquema decorativo es, sin embargo, de un arte maduro. No hubo titubeos en esta obra de muchos artesanos que trabajaron durante mucho tiempo, cortando piedra con piedra. (8)

Han desaparecido la mayor parte de las esculturas en piedra, destrozadas por los sacerdotes españoles o hechas pedazos para construir edificios, pero aún sobreviven dos ejemplares colosales. Uno es la escultura de 3 m. de alto llamada la Diosa del Agua, que actualmente está en el Museo Nacional de Antropología:

"los ornamentos de jade, el huipil, las enaguas, las sandalias y todos los otros detalles resaltan, no como una acentuación graciosa de un naturalismo amable, sino como ornamento de una creación arquitectónica. Esta diosa es un monumento, una especie de construcción monolítica, que simboliza la fuerza implacable de la naturaleza. La otra escultura no se terminó: permanece aún adherida a su matriz de roca viva en una barranca cercana a Texcoco. Mucho más grande que la Diosa del Agua, gastada por los elementos, la deidad de Coatlinchan no puede menos de impresionar al visitante moderno. Su concepción es grandiosa; pero faltó pericia mecánica para separar la escultura de su base. Para mí, esta diosa, parte integrante todavía de la tierra que la creó, representa la parálisis de la civilización indígena." (9)

Tláloc, el dios de la Lluvia, la gran Diosa del Agua, la naturaleza... elementos esenciales para los teotihuacanos y su evolución vital. De ellos dependían y como todo pueblo agrícola no dejan de rendir culto a las divinidades del agua y a aquellas otras que les puedan proteger de las calamidades que puedan destruir sus cosechas y con ellas su propia subsistencia.

Los teotihuacanos antiguos moldearon abundantes figurillas de barro a mano, así como un nuevo tipo de ídolos hechos de piedra toscamente labrada. Más adelante sus implementos de piedra y hueso no alcanzaron un alto grado de perfección, pero como disponían de abundantes depósitos de obsidiana, los teotihuacanos usaron este material profusamente, haciendo figurillas y animalitos de esta dura y frágil sustancia y la pulían hasta darle la tersura del espejo en los ojos de sus grandes ídolos de piedra. Usaban además, la piedra volcánica, no sólo cortando grandes bloques para las fachadas de sus edificios, sino también labrando dibujos y creando una escultura.

En la época del florecimiento teotihuacano las figurillas de barro se convirtieron en representaciones convencionales y sencillas de hombres y mujeres, cuyas caras se redujeron a sus elementos anatómicos esenciales. Las mujeres aparecieron vestidas con huipiles y enaguas y los hombres con maxtlo o taparrabos. Los escultores pintaban las caras y los vestidos tanto de las figuras masculinas como de las femeninas.

Otra modalidad de la escultura teotihuacana son los incensarios, para los cuales los escultores se sirvieron de la figura del Dios Viejo sentado debajo del recipiente. Son célebres también las máscaras de basalto, jade y pórfido y otras piedras cuidadosamente labradas, con incrustaciones de concha o de obsidiana en los huecos de los ojos, que se destacan como obras maestras de la escultura mesoamericana. Parece ser que éstas no

representaban a los dioses, sino a los difuntos, a los cuales se les colgaba durante los ritos fúnebres. (10)

Otras figuras posiblemente representando a las divinidades, se han conservado, tales como unas de piedra y de barro representando a un anciano de cara arrugada y pocos dientes, quizás el dios del fuego; también se conoce una figura mofletuda y de vientre prominente, llamada vulgarmente el "dios gordo" que desaparece después de la caída de Teotihuacán, sin dejar huella en el panteón de los pueblos de la Meseta. Hay todavía gran cantidad de otras figurillas, de las cuales se conserva sólo la cabeza modelada en barro con rasgos típicos. Sus cabecillas de arcilla, de fina hechura y sin adornos, se encuentran en un nivel artístico muy superior al de los aztecas y han sido llamados "retratos" por su extraordinario realismo.

Durante la época del florecimiento de Teotihuacán hubo además, otras especies de vasijas de arcilla, de forma muy extraña, y que ninguna de las culturas posteriores heredó: unas vasijas con tres asas que llevan el rostro de un dios y los llamados candeleros que se parecen más bien a los saleros y pimenteros europeos.

En el último período, igual que las otras artes y oficios, la escultura degeneró y en especial las figurillas que habían llegado al realismo del "retrato" son reemplazadas por cabezas hechas en molde y de manufactura más tosca. Ello sugiere un cambio socio-religioso, que se adoraban nuevos dioses, y al mismo tiempo una especialización profesional intensa dentro de la ciudad.

3.2.4. LA PINTURA Y EL DIBUJO

Teotihuacán eligió la pintura como principal modo de expresión pero la fragilidad de obras de este género, una vez expuestas a la intemperie, hizo que la gran ciudad, fulgurante de colores y de imágenes como ninguna otra, se apagara y fuera reducida, en el curso de los siglos, a sus líneas esenciales.

Pero, si las pinturas de las pirámides no son ya más que débiles trazos pálidos, hay, sin embargo, vestigios que permiten admirarlas en su brillo originario: el de los palacios situados alrededor del centro ceremonial -corazón de la ciudad- sobre un área de varios kilómetros de superficie. En estos casos la conservación es debida a la costumbre, de orden religioso sin duda, de echar abajo un edificio para levantar uno nuevo sobre los cimientos del anterior. A este efecto, las paredes eran demolidas a una altura aproximada de un metro y los escombros llenaban las superficies condenadas, de tal modo que el piso de la última construcción sellaba el material precedente. Así se han podido preservar innumerables fragmentos y porciones intactas de pinturas que resucitan vibrantes todavía de su vida antigua, los misterios de la vida y la religión náhuatl.

Parece que el número de estas residencias debe ser incalculable. Solamente tres de estos palacios han sido hasta ahora parcialmente explorados y el material obtenido ha revelado documentos sensacionales. Antes de iniciar el detalle de estos frescos, nos gustaría -siguiendo a Laurette Sejourné, gran investigadora arqueológica de los mismos-, citar las referencias históricas que nos proporcionan los primeros Historiadores del s.XVI, quienes otorgaban a "Tollan" y a los toltecas cuanto se encontraba efectivamente en Teotihuacán. Así dice Sahagún:

"Hermosas son sus casas, taraceadas con turquesas (mosaicos) alisadas, revestidas de estuco (frescos).
Bien maravilloso.

Lo que se llama una casa tolteca
es adornado artísticamente con dibujos
labrando del todo con arte perfecto (13)

Por su parte Ixtilxochitl afirma que los toltecas:

"Hacían la mejor cosa de la que hay en el mundo, en su tanto, eran hechiceros, nigrománticos, brujos, astrólogos, poetas, filósofos, y oradores... y pintores los mejores de la Tierra.-" (14)

La profusión de frescos -sin paralelo en Mesoamérica y acaso en el mundo entero- en la Ciudad de los Dioses identifica a ésta, una vez más, con la capital de los toltecas. (Es bueno recordar que, a pesar de que ha sido infinitamente más explorada que Teotihuacán, la Tula del Estado de Hidalgo no ha suministrado un centímetro de pintura mural.)

Las principales pinturas encontradas hasta el presente son las siguientes:

- "El paraíso terrenal"

es un fresco teotihuacano, cuyas escenas pintadas en la pared de uno de los tres palacios exhumados, nos revelan la profundidad del espíritu nahuatl en estricta correspondencia con el Paraíso Terrenal descrito por el informador azteca de Sahagún, lo que ha permitido su identificación hasta en sus más mínimos detalles. Veamos ahora su descripción:

" En el antiguo Teotihuacán el reino de los muertos era común a todos y los difuntos gozaban en él de las delicias de un paraíso. Así puede verse en el borde inferior una montaña, a cuyo pie dos ríos -señalados por tres franjas de colores y ojos (burbujas de agua)- nacen de una laguna y desembocan en direcciones opuestas y, después de un ondulado recorrido, en otros dos lagos. Bordean sus riberas árboles de zapote y de cacao, plantas de maíz y arbustos; y una animada multitud de hombrecillos se recrea en las orillas de la laguna que alimenta las corrientes."

"Hay una gran abundancia de mariposas... y también hay una libélula de alas transparentes y otros insectos. Sólo uno de los individuos parece no participar de la alegría general... Mientras empuña con una mano una rama con hojas, gruesas lágrimas salen de sus ojos y el símbolo de la palabra, cinco veces repetido, nos indica que está haciendo un largo canto, indudablemente a honra de Tláloc, pues el pectoral del Dios formado por tres pequeñas conchas unidas por un moño, aparece precisamente arriba de este canto o discurso." (15)

Caso supone que esta figura es un muerto recién llegado al reino de Tlalocan y que saluda al dios con un himno de agradecimiento por haberse salvado del agua mortal y poderse reunir con sus hermanos en el lugar de las delicias y de la abundancia.

- El templo de la Agricultura

(a medio camino entre la Pirámide del Sol y de la Luna) ostentaba pinturas murales tan copiosas como los relieves del templo de Quetzalcóatl. Al subir por una ancha escalera hacia la terraza, se encontraba uno delante de una pared protegida por un techo móvil y dividida por unas columnas sobresalientes en tres nichos con pinturas murales. Después de otra sobreconstrucción se cubrió también la pared posterior del templo con pinturas murales.

Los restos de éstas permiten ver cómo los artistas comenzaron con motivos muy sencillos puramente ornamentales (meandros) para luego abandonarlos y crear cuadros simbólicos que, en su conjunto, parecen un tapiz multicolor en el cual se ven ríos con tortugas y caracoles, semillas, guirnaldas de flores y discos de jade con caras estilizadas de dioses, reunidos en una verdadera sinfonía de colores. Esos frescos ponen de manifiesto una gran sensibilidad en el dibujo decorativo, combinada con una interpretación de los valores naturales.

El fresco de la pared posterior muestra imágenes realistas que representan una escena de culto ante dos divinidades semejantes a la Diosa del Agua. (16)

- El dios de la Lluvia

Se han encontrado varias representaciones en Teotihuacán de ese dios tanto en escultura como en pintura. En los últimos años han aparecido en Tepantitla y en Tetitla (barrios de Teotihuacán) nuevos murales cuya parte superior de la pared estaba cubierta con grandes imágenes de frente de este dios. En el mural de Tepantitla, el dios está emergiendo del mar, indicado por olas, estrellas de mar y tortugas estilizadas, y deja caer de sus manos las gotas de lluvia que fertilizan la tierra. Su rostro está cubierto con una máscara y un pájaro quetzal planea encima de su cabeza con las alas extendidas: estas partes de su atavío fueron transferidas después, al igual que la serpiente emplumada, a la figura del héroe cultural tolteca Ce Acatl, quien lleva ante el rostro una máscara de turquesa formada por serpientes enroscadas y una corona hecha de un pájaro quetzal que baja del cielo. A diestra y siniestra del benefactor dios de la lluvia, sus sacerdotes y criados, vistos de perfil, entonan himnos de alabanza, simbolizados por anchas volutas que salen de sus bocas y vierten sobre la tierra desde sus sacos unos ríos de semillas y de piedras preciosas. (17)

Hay todavía un montón de frescos representando una serie interminable de simbolismos del mundo náhuatl: mariposas más o menos estilizadas; representaciones diversas de Quetzalcóatl bajo diversos atributos; un tigre y un coyote, representaciones respectivas del Sol y de Quetzalcóatl en su peregrinaje subterráneo; el tigre en marcha es un motivo natural de los más característicos y en Teotihuacán las pinturas ofrecen de ello hermosos ejemplares; el águila solar y su correspondiente Caballero Águila, el Caballero Tigre; una entidad que representa el reencuentro

de las tres esferas cósmicas con un Tigre-pájaro-serpiente; el Señor de la Aurora y muchos más, especialmente toda suerte de símbolos y jeroglíficos que representan la penitencia, el sacrificio, el corazón, etc.

Además de esas célebres pinturas murales que nos abren un sugerente mundo rico en toda clase de simbologías y de profundidad de espíritu, los teotihuacanos pintaron y decoraron también sus cerámicas que oportunamente estudiaremos en su apartado correspondiente.

La técnica de la pintura mural era la siguiente: la base de las pinturas consistía en una capa de cal mezclada con una finísima arena de cuarzo, cuyo brillo hace que los colores resalten de manera extraordinaria. Los colores se obtenían de minerales (varios matices de rojo de la hematita, la limonita y la goetita, el color negro de la giobertita, el verde de la malaquita) y se aplicaban al fresco o al seco, es decir sobre fondo húmedo o sobre fondo seco, a la manera del temple en el último caso, después de haberlos mezclado con una sustancia pegajosa, probablemente la savia sin fermentar del magüey. (18)

3.2.5. CERAMICA

Los teotihuacanos apreciaban también los productos acabados de otras regiones, y así lo hicieron con las vasijas de barro importadas en pleno florecimiento de la ciudad, correspondientes a la llamada cerámica anaranjada delgada. Sin embargo los alfareros teotihuacanos tuvieron su propio estilo, y crearon su propia cerámica, después de la primera época que sus obras son una mezcla de cuatro estilos, dando lugar a una obra policroma negativa. Después de esta etapa de transición crearon vasijas con una forma y decoración peculiar que perduraron hasta la caída de la ciudad, atestiguando ya desde un principio un gusto artístico alta-

mente desarrollado.

En los primeros tiempos prevalecían las vasijas negras, bien pulidas, y los jarros de fondo plano con tres pies cortos y ancho borde, además de graciosos vasos de cuello delgado, del mismo estilo. El decorado consistía en sencillos motivos lineales raspados en la superficie de los recipientes antes de cocerlos. El apogeo de Teotihuacán produjo como forma clásica una vasija trípode de fondo plano y paredes cilíndricas, ligeramente inclinadas. Los pies eran igualmente cilíndricos huecos y calados. Estos vasos trípodes se señalan entre todos los recipientes del México antiguo por su original decorado. El pulido de las paredes cocidas, de color negroo café y muy brillante, era raspado parcialmente después de ser horneado; lo que quedaba formaba diseños simbólicos o figurativos, alrededor de los cuales se coloreaba el fondo con bermellón. A esto se añaden a veces algunos adornos plásticos: cabecitas de barro o símbolos en el borde inferior del cilindro.

Hubo además otras técnicas decorativas, siendo principalmente interesantes las que sirvieron para ilustrar las escenas religiosas: la del fresco y la delbajorrelieve, llamada de Champ-levé. Sin duda a la primera, que por su belleza debió impresionar más que las otras, se refiere el autor de los "Anales de Cuauhtitlan cuando, hablando del gran rey Quetzalcóatl rey de Tollan, dice "... Era muy gran artífice en sus obras de loza en que comía y bebía... eran pintadas de azul, verde, blanco, amarillo y colorado..." (Anales de Cuauhtitlan, p. 8) Estos son exactamente los colores de la cerámica teotihuacana pintada al fresco. Conviene insistir en que ni un solo objeto que testimoniara el empleo de esta técnica ha sido descubierto en Tula-Xicotitlan: la cerámica de ese lugar está formada por vasijas, con o sin pies, uniformemente ornadas por líneas rojas ondulantes.

(19)

La decoración de la cerámica al fresco, es decir sobre una base de estuco y aplicación de colores, ha suministrado toda clase de escenas religiosas y de la vida náhuatl, templos, máscaras de las divinidades, jaguares, sacerdotes, mariposas, sacerdotes cantando y sacrificando. También la técnica del bajo-relieve es rica en toda clase de escenas religiosas; gracias a toda esa decoración de la cerámica y al contenido de las pocas pinturas murales descubiertas ha sido posible llegar al estudio del simbolismo náhuatl tan insospechadamente rico.

3.3. INTRODUCCION A LA SIMBOLOGIA TEOTIHUACANA

=====

Las artes teotihuacanas (escultura, pintura, decoración de cerámica) resultan como verdaderos libros abiertos para conocer el alma y la vida de los creadores de la singular cultura náhuatl. Hay una serie de elementos comunes a toda simbología agraria: el agua, el reino de los muertos, el maíz (típicamente americano), un paraíso (idea de resurrección), semillas, piedras preciosas, el águila (símbolo del sol o del cielo), el tigre (genuino representante en tierras americanas del plano terrestre), la serpiente (la profundidad) etc. pero lo que más poderosamente llama la atención son determinados jeroglíficos que, según la interpretación de Laurette Sejourné, significan el movimiento, la penitencia, el corazón... Parece que, contrariamente a lo que suele ser común entre los pueblos agrarios de cierta importancia (como Egipto o Mesopotamia), no aparece una autoridad fuerte y centralizada que, por su sola palabra, es fuente de vida y orden. En esta clase de sociedades la obediencia es no sólo la virtud sino la condición necesaria de vida, el eje sobre el que se mueve la sociedad entera. En Teotihuacán, en cambio, resulta difícil situar el eje central y más bien parecería hallarse en una conciencia personal de liberación interior, al modo de Quetzalcóatl, siempre en búsqueda de una superación pero colectivamente enraizados en una causa común: la de la propia sobrevivencia. Pero con la conciencia clara de que sólo es posible conseguirla con el concurso de todos. De ahí quizás el uso tan repetido del simbolismo de la penitencia, el corazón y el sacrificio, que bien encajados en las coordenadas del mundo agrícola de despedazamiento, muerte y resurrección, suplen la función de LA PALABRA que emana de la AUTORIDAD suprema, propias de las sociedades agrícola-hidráulicas: la autoridad en la sociedad teotihuacana cumplirá sólo las funciones de mentalización, de suministrar

valores, de conexión con lo sagrado, pues la batalla por la vida que se está librando es la resultante de la que se libra en el corazón de cada individuo. El simbolismo de la penitencia, el corazón y el movimiento podrían significar más bien que es preciso tener el corazón abierto, siempre dispuesto a descubrir las necesidades de la colectividad, los buenos consejos sacerdotales, todo cuanto sea necesario para conseguir el bien social.

3.4. ARTESANIA

=====

3.4.1. HERRAMIENTAS Y ARMAS

Las herramientas y armas se hacían, sobre todo, de obsidiana, único producto natural que se encontraba en abundancia en Teotihuacán. Aún en tiempos posteriores, dos volcanes de las cercanías de la ciudad surtieron toda la Meseta Central de excelente materia prima para hacer cuchillos, taladros, raspadores, puntas de dardos y de flechas. Sólo, entre los tarascos, llegó la elaboración de esta piedra, dura como el vidrio, a un grado más alto de perfección técnica que el alcanzado por los teotihuacanos. Entre los utensilios de obsidiana fabricados por éstos, hay uno que se parece tanto al raspador de hierro que los indígenas actuales de la Meseta usan para raspar el hueco del tallo del magüey cortado (con el fin de aprovechar mayor cantidad de agua-miel), que ya por este solo hecho se supone que los antiguos habitantes de Teotihuacán conocían la preparación del pulque.

Entre las demás herramientas de piedra hay que mencionar los batidores para la fibra del magüey usados hasta la fecha y además unas aplanaderas muy parecidas a las de nuestros albañiles, con las que emparejaban las paredes encaladas de las casas. Salvo el metate, faltan en Teotihuacán varios utensilios de cocina de tiempos más recientes, sobre todo el comal de barro, lo que hace suponer que sus habitantes no hacían todavía tortillas, sino que preparaban el maíz de otra forma.

No conocían los metales, ni siquiera el oro, del que los pueblos posteriores labraron sus joyas. (20)

3.4.2. VESTIDOS, ADORNOS, PLUMAS

El vestido y los adornos habían llegado a un alto grado de desarrollo, según se desprende del lujoso atavío de los sacerdotes y caballeros de las pinturas murales. Linné encontró, en la tumba del incinerado en Tlamimilolpa, unos restos carbonizados de textiles hechos de fibra de magüey y de algodón, tejidos de nueve modos distintos.

Parece que arranca de Teotihuacán la tradición del trabajo con plumas. Los Amantecas -corporación de artesanos de plumas- que trabajaron más tarde para los Mexicanos de Tenochtitlán, tenían contactos tradicionales con Azcapotzalco, donde los habitantes de Teotihuacán buscaron refugio cuando la ciudad inició su período de decadencia. Ello nos induce a pensar que posiblemente fueran representantes de la más antigua tradición teotihuacana. (22)

Para realizar todos esos trabajos tuvieron que importar toda clase de materiales: el algodón, el jade, las plumas, el bermellón, las conchas y caracolas... Ello nos confirma la existencia de una vida desarrollada, y de una especialización profesional al servicio de una sociedad exigente y poderosa que podía adquirir esos productos accesorios después de haber cubierto sus primeras necesidades de subsistencia.

Sería interesante analizar precisamente porqué usaron con tal profusión tal cantidad de materiales que no poseían, pero que quizás por su rareza eran más codiciados o que por estar estrechamente unidos a una simbología determinada eran tan codiciados. No es objeto de esta parte del estudio este problema. Lo que sí quiero remarcar ahora, es cómo la característica teotihuacana de la simbiosis queda aquí totalmente demostrada. La extraordinaria diversidad de las tierras centroamericanas permitió un mayor florecimiento de vida en todos los órdenes, ya artísticos, ya económicos.

La notable expansión cultural teotihuacana está, pues, estrechamente interrelacionada con su medio ambiente que le hizo posible un desarrollo incomparable al de cualquier centro mesoamericano de la época.

3.5. ESCRITURA Y CIENCIAS

=====

3.5.1. ESCRITURA

Es difícil poder afirmar la existencia de una escritura en Teotihuacán. Según Beyer y Caso el paso de unos símbolos descriptivos a un tipo de escritura pictográfica se dieron en la ciudad. Basan esta suposición en un signo que Beyer interpreta como "ojo de serpiente" y al que considera como un símbolo diurno, porque en cierta placa de alabastro forma una especie de voluta al combinarse con el número 7, dibujado tal como solían hacerlo los zapotecas y los mayas. Ya aparece también en Teotihuacán el símbolo del año (un triángulo combinado con un rectángulo o trapecio), a veces aislado, otras en el tocado del dios de la lluvia, como sucede entre los toltecas, aztecas y mayas. (23)

Según Wolf el desarrollo de la escritura se dio paralelamente al de los cálculos del calendario. Los teotihuacanos usaban símbolos descriptivos para designar los días y los meses.

Existen unos glifos que figuran en determinados objetos pertenecientes a la época teotihuacana y que pueden representar fechas y nombres de personas que llevan precisamente el nombre del día en el que han nacido, como "1 Caña" ó "2 Conejo"; éstos son los únicos glifos que aportan posibilidades de desciframiento y en modo alguno han podido descifrarse aquellos glifos que no tienen ninguna relación con el calendario. (24)

3.5.2. CALENDARIO Y ASTRONOMIA

Una de las grandes realizaciones debidas a los sacerdotes fue el calendario. Generalmente las religiones correspondientes a estos estadios culturales se han interesado siempre por la confección de un calendario que une el ciclo vital de la tierra, con el del individuo y los actos rituales que se suceden periódica-

mente en la sociedad y sincronizan el tiempo social con la marcha del tiempo cósmico.

La civilización de toda la América Central es la expresión de una concepción peculiar del tiempo. Según ella no hay un solo universo, sino varios, en los cuales cada mundo tiene una duración temporal propia que se terminará inevitablemente por una catástrofe. Cuando un universo se hunde en las aguas o en el fuero, otro nace en seguida para tener a su vez un fin violento.

El sistema adoptado por el calendario en América central es la expresión de esta concepción del tiempo. No se conocen sus orígenes. La base puede haber sido el calendario de un campesino o de un clan de campesinos, inventado para medir el tiempo desde un punto de vista agrícola o bien el transcurso del tiempo entre el empobrecimiento o fertilidad del suelo... Tal base ha sido quizás complicada por una idea mágica, asociando, por ejemplo, el número dos a un concepto de dualidad cósmica; o el número cuatro con los puntos cardinales o con los mundos creados en el pasado; o el número cinco con el mal causado por la falta de medida y retención. Podría ser que tal concepción mágica de los números haya estado en la base de una cuenta lunar original. Sea cual sea su origen, el sistema de calendario de América Central mide a la vez el transcurso del tiempo social y el del destino de los individuos. Fija el tiempo de las celebraciones y épocas espirituales críticas; permite, en fin, al especialista en materia religiosa predecir el futuro de los hombres interpretando los signos de los días y de los números que les están asociados.

En Teotihuacán existió realmente un tipo de calendario que respondía a esta definición descrita. La cuenta de base el "TONALPOHUALLI" combina 13 números y 20 signos, como cocodrilo, viento, casa, o serpiente, en una cuenta de 260 días. (25). El "tonalpohualli", también llamado "cuenta de los destinos", era una especie de calendario o almanaque adivinatorio. Quienes han

estudiado los conocimientos astronómicos de los nahuas, hablan también con frecuencia de varios usos o aplicaciones del "tonalpohualli" en los cálculos relacionados con fenómenos celestes, tales como eclipses, ciclos planetarios, etc. (26) No consta, sin embargo, hasta dónde llegaron los sabios teotihuacanos en sus conocimientos astronómicos.

En cuanto a la numeración y apoyándonos en estudios que corresponden a épocas posteriores, podemos afirmar que el número base era el 20, al que se designaba en náhuatl con la voz de "cempoalli", que significa precisamente "una cuenta". Tratándose pues de un sistema vigesimal, resultan de fundamental importancia los números del 1 al 19; el veinte y las veintenas... Así, creemos que los 20 signos utilizados en el calendario teotihuacano quedarían encuadrados en este sistema vigesimal. (27)

NOTAS

- 1.- CASO, 1971, p. 40
- 2.- SEJOURNE, 1973, p. 97
- 3.- KRICKEBERG, 1971, p. 270
- 4.- KRICKEBERG, 1971, p. 271
- 5.- SEJOURNE, 1973, p. 99
- 6.- KRICKEBERG, 1971, p. 274
- 7.- SEJOURNE, 1973, p. 98
- 8.- VAILLANT, 1973, p. 53
- 9.- VAILLANT, 1973, p. 56
- 10.- VAILLANT, 1973, p. 55
- 11.- KRICKEBERG, 1971, p. 289
- 12.- KRICKEBERG, 1971, p. 290
- 13.- SEJOURNE, 1973, p. 110 citado por Manuscrito Madrid de Sahagún, Biblioteca de Palacio, copia de Seler, 1891.
(Citado en "Una elegía tolteca", ed. por la Sociedad Mexico-Alemana Alejandro Humboldt, México, 1941)
- 14.- SEJOURNE, 1973, p. 110 citando a ALVA IXTLILXOCHITL, Fernando de, Obras históricas. Secretaría de Fomento, México, 1892, t.I., p. 40
- 15.- KRICKEBERG, 1971, p. 286
- 16.- VAILLANT, 1973, p. 56 y KRICKEBERG, 1971, p. 274
- 17.- KRICKEBERG, 1971, p. 285
- 18.- KRICKEBERG, 1971, p. 274
- 19.- SEJOURNE, 1973, p. 111
- 20.- KRICKEBERG, 1971, p. 278
- 21.- KRICKEBERG, 1971, p. 278
- 22.- WOLF, 1962, p. 82
- 23.- KRICKEBERG, 1971, p. 291
- 24.- WOLF, 1962, p. 86

25.- WOLF, 1962, p. 85

26.- LEON-PORTILLA, 1970, p. 58

27.- LEON-PORTILLA, 1970, p. 56

- - - - -

4.- C O N C L U S I O N E S

Siendo el objetivo de este trabajo un conocimiento de lo que representó Teotihuacán y su revolución urbana con vistas a poder realizar una comparación con la sociedad azteca, y poder luego constatar la relación entre sus respectivas formaciones mítico-religiosas y la infraestructura técnico-social y laboral, debo decir que he sacado un fruto a primera vista insospechado y que sin haber podido profundizar en el pensamiento mítico-religioso de los Teotihuacanos, he alcanzado a vislumbrar que efectivamente la hipótesis epistemológica anunciada se podrá verificar en la dirección que se apuntó.

4.1. REVOLUCION URBANA INTENSAMENTE LIGADA AL ECOSISTEMA

=====

En primer lugar ha resultado particularmente interesante el estudio de la REVOLUCION URBANA TAN INTENSAMENTE LIGADA AL ECOSISTEMA. (apartados 2.3 y 2.4). No fue pura casualidad debida al azar la formación y persistencia en el tiempo de un asentamiento de la categoría de Teotihuacán. El progreso de la ciudad y de sus habitantes se debe principalmente a la agricultura hidráulica, no en gran escala ni con un solo tipo de explotación, sino combinando diversas técnicas del uso intensivo de la tierra por irrigación, y a la economía simbiótica que permitió aprovecharse no sólo de diversas técnicas de cultivo (de secano y de riego) sino también de la diversidad ecológica extraordinaria del área del Valle de México; con lo cual, la complementariedad ecológica actuó como poderoso estímulo para la especialización local de su producción agrícola y artesana, naciendo un mercado muy desarrollado que ayudó a fijar de forma más estable unas pautas simbióticas.

4.2. AUTORIDAD NO PARENTAL Y NO COERCITIVA

=====

Otra constatación a destacar y por cierto muy peculiar, que abre perspectivas a posteriores investigaciones, ha sido la organización social cohesionada por UNA AUTORIDAD NO PARENTAL Y NO COERCITIVA. (Apartado 2.5.)

Al profundizar en el conocimiento técnico-social teotihuacano ha ido perfilándose una tipología de organización societaria que escapaba a la ya clásica teoría de Wittfogel al tratar de las sociedades hidráulicas. Si bien este autor apunta ya la posibilidad de sociedades hidráulicas dispersas, yo no disponía de datos suficientes para encontrar los ejes de funcionamiento de un tipo de sociedad urbana con base agrícola, con irrigación y uso intensivo de la tierra y una aglomeración humana del orden de los 100.000 habitantes. Dónde encuadrar este tipo de sociedad?Cuál sería la autoridad fuerte y centralizadora que organizara la complejidad societaria forzosamente diferenciada, al menos en el más estricto sentido laboral?

Al fin he llegado a la conclusión de que Teotihuacán era un claro exponente de una sociedad teocrática movida por una autoridad no parental y no coercitiva. Y en la base de esta afirmación encontramos una primera realidad ecológica. Un territorio que no sufre considerables invasiones durante los 1.500 años de vida de la ciudad, y que por su economía simbiótica y su agricultura ampliamente desarrollada puede abastecer las necesidades vitales de tan gran número de habitantes, ofrece sin lugar a dudas, una similitud y homogeneidad cultural que hacen posible una vida social donde se actúa por convicción y no por coerción.

Parece, pues, que en Teotihuacán se desarrolló una cultura muy propia que unificó en el tiempo y en el espacio la vida de sus habitantes. Sin presiones exteriores importantes el hom-

bre teotihuacano fue adquiriendo una forma de ver y conocer el mundo a través de su realidad ambiental que fue paulatinamente cambiando, pero nunca de forma brusca. Así fue ampliando sobre el eje básico de muerte-vida propio de la horticultura y agricultura inicial, otro eje también básico correspondiente a la complejidad societaria posterior: la autoridad centralizada no parental.

Pero esta autoridad no podía llegar impuesta sino que surgió de la propia vivencia comunitaria. Por una parte el clan que obtuvo posiblemente los primeros éxitos agrícolas claramente diferenciados de su estadio anterior fue visto como algo sagrado: inauguraba una nueva forma de vivir, los dioses le habían conferido el don de la agricultura con su ciencia y su poder. Junto al prestigio social y dominio técnico, aparece lo sagrado porque realmente el alimento así conseguido es vivido como un don del cielo, que asegura la sobrevivencia del grupo humano.

Tenemos ya el germen de lo que serán más tarde los sacerdotes: aquellos hombres conocedores del saber oculto (el calendario, la astronomía, los días de la siembra y la cosecha...) representantes del favor divino y con la misión específica de ordenar el vivir humano, tal como los dioses se ocupan de ordenar el universo. Puntos de unión entre el cielo y la tierra pero también ocupados en ordenar, gracias a su sabiduría, la sociedad que cada día se hace más compleja.

Y tal como hemos dicho anteriormente, este ejercicio de la autoridad, que sí la hubo y era de todo punto necesaria, era recibido no como algo que se impone sino como aquello que es necesario para el buen vivir de todos. En fin, se vivía como algo religioso. Nos encontramos pues, ante un pueblo que vive la unión completa entre la vida y la religión.

Para profundizar en este tema he debido acudir a las leyendas y mitos referidos a los toltecas, para intentar encontrar el espíritu religioso primitivo de la cultura náhuatl que nos diera la verdadera valoración que del mundo y del medio ambiente y de su propia organización social tenían los teotihuacanos. Este recurso al mundo cultural tolteca para interpretar lo que la arqueología nos dice sobre Teotihuacán sólo resulta legítimo porque en la Primera parte de mi trabajo (Apartado 1) he llegado a demostrar que Teotihuacán es la creadora de lo que más tarde se llamó "toltequidad". En esta primera parte he podido comprobar cómo mucho de cuanto aparece en las relaciones míticas y leyendas referidas a los toltecas coincide plenamente con los datos arqueológicos suministrados por las excavaciones de Teotihuacán.

Analizando estos documentos referentes a la toltequidad que efectivamente retratan la sociedad que ocupó Teotihuacán, he encontrado que en su vivencia religiosa no se ponía acento ninguno en la figura de un SEÑOR, como correspondería a una sociedad jerarquizada y sometida a una autoridad absoluta que exigiría OBEDIENCIA TOTAL, sino más bien la figura de Quetzalcóatl nunca encumbrada a la categoría de ser supremo, que inicia un camino de perfección y que exige una serie de virtudes como la "sabiduría", la "liberación interior", "la penitencia"...

Preocupada por un hallazgo de tal tipo de autoridad no coercitiva sino convinciente y de conversión interior (según se deduce de su mitología) he intentado encontrar el momento del cambio en los aztecas, hallándolo precisamente en el tiempo en que inician sus conquistas. Ello me hace suponer que no la guerra misma, sino la necesidad de acoplar varios pueblos con distintas culturas, (o al menos con variantes importantes) y mentalidades en una sola y única, es el origen de la autoridad absoluta que requiere y exige la sumisión total, no sólo de los vencidos sino de los propios conciudadanos en bien de la nueva comunidad total y para su mejor funcionamiento.

Todavía hay algo más. Teotihuacán resulta ser un testimonio muy valioso para la documentación de un estadio de la humanidad, el de la revolución urbana, vivida con cierta similitud quizás en otros lugares, (Valle del Indo, China), sociedades teocráticas donde la autoridad no parece tampoco coercitiva sino más bien integradora del bienestar de toda la comunidad.

B I B L I O G R A F I A

OBRAS DE CARACTER GENERAL

ADAMS, ROBERT M.

1976 "Revolución urbana. I. Introducción", en David L. SILLS director, Enciclopedia internacional de las Ciencias Sociales . Madrid: Aguilar, Vol. 9

ALIMEN, M. HENRIETTE y STEVE, Me. JOSEPH

1970 Prehistoria. México - Madrid: Siglo XXI Edit.

CHAUNU, PIERRE

1969 Conquête et exploitation des nouveaux mondes, "Nouvelle Clio", París: P.U.F.

CHILDE, GORDON

1962 L'Europe préhistorique, París: P.B. Payot

1963 Social evolution, London: C.A. Wats Co.Ltd.

1968 El nacimiento de las civilizaciones orientales, Barcelona: Ed. 62

CLARK, GRAHAM

1955 L'Europe préhistorique. Les fondements de son économie, París: Payot

1965 A la découverte des sociétés préhistoriques, París: Plon

DARYLL FORDE, C.

1966 Hábitat, economía y sociedad, Barcelona: Ed. Oikos Tau

FRAZER, JAMES GEORGE

1969 La rama dorada, México; F.C.E.

FISCHER, HUGO

1964 L'aube de la civilisation, París: Payot

KARSTEN, RAFAEL

1972 La civilisation de l'empire inca, París: Payot

KOSAMBI, DAMODAR D.

1970 Culture et civilisation dans l'Inde Ancienne, París: Maspero

LANTIER, RAYMOND

1974 La vie préhistorique, París: P.U.F.

LAVIOSA ZAMBOTTI, PIA

1949 Les origines et la difussion de la civilisation, París Payot

LEROI GOURHAN, ANDRÉ

1972 La prehistoria, "Nueva Clío", Barcelona: Ed. Labor

LINDNER, KURT

1950 La chasse préhistorique, París: Payot

MALINOWSKI, BRONISLAW

1968 Une théorie scientifique de la culture, París: Maspero

MAUSS, MARCEL

1967 Manuel d'éthnographie, París: Payot

NOUGIER, LOUIS RÉNÉ

1970 L'économie préhistorique, París: P.U.F.

1974 Orígenes del trabajo, Barcelona: Grijalbo

SAHLINS, MARSHALL D.

1972 Las sociedades tribales, Barcelona: Labor

SERVICE, ELMAN

1973 Los cazadores, Barcelona: Labor

TYLOR, EDWARD B.

1973 Antropología, Madrid: Ayuso

- - - - -

SUMER, EGIPTO, MESOPOTAMIA

=====

AMIET, PIERRE

1971 Les civilisations antiques du Proche-Orient, París:
P.U.F.

CONTENAU, GEORGE

La vie quotidienne à Babilonne et en Assyrie, París:
Acette

FRANKFORT, HENRI

1951 La royauté et les dieux, París: Payot

FRANKFORT, H. y HA., WILSON, J.A. y JACOBSEN, I.

1974 El pensamiento prefilosófico. Egipto y Mesopotamia, Mé-
xico: F.C.E.

GARELLI, PAUL y SAUNERON, SERGE

1974 El trabajo bajo los primeros Estados, Barcelona: Gri-
jalbo

HARMAND, JACQUES

1973 La guerre antique de Sumer à Rome, París: P.U.F.

RIPOLL, EDUARDO

1972 Prehistoria e historia del Próximo Oriente, Barcelona:
Labor

SCHMOKEL, MARTMUT

1964 Sumer et la civilisation sumerienne, París: Payot

WITTFOGEL, KARL A.

1966 Despotismo Oriental, Madrid: Guadarrama

M E X I C O

=====

ADAMS, ROBERT M.

1971 The evolution of Urban Society, Chicago-New York: Aldi-
ne P.

BOSCH GIMPERA, Pedro

1967 L'Amérique avant Christophe Colomb, París: Payot

CASAS, LAS, FRAY BARTOLOME

1971 Los indios de México y Nueva España, México: Porrúa

CASO, ALFONSO

1971 El pueblo del Sol, México: F.C.E.

CLAVIJERO, FRAY JAVIER

1974 Historia antigua de México, México: Ed. Porrúa

DURAN, FRAY DIEGO

1967 Historia de las Indias de Nueva España e islas de la
Tierra Firme, (2 vols.) México: Ed. Porrúa.

KRICKEBERG, WALTER

1971 Mitos y leyendas de los aztecas, incas, mayas y muís-
cas, México: F.C.E.

KRICKEBERG, W., TRIMBON, H., MULLER, W., ZERRIES, O.

1961 Les Religions Amériennes, París: Payot

LEON PORTILLA, MIGUEL

1970 Los antiguos mexicanos, México: F.C.E.

MILLON, RÉNÉ

- 1976 "Revolución urbana: II Civilizaciones precolombinas", en David L. SILLS director, Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales, Madrid: Aguilar vol. 9

MOTOLINIA, FRAY TORIBIO

- 1973 Historia de los Indios de Nueva España, México: Porrúa

PETERSON, FREDERICK A.

- 1976 Le Mexique précolombien, París: Payot

SABLOFF, A. y RATHJE, WILLIAM L.

- 1976 "El surgimiento de una clase mercantil Maya", en Investigación y Ciencia Vol. I Setiembre. Barcelona

SANDERS, WILLIAM T. y MARINO, JOSEPH

- 1973 Prehistoria del Nuevo Mundo, Barcelona: Labor

SANDERS, WILLIAM T. y PRICE, BARBARA J.

- 1968 Mesoamerica. The Evolution of a Civilization, New York: Random House

SAHAGUN, FRAY BERNARDINO

- 1975 Historia General de las Cosas de Nueva España, México: Porrúa

SEJOURNÉ, LAURETTE

- 1971 América Latina I. Antiguas Culturas Precolombinas. México-Madrid: Siglo XXI ed.

- 1973 Pensamiento y Religión en el México Antiguo, México: F.C.E.

SMITH, H.

- 1968 México. A History in Art, New York: Ed. Gemini-Smith

SOUSTELLE, JAQUES

- 1972 La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la Conquista, México: F.C.E.

TORQUEMADA, FRAY JUAN DE

- 1723 De los veinte y un libros rituales y monarchia indiana, Madrid: Oficina y a costa de Nicolás Rodríguez Franco

VAILLANT, GEORGE C.

- 1973 La civilización azteca, México: F.C.E.

WOLF, ERIC

- 1962 Peuples et civilisations de l'Amérique Centrale, París: Payot

RELIGION

=====

AUROBINDO SHRI

1942 La Bhagavad Gita, París: Albin Michel

BERTHELOT, RENÉ

1972 La pensée de l'Asie et l'Astrobiologie, París: Payot

CASTANEDA, CARLOS

1972 Le voyage à Ixtlan. Les Leçons de D. Juan, París: Gallimard

CENCILLO, LUIS

1970 Mito, semántica y realidad, Madrid: B.A.C.

CORBI, MARIANO

1976 Religi3n de los pueblos horticultores, Barcelona, Documento de trabajo no publicado del Instituto Científico Interdisciplinar.

1977 Repercusiones de la lingüística sobre la epistemología de los valores y de la religi3n, Documento de trabajo no publicado del Instituto Científico Interdisciplinar. Barcelona

ELIADE, MIRCEA

1970 Traité d'histoire des Religions, París: Payot

1972 El mito del eterno retorno, Madrid: Alianza Ed./Emecé Ed.

GIRARD, RAFAEL

1958 Esoterismo en el Popol Vuh, México: Ed. Mexicanos Unidos

JAMES E.O.

1973 La religi3n del hombre prehist3rico, Madrid: Guadarrama

JENSEN, AD.E.

1966 Mito y culto entre los pueblos primitivos, México:F.C.E.

KIRK, G.S.

1973 El mito: su significado y sus funciones en las distintas culturas, Barcelona: Barral

LÉVI-STRAUSS, CLAUDE

1972 Mitológicas, 2 vols. México: F.C.E.

LING, TREVOR

1968 Las grandes religiones de Oriente y Occidente, Madrid:
Istmo

PRZYLUSKI, JEAN

1950 La grande déesse, París: Payot

TOLA, FERNANDO y DRAGONETTI, CARMEN

1973 Yogasutras de Patanjali, Barcelona: Barral

- - - - -